

estudios clásicos

64

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»
DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO XV

NOVIEMBRE DE 1971

NÚM. 64

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, CARMEN CODOÑER,
V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, SEBASTIÁN
MARINER, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
M. F. GALIANO, <i>Más sobre chiboletes</i>	265
A. LÓPEZ EIRE, <i>La teoría de Benveniste acerca de la raíz en indo-europeo: precedentes y repercusiones</i>	269
—, <i>Semántica, Estilística y la Estoa</i>	297
—, <i>En torno a la pérdida de «*-s-» en griego</i>	319
M. DOLÇ, <i>Sobre el nombre de la ciudad de Valencia</i>	333
L. C. PÉREZ CASTRO, <i>Dos notas sobre vocabulario militar latino</i> ...	343
F. SANZ FRANCO, <i>Lectura de nombres griegos, con motivo de una traducción de la «Iliada»</i>	355
J. A. MARTÍNEZ CONESA, <i>Notas sobre Métrica griega</i>	367
—, <i>Glosas al hexámetro homérico</i>	371

(Sigue en tercera de cubierta)

MÁS SOBRE CHIBOLETES

(cf. págs. XIII 203-207)

Nobis pueris Bethicorum in Hispania, atque Hispalensium maxime, eadem cum Carpetanis et cum superioribus Castellanis pronunciatio, similisque omnino sonus erat, quorum intra vigesimum deinde annum tanta extitit diversitas, ut nisi verborum fortasse quorundam discriminem intersit, Hispalensem a Valentino plane non discernas, cum utrisque pro *s*, *zz* et contra, pro *zz* sive pro Castellanorum *ç*, *s* usurpetur, ita ut si a Bethico verbum *siboleth* exigatur, nullum aliud quam Ephraitarum *zziboleth* sive *çiboleth* audiatur.

Arias Montano, *De varia Republica, sive Commentaria in Librum Iudicum*, Amberes, 1592, 494. Debo esta cita a la amabilidad de Manuel Alvar.

El dictador Rosas, de la Argentina —o sus secuaces—, hacía pronunciar a los gallegos la palabra *ortiga*; si, como ocurría con frecuencia, no eran capaces, les refregaba con ortigas hasta hacerles sangrar abundantemente.

Carta de mi amigo Alberto Gil Novales del 3-VI-1970. Añade:
«Contado por mi tía abuela Natalia Unciti, que vivía en Buenos Aires a comienzos de este siglo. No respondo de la

verdad histórica. Parece pertenecer al mismo sector de narración partidista del que es ejemplo máximo *El matadero* de Echevarría».

BLOOM: (*Behind his hand*) She's drunk. The woman is inebriated. (*He murmurs vaguely the past of Ephraim*) Shitbroleeth.

SECOND WATCH: (*Tears in his eyes, to Bloom*) You ought to be thoroughly well ashamed of yourself.

James Joyce, *Ulysses*, reimpr. Penguin 1969, 442.

In your absolute indifference to public canons of art, friends and shibboleths you walked in the light of your inward heroism.

Gilbert, *Letters of James Joyce*, Londres, 1957, 52 (carta de Joyce a Henrik Ibsen, marzo de 1901).

Thus *nice white rice* became a social shibboleth.

Sociolinguistics, edit. W. Bright, La Haya - París, 1966, 75. También este dato se lo debo a Manuel Alvar. Se trata del tratamiento de la *r* considerado como diferencial entre blancos y negros en la ciudad americana de Greenville hacia 1920.

En el verano de 1938... en el destacamento de escolta del campo de concentración de San Pedro de Cardeña... donde se encontraban los prisioneros de las Brigadas Internacionales... la consigna era *Jerónimo, jaca, jarra*, porque se suponía —por lo demás, justamente— muy difícil que personas de otra lengua que la castellana pudiesen pronunciar correctamente eso.

Carta de mi amigo y compañero Carlos Alonso del Real del 11-V-1970.

But Marcus had told me that only an outsider spoke of a woman as a lady. It was one of his shibboleths.

L. P. Hartley, *The Go-Between*, reimpr. Penguin 1971, 159-160.

MANUEL F. GALIANO

LA TEORÍA DE BENVENISTE ACERCA DE LA RAÍZ
EN INDOEUROPEO: PRECEDENTES
Y REPERCUSIONES

Émile Benveniste, en el capítulo IX de su libro *Origines de la formation des noms en indo-européen*¹, expuso sistemáticamente una teoría sobre la raíz en indoeuropeo dentro de la cual tuvieran cabida las llamadas raíces disilábicas. Formaba parte de su tesis doctoral, dirigida por Meillet, a propósito de la cual Vendryes² se expresó de este modo:

La thèse de doctorat de M. Benveniste fera époque dans l'histoire de la linguistique indo-européenne.

Elle renverse les théories admises et enseignées depuis quarante ans sur la forme des racines, c'est-à-dire la base même de la morphologie. Elle remet en discussion toute la structure de la langue. La question du vocalisme indo-européen dans ses rapports avec la forme des mots pouvait sembler définitivement réglée. Cela est changé désormais. Les jeunes gens qui auront appris de M. Benveniste la linguistique nouvelle considéreront l'enseignement de leurs vieux maîtres des mêmes yeux dont ceux-ci regardaient l'alphäisme de Schleicher.

De tan importante tesis las conclusiones son:

¹ BENVENISTE *Origines de la formation des noms en indo-européen*, París, 1935².

² VENDRYES res. en *Bull. Soc. Ling.* XXXVII 1936, 29-36.

1. No hay raíces disilábicas. Éstas no son más que raíces provistas de un sufijo³. Es decir, *g^weyə/*g^wyē es una formación alternante en todo idéntica a *deiw/*dyeu o *derw/*drew. Tan sólo hay que notar en el primer ejemplo la alternancia del sufijo: *ə/*eə. Pues del mismo modo que *deiw puede reducirse a la raíz *dey en grado pleno más sufijo alternante en grado cero *w, y así obtenemos *deiw, igualmente la forma *g^weyə puede analizarse de esta manera: raíz *g^wey en grado pleno más sufijo *ə en grado cero. Consiguientemente, toda raíz es susceptible de presentar un tema disilábico al serle añadido el sufijo.

2. La raíz indoeuropea es monosilábica, «trilítera», compuesta por la vocal fundamental *e entre dos consonantes que han de ser necesariamente diferentes, por lo demás cualesquiera, excluida únicamente la coexistencia de una sorda y una sonora aspirada⁴ dentro del esquema. Ej.: *ser-, *sen-, *gen-, *əzel-, etc.⁵.

3. Esta raíz con sufijación proporciona dos temas alternantes: *Tema I*, caracterizado por la raíz en grado pleno y tónica y sufijo en grado cero, y *Tema II*, a la inversa, raíz en grado cero y sufijo pleno y tónico⁶. Ej.: *Tema I*: *sér-w, lat. *seru*; *Tema II*: *sr-éw, scr. *srávati*. *Tema I*: *sén-w, aaa. *senawa*; *Tema II*: *sn-éw, gr. νεῦρον. *Tema I*: *gén-ə, gr. γενε-; *Tema II*: *gn-éə, gr. γνη-. *Tema I*: *əzél-g, gr. ἄλγος; *Tema II*: *əz-ég, gr. ἀλέγω.

Por supuesto, las formas que citamos en representación de cada uno de los dos temas están etimológicamente emparentadas: así, no es absurdo poner en conexión lat. *seru* con ai. *srávati*, gr. ῥέω⁷, ni aaa. *senawa* con gr. νεῦρον; o gr. γενε- y γνη-, ἄλγος y ἀλέγω. Forma y significado de

³ BENVENISTE o. c. 150.

⁴ MEILLET *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, París, 1937; cf. pág. 174.

⁵ BENVENISTE o. c. 171.

⁶ BENVENISTE o. c. 150.

⁷ Cf. POKORNY *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1959, 910, 1003.

estas palabras nos aconsejan considerarlas formadas a partir de la misma raíz.

4. Un solo alargamiento, *en grado cero*, puede añadirse al sufijo una vez constituido el tema. Aquí ya tenemos que distinguir entre formaciones verbales y nominales. En la constitución de un tema verbal sólo el *Tema II* admite la adición de un alargamiento⁸, que ha de estar necesariamente en grado cero. Igualmente en este tipo de formación es el *Tema II*⁹ el que se presta a la inserción de un infijo entre la raíz y el sufijo. No se da un tema verbal que presente dos de sus constitutivos morfológicos (raíz y sufijo) en grado pleno o sufijo y alargamiento¹⁰ en grado cero, lo que determina la incapacidad del *Tema I* para tomar un alargamiento en la constitución de un tema verbal. Ej.: Raíz *déy-; sufijo *w/*ew; alargamiento *t. *Tema I* *déy-w; *Tema II* *dy-éw. Con adición de alargamiento: *dy-éu-t, véd. *dyótate*.

Pasando al caso de la inserción de un infijo, tendríamos el siguiente ejemplo: Raíz *gen; sufijo *ə₁/*eə₁; infijo *n. *Tema I* *gén-ə₁; *Tema II* *gn-éə₁; presente con infijo nasal *gn-n-eə₁, ai. *jānāti* (la forma *jānāti* tiene ā por analogía con *jāta*)¹¹.

5. La formación nominal goza de mayor libertad. Admite¹² doble grado cero del radical (casos en que el tema toma doble alargamiento); además, al igual que el *Tema II*, puede el *Tema I* tomar alargamientos; y son posibles suplementarias adiciones de alargamiento o sufijo a temas ya sufijados o alargados. De este modo resulta claro que

⁸ BENVENISTE o. c. 153.

⁹ BENVENISTE o. c. 160.

¹⁰ Entre sufijo y alargamiento la distinción es meramente formal: tanto uno como otro son constitutivos morfológicos que se añaden a la raíz para configurar el tema. La única diferencia entre ambos consiste en que el sufijo es susceptible de aparecer en grado pleno y en grado cero, mientras que el alargamiento sólo aparece en grado cero; se caracteriza así por su «forma fija y consonántica». Cf. BENVENISTE o. c. 148.

¹¹ BENVENISTE o. c. 161 n. 2.

¹² BENVENISTE o. c. 165-166.

las posibilidades de formación nominal son enormes. Veamos algunos casos:

Ej. 1: Un *Tema I* puede tomar alargamiento. Ej.: Raíz **peə*; sufijo **w/*ew*; alargamiento **r*.

Tema I **péə*-*w*. Con alargamiento **péə*-*w-r* > hit. *pahhur*.

Ej. 2: Al tomar doble alargamiento, el radical aparece en grado cero.

Un *Tema I* toma dos alargamientos; el elemento radical se reduce al tomar el segundo. Ej.: Raíz **g^wey*; sufijo **ə/*eə*; alargamientos (A): A₁ **w*; A₂ **o*.

Tema I **g^wéy-ə*. Más A₁ y A₂ **g^wy-ə-w-o* > ai. *jīváh*, lat. *uīuos*.

Ej. 3: Lo mismo ocurre en el *Tema II*. Ej.: Raíz **dey*; sufijo **ə₁/eə₁*; alargamientos (A): A₁ **w*; A₂ **o*.

Tema I **déy-ə₁*; *Tema II* **dy-éə₁*. Más los dos alargamientos A₁ y A₂ **dy-ə-w-o* > ai. *dīváh*, gr. *δῖος*.

Ej. 4: Adiciones de alargamientos o sufijos a temas ya alargados o sufijados con reducción del grado pleno del radical. Ej.: **der*; sufijo **w/*ew*; sufijo 2 **e/*en*; sufijo 3 **e/*es*.

Tema I **dér-w*; *Tema II* **dr-éw*.

El *Tema II* toma, además, los sufijos 2 y 3:

Con sufijo 2 **dr-éw-én* > *dr-w-én* > av. *drván-*.

Más sufijo 3 **dr-w-én-és* > *dr-w-n-és* > ai. *drúnaḥ*; podríamos comparar esta forma con gr. jón. *δοῦρατος*, át. *δόρατος* < **dr^wn^t-t-os*.

Éstas son, en líneas generales y presentadas de manera esquemática, las conclusiones a que llegó Benveniste en el mencionado trabajo.

La obra salió de la imprenta en 1935; un año más tarde aparece reseñada en las más importantes revistas dedicadas en mayor o menor medida a la Lingüística indoeuropea. En la *Revue des Études Latines*¹³ y en la *Revue des Études Grecques*¹⁴ la reseña corrió a cargo de Lejeune; Vendryes elaboró la del *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*¹⁵; la de *Emerita*¹⁶ la hizo Bonfante; la de *Archiv Orientalní*¹⁷, Machek; y Debrunner, la de *Indogermanische Forschungen*¹⁸.

En febrero de 1936 fue Meillet a pasar unas vacaciones a la Costa Azul, sus últimas vacaciones. En una carta dirigida a Louis Mariès le informa: *Examino la «gran tesis» de Benveniste*. Y, tras haber dedicado atento estudio a la obra, comunicaba jubiloso a su mujer: *Ça se tient*¹⁹. El veintiuno de septiembre fallecía el gran maestro en Châteaumaillant. Tras él quedaban los discípulos que recogieron sus enseñanzas. Todos aprendieron mucho de él, pero algunos de ellos siguieron el método del maestro con más fidelidad que otros. Benveniste fue su discípulo predilecto, y su trabajo sólo se comprende a la luz de la orientación metodológica, rigurosísima, que dio Meillet a la Lingüística indoeuropea²⁰.

Nuestro propósito es buscar precedentes a esta teoría tan brillante y señalar la decisiva influencia que ejerció sobre la Lingüística indoeuropea en los últimos años.

Para empezar con los precedentes, resulta inevitable referirnos a una obra de significado capital en la historia

¹³ LEJEUNE res. en *Rev. Ét. Lat.* XIV 1936, 391-394.

¹⁴ LEJEUNE res. en *Rev. Ét. Gr.* XLIX 1936, 603-606.

¹⁵ VENDRYES o. c.

¹⁶ BONFANTE res. en *Emerita* IV 1936, 158-164.

¹⁷ MACHEK res. en *Arch. Or.* VIII 1936, 393-394.

¹⁸ DEBRUNNER res. en *Indog. Forsch.* LV 1937, 315-318.

¹⁹ MARIÈS *Invitation à l'étude comparative des langues indoeuropéennes et des langues chamito-sémitiques*, Burdeos, 1946, 14.

²⁰ LEJEUNE o. c. en n. 13 (...retrouver chez M. Benveniste cette clarté, cette puissance, cette maîtrise en un mot, qu'ils admiraient chez Antoine Meillet).

de la Lingüística indoeuropea, el famoso *Mémoire*²¹ de Ferdinand de Saussure, base última de la teoría laringal.

Según Saussure, las raíces se nos presentan bajo dos formas principales: forma plena y forma débil. La primera comporta dos estados diferentes: la *a* radical que aparece en sánscrito puede remontar²² a *a₁* (indoeuropeo **e*) o a *a₂* (indoeuropeo **o*). En las formaciones que contienen *a₁* resulta que la misma oposición que se aprecia en sánscrito entre *ai*, *au* y *i*, *u* se percibe en las lenguas europeas entre *ei*, *eu* frente a *i*, *u*, de donde se deduce que la *a* del dip-tongo en sánscrito equivale en las lenguas europeas a *e* (*a₁*) o a su sustituto *o* (*a₂*), pero nunca remonta a *A*, uno de los *coeficientes sonánticos* que Saussure postula para el indoeuropeo. El otro *coeficiente sonántico* es *Q*.

Como es sabido, Saussure llegó a los *coeficientes sonánticos* partiendo de la observación de las alternancias vocálicas. Por una parte existe una serie alternante **e*/**o*/*cero*, mientras que por otro lado nos encontramos con la oposición *vocal larga*/**ə*. Así, por ejemplo, λείπω/λέλοιπα/ἔλιπον ilustran bien una serie **e*/**o*/*cero* y ἴσταμι/ἴσταμεν, δίδωμι/δίδομεν representan bien la oposición *vocal larga*/**ə*. Es indudable que ambas series pueden reducirse a la unidad, si se piensa que desde el punto de vista morfológico la vocal larga *ā* de ἴσταμι u *ω* de δίδωμι funcionan como grado pleno con respecto a **ə* análogamente a la forma en que *ei* de λείπω es grado pleno con respecto a *i* de ἔλιπον.

Así, pues, la *ā* de ἴσταμι puede reducirse a *a₁A* (*eA*) y la *ō* de δίδωμι a *a₁Q* (*eQ*), que serían las formas cronológicamente anteriores a la aparición de *ā* y *ō* originadas por contracción.

²¹ SAUSSURE *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*, Leipzig, 1879, y en *Recueil des publications scientifiques de Ferdinand de Saussure*, Lausana, 1922, 1-268.

²² Mantiene Saussure la notación *a₁* (ide. **e*) y *a₂* (ide. **o*) de la que se valió Brugmann para designar los prototipos de **e* y **o* en indoeuropeo como vocales distintas de **a*.

Existen raíces que presentan el fonema *a*, pero no acaban en *a* ni contienen *A* u *Q*²³. A este tipo de raíces pertenecen las de los presentes temáticos de la primera clase del indio y, en otras lenguas, las de gr. λέγω, lat. *legō*, gót. *giba*, aesl. *berǫ*, lit. *vejù*, etc. Igualmente las de presentes atemáticos como gr. εἰμί, εἶμι o las que aparecen en subjuntivos temáticos del tema de aoristo o del de perfecto, como, por ejemplo, gr. χέομεν, ἀλεύεται, εἶδομεν. Raíces del mismo tipo son localizables en el aoristo sigmático griego, p. ej. ἔστρεψα, futuros del tipo gr. στρέψω, πλεουσοῦμαι y formaciones nominales de distintos temas: a) temas en **os/*es*, como gr. γένος, lat. *genus*, aesl. *nebo*, etc.; b) temas en **men*, **mon*, **m̥n*, como gr. λιμένοσ, τέρμονος, ῥέθμα, lat. *tegmen*, ai. *dhárman*, *darmán-*, etc.; c) temas de comparativos y superlativos, como gr. κρείσσων, φέριστος; d) temas sufijados en **ter/*tor*, como lat. *rector*, ai. *vaktár*, gr. ἑκτωρ, etc.; e) temas en *u* del tipo del gr. γένυς, gót. *kinnus*, ai. *hánu-*.

En algunas formaciones se manifiesta la alternancia **e/*o* (*a*₁/*a*₂). Pero, según Saussure²⁴, la mayor frecuencia del fonema *a*₁ decide a favor de la anterioridad de este fonema frente a *a*₂ en indoeuropeo. Efectivamente, en una lengua como el griego se percibe con claridad el contraste entre formaciones indoeuropeas en **ter* y **tor*, **men* y **mon* en la morfología nominal; y en la verbal el grado *o* (*a*₂) está bien representado en las tres personas del singular del perfecto en voz activa, gr. οἶδα. La vocal **e*, sin embargo, es sin duda mucho más frecuente y aparece en los paradigmas más importantes²⁵. Llega a afirmar Saussure que gr. πλοχμός es una formación bastante más moderna que gr. πλέκω²⁶.

De este modo, Saussure²⁷ llega a una conclusión de importancia decisiva por su repercusión en la tesis de

²³ SAUSSURE o. c. 126-133.

²⁴ SAUSSURE o. c. 133.

²⁵ SAUSSURE *ibid.*

²⁶ SAUSSURE o. c. 134.

²⁷ SAUSSURE o. c. 135.

Benveniste: *El fonema «a₁» es la vocal radical de todas las raíces. Puede él solo formar el vocalismo de la raíz o ir seguido de una sonante que hemos llamado «coeficiente sonántico».*

En determinadas condiciones, que no son conocidas —prosigue Saussure—, «a₁» es reemplazado por «a₂»; en otras, mejor conocidas, es «expulsado». Si «a₁» es expulsado, la raíz quedará sin vocal en el caso de que no contenga «coeficiente sonántico». En caso contrario, el «coeficiente sonántico» aparece al desnudo, en estado «auto-phthongue»²⁸, y proporciona una vocal a la raíz²⁹.

Pero ¿cuándo se muestran al desnudo estos coeficientes sonánticos A y Q? Sólo en el estado reducido de la raíz, cuando aparece en grado cero. Cuando la raíz está en grado pleno, los coeficientes aparecen siempre precedidos de *a*. De las combinaciones de la vocal **e* (*a*₁) con los coeficientes resultan las vocales largas: *ā* y *ē*³⁰, si se trata de la contracción de **e* con A; *ō* si **e* contrae con Q. Por otro lado, la permutación observable en una raíz cualquiera entre **e* y **o*, gr. λείπω, λέλοιπα, puede comprobarse también en raíces que acaban en coeficiente sonántico. En suma, una raíz puede presentarse bajo dos aspectos: en grado pleno o en «estado reducido». Y la raíz en grado pleno, a su vez, puede ofrecerse³¹ en estado normal (*degré 1*), es decir, con vocal **e* (*a*₁), o bien (*degré 2*) con vocal **o* (*a*₂).

Veamos algún ejemplo: Raíz en *degré 1* λείπω, βῶμα (*ā* < **eA*), τίθημι (*ē* < **eA*), δίδωμι (*ō* < **eQ*). Raíz en *degré 2* λέλοιπα, βωμός (*ō* < **oA*), θωμός (*ō* < **A*), δῶρον (*ō* < **oQ*). Raíz en «estado reducido» ἔλιπον, βᾶσις, τίθεμεν, δίδομεν.

A partir de esta concepción de la raíz, Saussure intuye que aparentes raíces en realidad deben ser analizadas como

²⁸ SAUSSURE o. c. 135.

²⁹ SAUSSURE *ibid.*

³⁰ SAUSSURE o. c. 144: *les éléments de l'«ē» seraient les mêmes que ceux de l'«ā», leur formule commune étant «a₁ + A».*

³¹ SAUSSURE o. c. 135-136.

temas compuestos de raíz propiamente dicha y alargamiento; así, por ejemplo, refiriéndose a λάθω afirma: *La raíz λάθ resulta de «lā»... como πλη-θ de πλη, pero el paradigma que se le ha impuesto era antiguo*³².

Finalmente resulta obvio que la idea de los *coeficientes sonánticos* va estrechamente unida, en la concepción de Saussure, a la de la existencia de dos grados radicales en morfología indoeuropea. Los fonemas *A* y *Q* son *coeficientes sonánticos* porque se comportan como auténticas sonantes, más concretamente, como *y* y *w*³³.

Tratemos ahora de obtener conclusiones en torno a las similitudes y discrepancias entre las doctrinas de Saussure y Benveniste con el fin de descubrir hasta qué punto la del primero fue precedente y base de apoyo de la del segundo y, por el contrario, en qué consistió precisamente la novedad del discípulo de Meillet frente al lingüista ginebrino.

1) En primer lugar, Saussure dejó tajantemente establecido el hecho de que la vocal **e* es consustancial con la raíz indoeuropea, que no se puede concebir sin este elemento morfológico.

2) Afirmó que una raíz puede presentarse en forma «débil» o reducida. Y, si se trata de una de las llamadas *raíces disilábicas*, en su grado reducido aparecerá el *coeficiente sonántico* en función vocálica; de donde resulta claro que la raíz en grado pleno presentará la siguiente estructura: *consonante, vocal e, coeficiente sonántico* en función consonántica.

3) Al reconocer que la raíz es susceptible de aparecer bajo dos diferentes formas, eliminó la idea de la raíz como esquema fijo e irreductible.

4) Sin embargo, no obtuvo Saussure todo el provecho posible de la teoría de los *coeficientes sonánticos* estrechamente unida a la de la estructura de la raíz y función de sus elementos; pues, si analiza la raíz *dhē* como **dh*, **e* y

³² SAUSSURE o. c. 144 n. 1.

³³ SAUSSURE o. c. 135.

coeficiente sonántico, expone, en cambio, que la raíz de εἶμι es simplemente *es (aus) y la de εἶμι *ei (ai).

5) No distinguió con claridad raíz de sufijo; por ello, a pesar de que supo ver dos tipos de formaciones radicales, las raíces disilábicas siguieron siendo para él una excepción, un capítulo aparte.

6) De todas maneras, la proximidad de la obra de Saussure con respecto a la magistral tesis de Benveniste es innegable. El desarrollo del genial bosquejo de los *coeficientes sonánticos* en una incipiente teoría de las laringales³⁴, junto con la separación tajante de lo que es propiamente raíz, por un lado, y lo que son, por otro, determinativos cambiantes y alternantes, pondrá en manos de Benveniste una serie de recursos que, ingeniosamente pulsados, darán como resultado su teoría de la raíz tríltera.

Otro precedente de la teoría que estudiamos fue la formulación del comportamiento alternante de las *bases* tal como aparece reflejado en dos obras de Hermann Hirt³⁵.

A las *bases* recurre dicho autor cuando se propone explicar las relaciones de alternancia en un monema de varias sílabas. Ya Brugmann con anterioridad, en su *Grundriss*³⁶, había definido el concepto de *bases* separándolo del de raíz:

Adopto el término «base» para referirme a una porción de palabra que desde el punto de vista de la relación alter-

³⁴ BENVENISTE o. c. 148: *La condition préalable à toute reconstruction indo-européenne a été fournie par la geniale découverte de Ferdinand de Saussure relative à la nature consonantique du phonème «*ə». Admise et enrichie par Möller, Pedersen et Cuny, cette théorie peut aujourd'hui passer pour établie grâce à la perspicacité de M. Jerzy Kuryłowicz, qui a su reconnaître dans le «h» hittite deux des trois variétés de l'«ə» indoeuropéen.*

³⁵ HIRT *Der indogermanische Ablaut, vornehmlich in seinem Verhältnis zur Betonung*, Estrasburgo, 1900; *Indogermanische Grammatik I-VII*, Heidelberg, 1927-1937.

³⁶ BRUGMANN-DELBRÜCK *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen I-V*, Estrasburgo, 1897-1916².

nante se da o puede reconstruirse como unidad fonética. Si la base coincide con la porción de palabra que contiene la raíz, estamos en dicho caso ante una base-raíz³⁷.

Ejemplo de una base sería ide. *genē, ai. jani- en jánitram.

Hirt, pues, necesita de las bases para explicar el comportamiento alternante mutuo de varias sílabas dentro de una palabra. Por otro lado, conviene tener en cuenta que sería inexacto considerar que las bases son meras abstracciones; si no en todos, en la mayoría de los casos las bases de Hirt son esencialmente palabras, como él mismo señala: *Las bases de una, dos o tres sílabas son fundamentalmente palabras monosilábicas, disilábicas y trisilábicas*³⁸.

Para su estudio, Hirt divide las bases en tres grandes grupos o categorías: bases monosilábicas, disilábicas y trisilábicas.

Las bases monosilábicas son de dos tipos: las que presentan vocal larga o diptongo largo y las que, por el contrario, muestran vocal breve; la mayor parte de estas últimas forman partículas y pronombres.

Dentro de las bases disilábicas hay que distinguir entre bases pesadas (*schwere Basen*) y bases ligeras (*leichte Basen*). Las primeras son aquellas cuya última sílaba contiene vocal larga o diptongo largo; apodadas *udāttās* por Saussure, y por Bechtel³⁹, con término tomado de los gramáticos indios, *set-Basen*, «bases con *i*», denominación que es del agrado de Hirt. Las bases ligeras, calificadas con el término *anudāttās* por Saussure y denominadas *aniṭ*, «sin *i*», por Bechtel, son aquellas que muestran vocal breve en su segunda sílaba.

En tercer lugar están las bases trisilábicas.

³⁷ BRUGMANN-DELBRUECK o. c. II 1, 9.

³⁸ HIRT I. G. II 104.

³⁹ BECHTEL *Die Hauptprobleme der indogermanischen Lautlehre seit Schleicher*, Gotinga, 1892.

En las *bases* disilábicas ve Hirt una relación de alternancia constante entre las dos sílabas que las componen: *Sólo una sílaba tiene vocalismo pleno, la primera o la segunda*⁴⁰. Esta relación de alternancia se percibe con especial claridad en las por él llamadas *bases pesadas*: 1) *Vocalismo pleno (Vollstufenvokalismus)* en la primera sílaba (V), *grado cero completo (Schwundstufe, S)* en la segunda. A la inversa: 2) *grado cero completo o reducido (Reduktionstufe, R)* en la primera sílaba y *vocalismo pleno (V)* en la segunda. O bien, 3) *grado cero completo o reducido, (S) o (R)*, en la primera y *grado cero total (S)* en la segunda. Esquemáticamente estas relaciones de alternancia pueden ser expresadas del siguiente modo:

Base: *erā*

1.º caso: VS, ej.: *érə*

2.º caso: S(R)V, ej.: *rā, vṛā*

3.º caso: S(R)S, ej.: *rə, vṛə*.

Esta triple relación, como veremos más adelante, es efecto de la posición del acento.

Las *bases seṭ* del indio antiguo planteaban un problema de difícil solución. En algunas categorías morfológicas, bases acabadas en sonante muestran delante de la desinencia, terminación o morfema temporal *i* o *ī*: en el aoristo en *-iṣ-*, el futuro, formaciones en *-tum*, presentes en nasal⁴¹. Ejs.: *dhāviṣyati/dhūtás, vāmiti/vāmtás*.

Saussure⁴² vio en la *i* del indio un reflejo de uno de sus *coeficientes sonánticos* y explicó *ī, ū, ī, ṁ, ṅ* como resultado de sonante más *coeficiente sonántico*⁴³. De este modo llega a afirmaciones como la que sigue⁴⁴: «*pūtá*»

⁴⁰ HIRT *I. G.* II 106.

⁴¹ HIRT *I. G.* II 108; SAUSSURE o. c. 240-241.

⁴² SAUSSURE o. c. 240-241.

⁴³ SAUSSURE *De différents phénomènes relatifs aux sonantes «i», «u», «r», «n», «m»,* en o. c. 223-268.

⁴⁴ SAUSSURE o. c. 248.

sera égal à «pavitá» moins «a»; l'«ū» de «pūtá» contient le «vi» de «pavi-», rien de moins, rien de plus.

Pues bien, Hirt afirma que la *i* del indio antiguo ha de explicarse a partir del grado cero total de la *base*. Una forma como *bhávi-* en *bhávítum* remonta a una base disilábica **bhavā*, teniendo en cuenta que ésta es anterior al efecto del acento, que, por recaer en la primera sílaba, hizo que **bhāva* pasase a *bhavi-*, que es la forma atestiguada en indio⁴⁵. El grado pleno de la segunda sílaba sólo se hubiera podido mantener, en opinión de Hirt, si el tono recayera sobre ella. En este caso la primera sílaba aparecería en *grado reducido* o *grado cero*. En griego, *bases disilábicas pesadas* con grado pleno en la primera sílaba son ἔρα-μαι, ἄρο-τρον, etc.; cf. ἔρωσ, lat. *arā-trum*. Un ejemplo griego de una *base disilábica pesada* con grado pleno en la segunda sílaba y grado cero total en la primera sería -πλη- en πίμπλημι.

Pasamos ahora a considerar las *bases disilábicas ligeras*, es decir, aquellas que en su segunda sílaba presentaban vocal breve o diptongo ya en la más antigua fase del indoeuropeo. En ellas el comportamiento de las relaciones de alternancia entre las sílabas no aparece tan claro como en las *bases pesadas*. Veamos algún ejemplo: la *base *pelu* con grado pleno en la primera sílaba, gót. *filu*; con grado reducido en la primera sílaba, ai. *purú-*, gr. πολύ⁴⁶.

Más interesante es la explicación que da Hirt a las *starre Basen* o *bases rígidas* del antiguo indio. Son éstas unas bases acabadas en vocal larga que no sólo se localizan en antiguo indio, sino también en otras lenguas indoeuropeas, y que se creía que no presentaban forma alternante; ya Saussure⁴⁷ había hecho ver que si ciertas raíces del sánscrito, acabadas en *-rā*, *-nā*, *-mā*, no presentaban formas reducidas, ello se debía a un fenómeno reciente de

⁴⁵ HIRT *I. G. II* 113.

⁴⁶ HIRT *I. G. II* 149.

⁴⁷ SAUSSURE o. c. 270 ss.

analogía. En realidad, en griego al lado de γνη- tenemos γενε-; de κλη-, καλε-; y de βλη-, βελε-.

Para Hirt las llamadas *bases rígidas* no son más que formas alternantes de una *base disilábica pesada*, ya que reiteradas veces al lado de una *base rígida* aparecen *bases-señ*. Así, al lado de *πηῆτι* «llena», que puede reducirse a una *base indoeuropea *plā* (prescindiendo del infijo, como es natural), encontramos *parimā* «plenitud», que remontraría a **pelə*, forma de una *base disilábica pesada* que responde al esquema VS; **plā*, por tanto, no es más que otra forma alternante de la misma *base disilábica pesada* (**pelā*) que se ajusta a diferente esquema, SV⁴⁸.

El acento es, según Hirt, la última causa de que las sílabas componentes de las *bases* aparezcan en *grado pleno* o *grado reducido*. Ej.:

Base: **derek*

VS, ej.: δέρκομαι

SS, ej.: δρακείν.

Por lo que se refiere a la formación de los presentes con infijo nasal, Saussure entendía⁴⁹ que el infijo que se introducía en la raíz reducida era **-ne-* (en su notación, *-nai-*) y no **-n-* simplemente. Por el contrario, en opinión de Hirt⁵⁰, la *ā* de ai. *stīṇāti* y la *ō* de *stīṇōti* son componentes de la *base*; de donde claramente resulta que el infijo no es **-ne-*, como creía Saussure, sino **-n-*.

De la alternancia que ofrecen entre sí las sílabas de las *bases trisilábicas* establece que los grados reducidos o *cero* consecutivos son característicos de este tipo de formaciones, fundamentalmente nominales. Ej.: base **deyewos* > **diwós*, gr. Διός, cuya estructura es SSV⁵¹.

Entre la teoría de las *bases* de Hirt y la de la raíz de Benveniste son conspicuas las siguientes semejanzas:

⁴⁸ HIRT I. G. II 114.

⁴⁹ SAUSSURE o. c. 239.

⁵⁰ HIRT I. G. II 164.

⁵¹ HIRT I. G. II 171-172.

1. Llámense *bases* o *thèmes*, estos elementos morfológicos presentan en su análisis interno una relación alter-nante.

2. En la formación de los presentes con infijo nasal, el infijo es **-n-*, no **-ne-* ni **-neu-*.

3. En los temas de Benveniste y en las *bases disilábicas pesadas* de Hirt hay una oposición interna de alter-nancia: *grado pleno/grado cero*.

4. El doble grado cero implica fundamentalmente una formación nominal en ambas teorías, aunque Hirt no lo profesa abiertamente.

Por otro lado, éstas son las diferencias apreciables entre las dos teorías:

1. Hirt no llega al fondo del análisis para descubrir, como fundamento común de bases monosilábicas, bisilábicas y trisilábicas, la raíz propiamente dicha⁵².

2. El tipo de composición de los temas a base de raíz, sufijo y alargamiento hace de la teoría de Benveniste un sistema más económico para la explicación de formaciones verbales y nominales.

3. Benveniste reduce a la unidad raíces que comienzan o acaban en vocal mediante aplicación al análisis radical de **ə*, sucesor de los coeficientes sonánticos de Saussure. Así, por ejemplo, **es < *əies; *pō < *peə*.

4. Distingue Benveniste además entre sufijo y alargamiento, y su *thème* no es, como la *base* de Hirt, equivalente a la raíz pura y simple (*bases monosilábicas*) o a la raíz con determinante.

5. Para Benveniste toda raíz puede ser *apparentemente* disilábica cuando toma un sufijo, infijo, alargamiento. Hirt, en cambio, es, con palabras de Benveniste⁵³, *prisonnier du disyllabisme*.

⁵² MACHEK o. c. 394: *Kein Zweifel, dass diese Theorie schärfer und durchsichtiger ist als die Hirtsche Theorie der «Basen» u. dgl. m.*

⁵³ BENVENISTE o. c. 152 n. 1.

6. Benveniste reduce notablemente el número de temas-raíces. Por el contrario, muchas *bases monosilábicas* de Hirt son *bases-raíces*.

7. En las *bases disilábicas pesadas* de Hirt la oposición de grado alternante que se descubre entre las dos sílabas de la base va ligada al tono. En la teoría de Benveniste⁵⁴ el tono acompaña a la alternancia, no la provoca: *mais le ton est lié à l'alternance, il ne la provoque pas*.

Un tercer capítulo de la historia de los precedentes de la teoría de Benveniste, que consideramos, lo constituye la doctrina sobre los *determinativos de la raíz*.

Por *determinativos de la raíz* se entienden sonidos (consonantes, sonantes) que, en parte de las palabras entre sí etimológicamente emparentadas, aparecen tras el elemento morfológico (*Wortstück*) que muestra irreductibilidad al análisis en comparación con otras palabras de la misma familia. Se distinguen bien de los formantes⁵⁵:

*tre/s	ai. <i>trásati</i>	gr. τρέει
*tre/m	gr. τρέμει	lat. <i>tremit</i>
*tre/p	lat. <i>trepidus</i>	aesl. <i>trepetǫ</i> .

Cuando el *determinativo de la raíz* caracteriza una determinada categoría formal, estamos ante un *formante*. Ej.: **klew-*; en **klew-o-s* la *s*, característica de estos temas neutros, es un *formante*.

Al tratar de establecer parentescos en el campo de las lenguas indoeuropeas, uno se topa con una serie de formaciones cuya similitud desde el punto de vista formal y semántico resulta evidente, por lo que se concluye que están etimológicamente emparentadas entre sí. Pero, si sólo a la forma se atiende, pronto se echa de menos la absoluta identidad entre ellas; pues, por el contrario, muestran cierta disociación, y ello se debe a que una formación se remonta a determinada raíz, simple y escueta,

⁵⁴ BENVENISTE o. c. 52; cf. DEBRUNNER o. c. 315.

⁵⁵ BRUGMANN-DELBRUECK o. c. II 1, 10.

mientras que otras están constituidas sobre la misma raíz alargada mediante un elemento consonántico. Ejemplo:

Raíz: *ghew, χέω, ai. juhōti.
 Con det. rad. *d: *gheud, gót. giutan, lat. fundō.

Así, pues, los *determinativos radicales* son elementos morfológicos en virtud de los cuales las raíces aparecen con su forma alargada; no tienen significado ni cumplen una función determinada, y se presentan en general y en su ordinaria acepción como partes integrantes de la raíz⁵⁶.

Persson frecuentemente en vez de *determinativo de la raíz* emplea el término *sufijo*, sin que por ello pretenda implicar diferencia alguna con respecto a aquél en cuanto al modo de alargamiento se refiere. Otras veces habla de *formante*, término acuñado por Brugmann. Con todo esto parece indicar que los *determinativos de la raíz* son idénticos a los sufijos o *formantes temáticos*.

Fácilmente se deduce, de la minuciosa observación de las formaciones, que en indoeuropeo con frecuencia la misma raíz, con o sin determinativo, aparece en temas verbales y nominales. En este punto recurre Persson a la obra de Wundt *Völkerpsychologie*⁵⁷ para exponer que la función nominal es anterior a la verbal en indoeuropeo, lo que no excluye, sin embargo, que en algunos casos formaciones nominales hayan surgido por refección a partir de formas verbales. De este modo pretende Persson explicar el hecho de que los mismos *determinativos radicales* aparezcan en nombres y verbos a la vez. Ejemplos: gr. ἔθηκα; lat. faciō, fēcī; ai. dhākas, gr. ἠήκη.

Por lo que se refiere a las famosas raíces *sef*, Persson sostiene⁵⁸ que, consideradas desde el punto de vista exclu-

⁵⁶ PRSSON *Beiträge zur indogermanischen Wortforschung* II, Upsala, 1912, 556. Cf. igualmente *Studien zur Lehre von der Wurzelweiterung und Wurzelvariation*, Upsala, 1891.

⁵⁷ WUNDT *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte. I. Die Sprache* I-II, Leipzig, 1900 (cf. I 2, 91-129).

⁵⁸ PRSSON o. c. 631, 704.

sivo del indoeuropeo, sin recurrir para nada al semítico —se empezaban ya a comparar ambos grupos lingüísticos—, son en buena parte formaciones secundarias que contienen elementos que originariamente no eran radicales, elementos sufijales, *formantes*. En esta concepción de Persson influyó sin duda la opinión al respecto de H. Möller⁵⁹, para quien las raíces *se!* eran consideradas absolutamente secundarias, resultantes de la sufijación de raíces *ani!* mediante determinativos laringales, comunes al indoeuropeo y al grupo lingüístico semítico.

Meillet⁶⁰, inspirándose en los *Studien* de Persson, publicó un artículo en el que pasaba revista al fenómeno de los alargamientos refiriéndose siempre a la formación verbal. Veamos un ejemplo que en el mencionado artículo aparece expuesto:

Raíz: **ser* scr. *sisarti*, *ásarat*

Con alargamiento: **sr-eu* scr. *srávati*, gr. ῥέω

**ser-p* scr. *sárpati*, gr. ἔρπω.

Basándose en ejemplos de este tipo, Meillet llega a la conclusión de que determinadas raíces indoeuropeas son analizables y en el análisis muestran que se componen de raíz simple seguida de alargamiento.

Por lo que se refiere a la prefijación, concretamente a la llamada *s-* móvil, Schrijnen había expuesto que al lado de la raíz **teg*, por ejemplo, existía una segunda raíz **steg* obtenida mediante la prefijación de un alargamiento **s* cuya misión consistía primariamente en formar causativos o factitivos. Lo importante era el hecho del carácter prefijal de **s*, por lo que quedaba excluida de la raíz⁶¹.

⁵⁹ MOELLER *Semitisch und Indogermanisch. I. Konsonanten*, Copenhague, 1906.

⁶⁰ MEILLET *Deux notes sur des formes verbales indo-européennes*, en *Bull. Soc. Ling.* XVI 1910, 242-245.

⁶¹ SCHRIJNEN *Étude sur le phénomène de l'«s» mobile dans les langues classiques et subsidiairement dans les groupes congénères*, Lovaina, 1891; «*Präformanten*», en *Collectanea Schrijnen*, Nimega, 1939, 111 ss.; *Das Verhältnis zweisilbiger Basen zur Präformantentheorie*, *ibid.* 134 ss.;

En conclusión podemos establecer los siguientes puntos interesantes para nuestro plan, por lo que se refiere a la teoría de los *determinativos radicales*: 1) Se precisa el elemento irreductible (*radical*) frente al determinativo. 2) Lo que no se ve, sin embargo, de manera clara es el juego alternante que puede haber entre raíz y *determinativo*, porque éste no está aún bien definido. 3) La identificación que hace Möller⁶² de los *coeficientes sonánticos* de Saussure con laringales (por él llamadas en principio guturales: *A₁*, *A₂*, *H* y *y*) elimina la tajante distinción entre bases *seʔ* y *aniʔ*; en las raíces *seʔ* la laringal es un *determinativo de la raíz*, lo que, sin duda, influyó decisivamente en la posterior consideración de las raíces disilábicas.

El último precedente que consideramos es el estudio y atención que a la raíz dedicaron semitistas y teóricos del camito-semítico-indoeuropeo.

La especulación sobre la raíz llegó al campo de la Lingüística indoeuropea procedente de la Gramática semítica. El término raíz designa una *abstracción*, el reducto último que puede entreverse en la base de formaciones nominales y verbales emparentadas. Con la raíz se identificaba el primer núcleo de la palabra. Se comprende bien que quienes trataban de mostrar parentesco entre indoeuropeo y semítico se preocupasen de buscar correspondencias que desvelaran una raíz común en formaciones de una y otra lengua; tanto más cuanto que de la diversidad en la flexión de semítico e indoeuropeo deducían los comparatistas que ésta se había desarrollado con posterioridad a la separación de ambos grupos lingüísticos. Al contrario, la afinidad radical sería prueba de una constitución semejante fonética y morfológica que se remontaría a una época todavía preflexiva. Al fin y al cabo la lengua, se pen-

Autour de l'«s» mobile, en *Bull. Soc. Ling.* XXXVIII 1937, 117-121; *Collectanea Schrijnen* 147 ss.; «*S-causativum*» ou «*intensivum*»?», en *Scritti in onore di A. Trombetti*, Milán, 1938, 67-69.

⁶² MOELLER o. c. 255; *Die semitisch-vorindogermanischen laryngalen Konsonanten*, Copenhague, 1917.

saba, va de formaciones menos complejas a más complejas.

En indoeuropeo era evidente el monosilabismo radical, excepción hecha de las raíces disilábicas, a las que desde el campo camito-semítico-indoeuropeo, como hemos visto, se trató de encontrar solución viable acomodándolas al común esquema de la raíz monosilábica.

Si en semítico la raíz resultase monosilábica en la época más remota y en esa fase el indoeuropeo participase también del monosilabismo radical, la hipótesis del común origen de ambos grupos lingüísticos se haría más plausible.

A la observación de la raíz como fundamento del parentesco entre indoeuropeo y semítico están orientados los trabajos de Müller⁶³, Raumer⁶⁴ y Delitzsch⁶⁵.

Inmediatamente se planteó un arduo problema: el carácter trilitero de la raíz del semítico era un evidente obstáculo a su comparación con la del indoeuropeo. Y así se tiende a postular una etapa en que la raíz semítica no participaba del carácter trilitero.

En la historia de las lenguas semíticas se reconstruyen sólo temas determinados por las alternancias vocálicas, y de este modo se llega a una raíz puramente consonántica, p. ej., *ktb*. Ésta es la raíz trilitera del semítico. Este grupo radical triconsonántico, que sólo expresa el valor semántico, desde el punto de vista fonético no tiene realidad alguna, y sólo la adquiere por medio de las vocales que indican las relaciones morfológicas en una gran variedad de alternancias a la que se opone la abstracción del trilitero radical. Así, pues, ¿en *ktb* hay que ver una raíz disilábica (*katab*) o monosilábica (*ktab*)?⁶⁶

⁶³ MUELLER *Der Verbaldruck im arisch-semitischen Sprachkreise*, en *Sitzungsb. Akad. Wiss. Wien XXV* 1857, 379-415; *Indogermanisch und Semitisch. Ein Beitrag zur Würdigung dieser beiden Sprachstämme*, *ibid.* LXV 1870, 5-20.

⁶⁴ RAUMER *Gesammelte sprachwissenschaftliche Schriften*, Francfort, 1863.

⁶⁵ DELITZSCH *Studien über indogermanisch-semitische Wurzelverwandtschaft*, Leipzig, 1873.

⁶⁶ DELITZSCH o. c. 35 ss.; HEILMANN *Camito-semítico e indoeuropeo. Teorie e orientamenti*, Bolonia, 1949, 32.

En el período de unidad indoeuropeo-semítica se postulaba la existencia de una flexión nominal reducida que se completaba por medio de partículas⁶⁷. En la conjugación verbal, rasgos comunes como la reduplicación se consideraban nexo de unión⁶⁸. No radicaba, pues, aquí la separación entre indoeuropeo y semítico. La estructura de la raíz era la espina. Sin embargo, difíciles problemas han encontrado solución a la larga. Ciertamente es que desde el comienzo las críticas de los adversarios de la unidad semítico-indoeuropea se concentraron en torno a la raíz: Pott⁶⁹ y Schleicher⁷⁰ señalaron claramente que, mientras la raíz indoeuropea está compuesta por *una sílaba* susceptible de ser pronunciada, provista de vocal, con alternancia vocálica reducida (hoy hablamos de grado *e*, *o* y *cero*), la raíz semítica se caracteriza por su núcleo triconsonántico y enormes posibilidades de variaciones de alternancia.

Pero quienes por encima de todo se obstinaban en ver la afinidad radical de ambos grupos lingüísticos reducen el esquema triconsonántico semítico a la raíz monosilábica (bilítera) más un elemento añadido. Algo semejante creía ver Ascoli en indoeuropeo⁷¹. Así, por ejemplo, en scr. *plávati* ve una raíz alargada con respecto a *plu-*. Comparando scr. *drámati*, gr. ἔδραμον con scr. *drāti*, gr. ἔδραν, deduce que la raíz indoeuropea puede presentarse bajo doble aspecto *dra* o *dram*; en el primer caso se trata de la raíz originaria, mientras que *dram* es la raíz primaria

⁶⁷ ASCOLI *Studi critici*, Milán, 1861-1877 (cf. II 58).

⁶⁸ ASCOLI *Del nesso ario-semítico. Lettera al professore A. Kuhn*, en *Politecnico* XXI 1864, 109-216.

⁶⁹ POTT *Max Müller und die Kennzeichen der Sprachverwandtschaft*, en *Zeitschr. Deutsch. Morgenl. Ges.* IX 1855, 405 ss.; *Die quinare und vigesimale Zahlmethode*, Halle, 1874, 130 ss.; *Indogermanischer Sprachstamm*, en ERSCH-GRUBER *Allg. Encykl. Wiss. Künste* II 18, Leipzig, 1840, 1-112; *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indo-germanischen Sprachen* II, Lemgo-Detmold, 1861, 91 ss.; HEILMANN o. c. 35.

⁷⁰ SCHLEICHER *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, 1871³; *Die deutsche Sprache*, Stuttgart, 1879⁴.

⁷¹ ASCOLI o. c. II 22, 53 ss.

más un elemento añadido. De esta forma, la raíz trilítera del semítico concuerda perfectamente con el esquema radical que Ascoli cree intuir en indoeuropeo⁷². Conviene notar que Ascoli suponía que, aparte *i* y *u*, *a* era la vocal única y originaria en indoeuropeo; de ella habrían surgido *e* y *o* en determinadas lenguas. Esta vocal era, según Ascoli, la fundamental tanto en raíces como en sufijos⁷³. Por otra parte, estaba convencido de que la notación triconsonántica de la raíz semítica no era más que eso, una mera notación, una convención⁷⁴.

Finalmente haremos referencia a la etapa de estudios camito-semítico-indoeuropeos más próxima a nosotros. Meillet, maestro del método más riguroso, no es ajeno a este movimiento; es más, ve en estos estudios algunas concordancias significativas entre los grupos lingüísticos comparados, y así observa en Cuny⁷⁵ *posibilidades frecuentemente discutibles, observaciones que hacen reflexionar*⁷⁶. Precisamente Meillet admitía una fase preflexiva en una época del indoeuropeo⁷⁷. Ahora bien, al mismo tiempo comprendía la gran dificultad de demostrar con rigor científico el postulado parentesco⁷⁸. Sin embargo, no excluyó la posibilidad de que en el futuro se pudiera alcanzar semejante meta⁷⁹.

En realidad, el estudio acerca de las posibles relaciones de parentesco entre camito-semítico e indoeuropeo se incrementó notablemente durante la época en que vivió

⁷² ASCOLI o. c. II 13-35; HEILMANN o. c. 48.

⁷³ ASCOLI o. c. II 22.

⁷⁴ En tomo a la raíz semítica como abstracción, cf. BROCKELMANN *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* I-II, reimpr. Hildesheim, 1961 (cf. I 286 ss.).

⁷⁵ CUNY *Etudes prégrammaticales sur le domaine des langues indo-européennes et chamito-sémitiques*, París, 1924.

⁷⁶ MEILLET res. de *Bull. Soc. Ling.* XXV 1925, 33-37 (cf. 34).

⁷⁷ MEILLET o. c. (en n. 4) 147, 151, 192.

⁷⁸ MEILLET *ibid.* 151.

⁷⁹ MEILLET *Le problème de la parenté des langues*, en *Scientia* XV 1914, 403-425, cf. 423; o. c. (en n. 76); res. de CUNY *La catégorie du duel dans les langues indo-européennes et chamito-sémitiques*, Bruselas, 1930, en *Bull. Soc. Ling.* XXXI 1931, 45-46; o. c. (en n. 4) 38.

Meillet debido a los considerables progresos de ambas Lingüísticas, indoeuropea y semítica. En el campo del indoeuropeo, con las doctrinas de Ascoli y Möller sobre el alargamiento radical en semítico vino a coincidir un amplio estudio de los determinativos radicales. El conocimiento del grupo lingüístico semítico, por otra parte, experimenta un importante progreso desde el momento en que son inteligibles los documentos de una nueva lengua, el asirio-babilonio. Por último, no hay que olvidar la gran conquista saussuriana de los *coeficientes sonánticos* del indoeuropeo, que fue de efecto detonante⁸⁰ en su época y decisiva para la Lingüística indoeuropea de los años sucesivos. Con ella se abrió una vía a la comparación del semítico y del indoeuropeo a través de las laringales. Fue a partir de la aplicación de los *coeficientes* al semítico cuando la semejanza constitutiva de las raíces de ambos grupos lingüísticos resultó más palpable y por ello más convincente.

Admitida la existencia de alargamientos en las raíces indoeuropeas, Cuny⁸¹ intentó relacionar este hecho con la hipótesis de la existencia de dos temas verbales en nostrático (cf. ár. clás. *ḵatal-*, *-ḵtul*).

Partió del supuesto de que las raíces son palabras anti-quísimas de las lenguas⁸². Así nos brindó *estudios pregramaticales*, es decir, investigaciones⁸³ en torno a un muy antiguo período lingüístico en que *el sistema gramatical parece haber sido diferente del que normalmente se entiende bajo el nombre de Gramática*. La morfología aplicada a este período viene a ser equivalente al estudio de un complejo juego de *palabras llenas* (raíces, bases, formas provistas de contenido semántico) y *palabras vacías* (prefijos, sufijos, infijos). De esta forma, Cuny señaló que en el sistema del alargamiento radical, es decir, en la evolu-

⁸⁰ RUIPÉREZ *Panorama actual de la Gramática griega y latina*, en *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1964, 61-95.

⁸¹ CUNY *Invitation à l'étude comparative des langues indo-européennes et des langues chamito-sémitiques*, Burdeos, 1946, 218 ss.

⁸² CUNY *Études* 210-211, 254, 451.

⁸³ CUNY *Études* XI.

ción de raíces bilíteras y su conversión en trilíteras, semítico, camítico e indoeuropeo coinciden ⁸⁴.

Así, pues, los comparatistas del camito-semítico e indoeuropeo llegaron a una raíz monosilábica acabando con el esquema triconsonántico de la raíz semítica, que sólo adquiriría realidad fonética mediante vocales interconsonánticas. Antes de que los lingüistas del indoeuropeo trataran de los alargamientos radicales, ya los había notado Ascoli en su interés por acercar este grupo lingüístico al semítico.

No pueden despreciarse las investigaciones de Möller y Cuny, que en algunos puntos ofrecen conclusiones semejantes a las que brillantemente exponen Benveniste y Kuryłowicz, aunque con puntos de vista bien diferentes. Pues estos últimos, sin recurrir a un hipotético parentesco de indoeuropeo y camito-semítico, se contentaron con buscar, a través de los datos de las lenguas indoeuropeas y mediante análisis interno, una lengua indoeuropea en evolución ⁸⁵.

Tratemos ahora brevemente de las repercusiones de la teoría cuyos precedentes hemos estudiado.

Desde el momento en que apareció publicada la teoría de la raíz de Benveniste fue acogida favorablemente y hasta con admiración por la mayor parte de los indoeuropeístas de la época.

Y no tardó en ser aplicada y utilizada como hipótesis de trabajo. El propio Benveniste se sirvió de ella para demostrar que el fonema interdental */ǵ/ que se postulaba para el indoeuropeo no podía disociarse del fonema dorsal oclusivo que constituía determinadas raíces. Ejemplifiquemos: para explicar la correspondencia gr. τ/scr. ʃ en gr. τέκτων/scr. *tákʃan-* se postulaba un fonema indoeuropeo */ǵ/. Ahora bien, aplicando la teoría de la raíz, tendríamos bien atestiguado el Tema I, *ték-ǵ*, gr. τέκτων, scr. *tákʃan-*, pero no el Tema II, *tk-ǵǵ*; de donde se deduce que el fonema */ǵ/, que actuando como sufijo no es susceptible

⁸⁴ CUNY *Études* 263 ss.

⁸⁵ RUIPÉREZ o. c. 71.

de grado pleno, no puede por ello considerarse independiente del fonema */k/, por lo que su existencia como fonema autónomo resulta dudosa. De ahí que Benveniste prefiera postular una nueva serie de fonemas para explicar esas curiosas correspondencias del tipo gr. κτιζω, scr. kṣṛti⁸⁶. Estos fonemas son, como es sabido, */k^s/, /g^z/, etc.

Es notable el hecho de que Cuny hubiera llegado con anterioridad a conclusiones semejantes, si bien empleando un método diferente: la comparación de indoeuropeo y semítico⁸⁷.

Es posible rastrear la influencia de la teoría de Benveniste en gran número de trabajos relacionados de alguna manera con la Morfología indoeuropea y posteriores a 1935. Burrow, por ejemplo, se sirve de ella⁸⁸ para el estudio de la constitución de la raíz en sánscrito; Austin⁸⁹ la emplea para explicar las vocales protéticas del griego como resultado de vocalizaciones de laringales que aparecen como fonema inicial de una raíz en el *Tema II*; así, por ejemplo, ἀλέγω < **al-eg* frente a ἄλγος, ἀγέω, que serían un *Tema I* (**ael-g*). Han aparecido estudios que aplican la teoría de Benveniste a problemas de vocabulario, morfológicos o etimológicos, como los de Laroche⁹⁰, Manessy-Guitton⁹¹, Arbrosini⁹² y otros. Es esta teoría la que más satisface a Lehmann⁹³, a pesar de que hace notar que en algunos casos la reconstrucción de la raíz indoeuropea no

⁸⁶ BENVENISTE *Le problème du «*p» indo-européen*, en *Bull. Soc. Ling.* XXXVIII 1937, 139-147.

⁸⁷ CUNY *Notes de phonétique historique. Indo-européen et sémitique*, en *Rev. Phon.* II 1912, 100-132.

⁸⁸ BURROW *The Sanskrit Language*, Londres, 1955.

⁸⁹ AUSTIN *The Prothetic Vowel in Greek*, en *Language* XVII 1941, 83-92.

⁹⁰ LAROCHE *Histoire de la racine «nem-» en grec ancien*, París, 1949 (cf. 51, 55).

⁹¹ MANESSY-GUITTON *Recherche sur les dérivés nominaux à bases sigmatiques en sanscrit et en latin*, Dakar, 1963.

⁹² AMBROSINI Ζέφυρος: *un problema etimologico antico e moderno*, en *Ann. Sc. Norm. Sup. Pisa* XXV 1956, 142-147 [cf. SAPIR *Glottalized Continuants in Navaho, Nootka and Kwakiutl (with a Note on Indo-European)*, en *Language* XIV 1938, 248-274].

⁹³ LEHMANN *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, Texas, 1955.

se ajusta a la fórmula matemática que intuyó Benveniste⁹⁴. Estos casos exigen una particular explicación. En Lingüística griega, dos manuales muy difundidos, el de Lejeune⁹⁵ y el de Chantraine⁹⁶, han contribuido enormemente a divulgar en forma más o menos explícita la teoría de la raíz objeto del presente estudio. En la introducción de su *Morphologie*, Chantraine⁹⁷ hace un pequeño resumen de tal teoría con el propósito de proporcionar a los estudiosos una exposición de la Morfología griega lo más asequible y pedagógica posible.

Después de publicada la teoría de Benveniste, la raíz del verbo ἄγω es comparable a la de λέγω, las raíces disilábicas se pueden descomponer en raíz y alargamiento (o sufijo) y los presentes con infijo nasal muestran por fin su verdadera y auténtica estructura. Mucho ha ayudado a esclarecer, en Lingüística indoeuropea, la teoría de la raíz de Benveniste⁹⁸. Lo mismo podríamos decir con respecto a las lenguas indoeuropeas.

Sin embargo, conviene tener presente que el esquema radical de Benveniste a veces falla o resulta excesivamente rígido⁹⁹. Pero lo que Benveniste pretendía con su teoría era proporcionar una visión de conjunto. Al tratar de encajar las llamadas raíces disilábicas dentro de un esquema radical único, idéntico al de la raíz monosilábica, surgían problemas ineludibles, se removían los fondos básicos de toda la Morfología indoeuropea. Por otro lado, analizando tan minuciosamente la estructura radical, Benveniste se remontaba a antiquísimas fases del indoeuropeo, tal vez a sus propios orígenes. Pues en el fondo de toda la teoría de Benveniste subyace la idea de que las raíces de hoy

⁹⁴ LEHMANN o. c. 69.

⁹⁵ LEJEUNE *Traité de Phonétique grecque*, París, 1955².

⁹⁶ CHANTRAINE *Morphologie historique du grec*, París, 1961².

⁹⁷ CHANTRAINE o. c. 9-15.

⁹⁸ RODRÍGUEZ ADRADOS *Estudios sobre las laringales indoeuropeas*, Madrid, 1961, 119; GARCÍA TEJJEIRO *Los presentes indoeuropeos con infijo nasal y su evolución*, Salamanca, 1970, 28 ss.

⁹⁹ DEBRUNNER o. c.

fueron palabras en otro tiempo¹⁰⁰. Como puede entenderse, la tarea era ardua. Y los resultados hay que contemplarlos globalmente. Sobre esta actitud nos previene el propio Benveniste. Todo el que se acerque a su obra *Origines de la formation des noms en indo-européen* ha de tener presente la frase de Hegel que la encabeza. Es breve, pero significativa: *Das Wahre ist das Ganze*.

ANTONIO LÓPEZ EIRE

¹⁰⁰ MEILLET *Introd.* 147-148.

SEMÁNTICA, ESTILÍSTICA Y LA ESTOA

El avance de la Lingüística en los últimos años bien pudiera ser calificado de espectacular. Tal ha sido la pujanza de esta disciplina, que ha penetrado en campos hasta hace pocos años considerados totalmente ajenos a ella. Pero es fácil comprender que este exitoso progreso de la Lingüística sólo es explicable si se tienen en cuenta unas renunciaciones previas. Durante años la Lingüística permaneció al margen del estudio de la expresión recubierta de cierto «halo» literario; durante años, igualmente, la Lingüística renunció expresamente a penetrar en el estudio de los contenidos. Sólo así es claro el fortalecimiento de esta ciencia que operó sobre un objeto previamente delimitado, escuetamente definido.

La Lingüística del siglo pasado fue fundamentalmente historicista, positivista y basada en la comparación y en el parentesco. Sin embargo, a comienzos de siglo, Saussure, que nos legó una importantísima contribución en el campo de la Lingüística diacrónica¹, señaló a pesar de ello un nuevo rumbo a los estudios lingüísticos². La innovación, a la que con razón puede llamarse auténtico giro copernicano³ de la Lingüística, consistió fundamentalmente en

¹ SAUSSURE *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indoeuropéennes*, Leipzig, 1879 = *Recueil des publications scientifiques de F. de Saussure*, Ginebra, 1922, 1-268.

² SAUSSURE *Cours de Linguistique générale*, publicado por Ch. Bally y A. Sechehaye, con la colaboración de A. Riedlinger, París, 1916.

³ VERBURG *The Background to the Linguistic Conceptions of Bopp*, en *Lingua* II 1950, 438-468.

concebir la lengua como forma y no como sustancia y legitimar para la Lingüística la aproximación estructuralista y ya no positivista al objeto de su estudio.

Los efectos más inmediatos de esta nueva concepción de la Lingüística se dejaron sentir en el campo de la Fonética. Ya Sweet⁴ y Baudouin de Courtenay⁵ se habían acercado a la entidad denominada *fonema*, ese sonido que diferencia palabras y cuyos rasgos no dependen del contexto⁶. A partir de entonces la consideración estructural del sistema de los elementos mínimos de la lengua se fue imponiendo: Jones⁷ sienta las bases de la distinción entre *broad transcription* y *narrow transcription* y con Trubetzkoy⁸ y la escuela de Praga⁹ surge definitivamente la Fonología.

A esta ciencia, que trabaja sobre material fonético formalizado e integrado en sistema, se le imponen ciertas tareas: en primer lugar, definir el fonema¹⁰; extender el estudio de las unidades distintivas en el plano paradigmático a otras unidades (*Grenzsignale*), localizables en el plano sintagmático¹¹, que delimitan sílabas y palabras¹²; y, finalmente, estudiar los casos¹³ en que las oposiciones de fonemas no se producen (*neutralización*).

⁴ SWEET *Handbook of Phonetics*, Londres, 1877.

⁵ BAUDOUIN DE COURTENAY *Versuch einer Theorie phonetischer Alternationen. Ein Capitel aus der Psychophonetik*, Estrasburgo, 1895.

⁶ SWEET o. c. 100-108 y 132-133.

⁷ JONES *Handbook of English Phonetics*, Londres, 1914.

⁸ TRUBETZKOY *Grundzüge der Phonologie*, Gotinga, 1958²; trad. fr. *Principes de Phonologie*, París, 1949.

⁹ VACHEK *The Linguistic School of Prague. An Introduction to its Theory and Practise*, Bloomington, Ind., 1966.

¹⁰ TWADELL *On Defining the Phoneme*, Baltimore, 1935. Cf. TRUBETZKOY *Principes*, 37 ss.; VACHEK *Phonemes and Phonological Units*, en *Trav. Cercle Ling. Prague VI* 1936, 235-239; NOVÁK *Projet d'une nouvelle définition du phonème*, *ibid.* VIII 1939, 66-70; KOŘÍNEK *Zur Definition des Phonems*, en *Acta Ling.* I 1939, 90-94; TRUBETZKOY *Principes*, 41-46.

¹¹ TRUBETZKOY *Anleitung zu phonologischen Beschreibungen*, Brno, 1935.

¹² TRUBETZKOY *Principes*, 290-314; *Gedanken über Morphologie*, en *Trav. Cercle Ling. Prague IV* 1931, 160-163.

¹³ TRUBETZKOY *Die Aufhebung der phonologischen Gegensätze*, en *Trav. Cercle Ling. Prague VI* 1936, 29-45; *Principes*, 246-261. Cf. MARTINET *Neutralisation et archiphonème*, en *Trav. Cercle Ling. Prague VI* 1936, 46-57.

Pero no debemos pensar que el nuevo giro saussureano surgió de la nada o que la consideración sincrónica de la lengua como estructura apareció esporádicamente en la obra del lingüista ginebrino. Whitney¹⁴ ejerció una influencia decisiva en Saussure¹⁵ con su consideración teórica y exclusivamente lingüística de la lengua, y a la vez inauguró el importante capítulo de la Lingüística americana. Cuando dentro de este mismo capítulo nos percatamos de la importancia prácticamente exclusiva que confiere Sapir¹⁶ a la forma lingüística, a los *patterns* formales, y de la visión pesimista con que Bloomfield¹⁷ contempla la Semántica (*the statement of meanings is therefore the weak point in language study, and will remain so until human knowledge advances very far beyond its present state*), caemos en la cuenta de que el progreso de la Lingüística moderna ha sido gradual y lento, pero a la vez firme y seguro.

Si, en Fonología, la obra de Trubetzkoy revelaba los métodos de descripción fonológica en el plano sincrónico como altamente productivos, cabía la posibilidad de aplicarlos al estudio de la evolución lingüística. Así, Jakobson¹⁸ rompió la dicotomía entre sincronía y diacronía: la historia de la lengua¹⁹ no ha de limitarse al *estudio de los cambios aislados; antes bien, ha de considerarlos en función del sistema que los experimenta*. La consideración estática y dinámica de la lengua ya no están separadas por un abismo insondable. La antinomia entre sincronía

¹⁴ Cf. SAUSSURE *Cours*, 12, 19, 112.

¹⁵ MOUNIN *Historia de la Lingüística desde los orígenes al siglo XX*, tr. esp. Madrid, 1968, 228-229; WHITNEY *Language and the Study of Language*, Nueva York, 1867; *The Life and Growth of Language*, Nueva York, 1875.

¹⁶ SAPIR *Language. An Introduction to the Study of Speech*, Nueva York, 1921.

¹⁷ BLOOMFIELD *Language*, Londres, 1935.

¹⁸ BLOOMFIELD o. c. 140.

¹⁹ JAKOBSON *Remarques sur l'évolution phonologique du russe comparée à celle des autres langues slaves*, en *Trav. Cercle Ling. Prague* II 1929, 1-118 y *Selected Writings* I, 's-Gravenhage, 1962, 7-116; cf. VAN GINNEKEN R. Jakobson, *Pioneer of Diachronic Phonology*, en *For Roman Jakobson*. La Haya, 1956, 574-581.

y diacronía queda de esta forma superada: la Lingüística estructural adquiere derechos sobre un nuevo campo, nace la Fonología histórica²⁰.

De esta manera es particularmente significativo que a la edición francesa de los *Principes*²¹ de Trubetzkoy siga a modo de apéndice la versión francesa de los *Prinzipien der historischen Phonologie* de Jakobson²². Deducimos de ello que el primer ensayo de la Lingüística estructural ha ido ensanchando paulatinamente los horizontes de su campo de estudio.

Pero los métodos que resultaron eficientes al ser aplicados al plano más elemental del *significante*, ¿podrían del mismo modo trasladarse al estudio del *significado*? Con este planteamiento se abre el camino de una nueva aventura de la moderna Lingüística estructural. Si la lengua es sistema, si la estructura de la lengua resulta obvia al nivel mínimo del *significante*, es decir, del fonema, ¿por qué no lanzarse al estudio de unidades mínimas del significado? La perspectiva era lo suficientemente tentadora como para que Jakobson emprendiera el estudio de los casos y el verbo rusos²³, de Groot el de la Sintaxis²⁴ y Ruipérez, más tarde, el de los aspectos y tiempos del verbo griego²⁵. La Lingüística estructural ha profundizado, ha dado el salto mortal desde el *significante* al *significado*, pero siempre bajo idénticos presupuestos y trabajando con

²⁰ JAKOBSON-KARCEVSKY-TRUBETZKOY *Actes du Premier Congrès International des Linguistes*, Leiden, 1929, 33-36.

²¹ Cf. n. 8 y JAKOBSON *Prinzipien der historischen Phonologie*, en *Trav. Cercle Ling. Prague IV 1931*, 247-267; TRUBETZKOY *Principes*, 315-336.

²² JAKOBSON oo. cc. en nn. 19 y 21.

²³ JAKOBSON *Beitrag zur allgemeinen Kasuslehre. Gesamtbedeutungen der russischen Kasus*, en *Trav. Cercle Ling. Prague VI 1936*, 240-288; *Zur Struktur des russischen Verbums*, en *Charisteria G. Mathesio quinquagenario... oblata*, Praga, 1932, 74 ss. y *Sel. Writ. II*, La Haya, 1971, 3-15.

²⁴ DE GROOT *Structurele syntaxis*, La Haya, 1949; *Les oppositions dans les systèmes de la syntaxe et des cas*, en *Mélanges Bally*, París, 1939, 107-127.

²⁵ RUIPÉREZ *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca, 1954.

métodos fehacientemente probados en el plano del *significante*.

Parecerá claro hasta el momento que Jakobson representa un jalón importantísimo en la evolución y ampliación de campos de la Lingüística estructural. Con él la moderna Lingüística va tomando conciencia de sus propias fuerzas y ensanchando hasta límites insospechados el objeto de su estudio. Pero este proceso evolutivo es, naturalmente, gradual. Las nuevas conquistas de la Lingüística acontecen a ritmo paulatino. En el fondo, sobre Jakobson pesan las decisivas aportaciones de Saussure.

Con claridad meridiana el lingüista ginebrino había expuesto en una de sus famosas dicotomías la oposición entre dos aspectos o planos de la lengua, el sintagmático y el paradigmático²⁶. El uso de un signo lingüístico, pues, estaba sometido a las coordenadas de ambos planos, a estos dos ejes fundamentales. Pero, para Saussure, el carácter lineal del signo lingüístico, principio innegable para él, fue causa de que dentro del plano sintagmático dedicase la atención preferentemente a la *concatenación* de signos olvidando cualquier otro tipo de combinación. Sin embargo, para Jakobson, adicto a las dicotomías y a la explicación de hechos lingüísticos por oposiciones bipolares, siguiendo en esto la huella saussureana, los ejes paradigmático y sintagmático de la lengua se convierten en los dos recursos de *selección* y *combinación*²⁷, de los cuales ha de servirse en principio y a la vez todo usuario de una lengua. Justamente los trastornos afásicos acontecen en el anormal empleo de cualquiera de estas dos ineludibles funciones. Sobre esto insistiremos más adelante. De momento quede claro que hasta de la Patología del habla puede opinar la moderna Lingüística²⁸.

²⁶ SAUSSURE *Cours*, 170-184.

²⁷ JAKOBSON-HALLE *Fundamentals of Language*, 's-Gravenhage, 1906, 52-82.

²⁸ JAKOBSON *Kindersprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze*, en *Selected Writings I* 328-401; LEOPOLD R. Jakobson *and the Study of Child Language*, en *For Roman Jakobson*, 285-288.

De todas las escuelas lingüísticas posteriores a Saussure, la de Copenhague ha sido la más ambiciosa, la que ha planteado el más amplio esquema de campo de acción. Para Brøndal²⁹ el objeto de la Lingüística es encontrar categorías en la lengua, puesto que la lengua es estructura. Han de encontrarse en el seno del objeto de la Lingüística elementos de máxima coherencia, estabilidad y unidad como los que aparecen en el objeto de la Lógica formal. Un paso más, y con Hjelmslev³⁰ nos encontramos ante una Lingüística que tiende a hacer Matemática, Álgebra, del sistema de la lengua. Nos hallamos ante una Lingüística que puede definirse como *un Álgebra de la lengua, que opera con entidades de nombre arbitrario que no tienen una designación natural*³¹. Y, en efecto, son conocidas las fórmulas algebraicas de que se sirve Uldall³².

A esta escuela, glosemática, podríamos oponer ciertos reparos: en primer lugar —y éste es el que particularmente nos interesa—, el hecho de que desdeña la sustancia, y así considera que la lengua no es más que un caso particular de estructura semiótica, uno más entre otros. Así resulta que, a la hora de enfrentarse esta escuela con el objeto de estudio, éste aparece como un campo mucho más amplio que el que de una lengua cualquiera podríamos esperar. Por otro lado, frente al esquema teórico de la doctrina glosemática, los rendimientos prácticos, por el

²⁹ BRØNDAL *Essais de linguistique générale*, Copenhague, 1943; *Les parties du discours*, Copenhague, 1948; *Théorie des prépositions*, Copenhague, 1950.

³⁰ HJELMSLEV *Prolegomena to a Theory of Language*, trad. ingl., Madison, 1963; *Principes de grammaire générale*, Copenhague, 1928; *La catégorie des cas*, Aarhus, 1935. Aplicación de estas ideas al español en ALARCOS *Gramática estructural (según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española)*, Madrid, 1951. Cf. MARTINET *Au sujet des fondements de la théorie linguistique de Louis Hjelmslev*, en *Bull. Soc. Ling.* XLII 1946, 19-42.

³¹ HJELMSLEV *Prolegomena*, 50.

³² ULDALL *The Phonematics of Danish*, en *Proceedings of the First International Congress of Phonetic Sciences*, Amsterdam, 1932, 54-55; *Outline of Glossematics. A Study in the Methodology of the Humanities with Special Reference to Linguistics. Part I. General Theory*, en *Trav. Cercle Ling. Copenh.* X 1957, 1-90.

exceso de formalismo y de lógica formal, no son tantos como en principio cabría esperar. Pues es evidente que, prescindiendo de la sustancia del contenido o de la expresión³³, nos encontramos con dificultades de imposible solución. Al dejar desatendida la sustancia a la hora de investigar contenidos se corre el riesgo de dar por válidas categorías apriorísticas cuya existencia necesitaría en principio ser probada con anterioridad a todo estudio³⁴.

Pero lo que a nosotros nos interesa señalar aquí es el gran esfuerzo de la Glosemática por relacionar toda una serie de disciplinas como si fuesen varios aspectos de una ciencia general que las abarca, la Semiótica: *in a new sense, then, it seems fruitful and necessary to establish a common point of view for a large number of disciplines, from the study of literature, art and music, and general history, all the way to logistics and mathematics, so that from this common point of view these sciences are concentrated around a linguistically defined setting of problems. Each will be able to contribute in its own way to the general science of «semiotics» by investigating to what extent and in what manner its object may be submitted to an analysis that is in agreement with the requirements of linguistic theory*³⁵.

Es claro, pues, que la Lingüística ocupa un puesto clave dentro de la Semiótica y que, por tanto, del campo de la Lingüística puede pasarse con facilidad al estudio de otros sistemas estructurales de signos como, por ejemplo, la Literatura. Así se explican los trabajos de Stender-Petersen³⁶, Johansen³⁷ y otros dentro de la Glosemática.

³³ HJELMSLEV *Structural Analysis of Language*, en *Studia Linguistica* I 1947, 69-78.

³⁴ HJELMSLEV *Essai d'une théorie des morphèmes*, en *Actes du 4^e Congrès International de Linguistes*, Copenhague, 1938, 140-151.

³⁵ HJELMSLEV *Prolegomena*, 108-109.

³⁶ STENDER-PETERSEN *Esquisse d'une théorie structurale de la littérature*, en *Trav. Cercle Ling. Copenh.* V 1949, 271-287.

³⁷ JOHANSEN *La notion de signe dans la glossématique et dans l'esthétique*, *ibid.* 288-303.

Pero también en el seno de la escuela de Praga, a la que ya nos hemos referido, se aplicó el método formal-estructural, tan fructífero en Fonología, al estudio de la Literatura. Muchos e interesantes artículos sobre aspectos y cuestiones formales de la lengua literaria³⁸ y de la lengua poética recogieron los diferentes números de la revista difusora de los experimentos del círculo³⁹. En particular hemos señalado someramente una idea nuclear jakobsoniana⁴⁰ de aplicación inmediata al campo de la Literatura, a saber, la *combinación* y la *selección* como aspectos fundamentales del empleo del signo lingüístico. Pues bien, el estilo se puede interpretar sobre la base de la *combinación* y la *selección*⁴¹. El ensamblaje de los signos en el contexto a nivel de sintagma y la *selección* de signos en el plano paradigmático hacen nacer el estilo. Ambos factores aparecen bien claramente en el estilo más marcado, que es el poético, cuando en el nivel del significante percibimos la rima, el metro, la aliteración y a la vez, en el plano del significado, nos percatamos de la concatenación de elementos especialmente seleccionados. Los dos planos, que son inseparables, producen la impresión peculiar de la obra poética. Así, pues, Jakobson, a las tres funciones del signo lingüístico preconizadas por Bühler⁴², representativa, expresiva y apelativa, añade una nueva: la *función poética, que proyecta el principio de equivalencia desde el eje de la «selección» al eje de la «combinación»*⁴³. En poesía, por lo tanto, no sólo la secuencia fono-

³⁸ EHRlich *Russian Formalism. History, doctrine, 's-Gravenhage*, 1955; WELLEK-WARREN *Teoría literaria*, trad. esp., Madrid, 1959; *Théorie de la littérature. Textes des formalistes russes, présentés et traduits par T. Todorov*, París, 1965.

³⁹ GARVIN *A Prague School Reader on Aesthetics, Literary Structure and Style*, Washington, 1964.

⁴⁰ JAKOBSON *Essais de linguistique générale*, trad. fr., París, 1963, 209-248.

⁴¹ Una excelente explicación en el trabajo de LÁZARO CARRETER *La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la última década*, en *Rev. Occ.* XXVII 1969, 319-347; cf. 337 ss.

⁴² BUEHLER *Teoría del lenguaje*, trad. esp., Madrid, 1961.

⁴³ JAKOBSON *Linguistics and Poetics*, en SEBEOK *Style in Language*, Nueva York, 1960, 350-377.

lógica, sino toda secuencia de unidades semánticas tiende a construir una ecuación⁴⁴.

Se comprenderá que, si la *selección* es fundamental en la génesis del estilo y la *combinación* de los signos seleccionados ha de cobrar del mismo modo un especial relieve, pues en el plano sintagmático, en el discurso mismo, se producen las equivalencias, se impone la conclusión de que *significante* y *significado* del signo estilístico⁴⁵ o, si queremos, poético han de estar ligados por un vínculo especial⁴⁶. En efecto, en el plano paradigmático se verifica una selección⁴⁷: entre las posibilidades que la lengua brinda se eligen elementos que en el plano sintagmático, debido a su *recurrencia*, producen un especial efecto que no se detecta en el lenguaje común y corriente. Esta *recurrencia* es observable en los dos niveles del signo, *significante* y *significado*⁴⁸.

Si nos paramos de momento a considerar el plano del significado en la obra poética, rápidamente nos percatamos de que el contenido también está estructurado⁴⁹ y, al contemplar la recurrencia de recursos estilísticamente marcados dentro de este plano, caemos en la cuenta de que algunos de estos procedimientos se localizan igualmente en la lengua ordinaria. Nos referimos en concreto a los recursos léxicos. La metáfora, el uso figurado, por ejemplo, además de ser peculiar de la lengua poética, se encuentra en la base de toda la evolución léxica⁵⁰, pues

⁴⁴ JAKOBSON *Essais*, 238.

⁴⁵ Sobre la transformación de la «función poética» de Jakobson en «función estilística», cf. RIFFATERRE *Vers la définition linguistique du style*, en *Word* XVII 1961, 318-344 y *The Stylistic Function*, en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*, La Haya, 1964, 316-323.

⁴⁶ HOZ *En torno al signo lingüístico, Aristóteles y la tragedia griega*, en *Emerita* XXXVII 1969, 159-180.

⁴⁷ Cf. RIFFATERRE *Problèmes d'analyse du style littéraire*, en *Rom. Philol.* XIV 1961, 216-227; cf. pág. 221.

⁴⁸ Sobre la convergencia, cf. RIFFATERRE *Criteria for Style Analysis*, en *Word* XV 1959, 154-174 (cf. pág. 172); HERNÁNDEZ VISTA *Figuras y situaciones en la «Eneida»*, Madrid, 1964²; ADRADOS *Lingüística estructural II*, Madrid, 1969, 630 ss.

⁴⁹ ADRADOS o. c. II 663.

⁵⁰ ADRADOS o. c. II 602.

cuando se dice *cabeza de ajo* en el fondo lo que se hace es eliminar una serie de rasgos distintivos que caracterizan a *cabeza* habitualmente. Se juega en realidad con la posibilidad que tienen los significados de prescindir de rasgos semánticos en el plano sintagmático, ya que, al construir sintagma las palabras, acaece comprobar que no son unidades de sentido preciso e inmutable⁵¹: *padre*, por ejemplo, significa cosas distintas en los sintagmas *mi padre* o *el Santo Padre*.

Con ello entramos en un campo que es la última y más reciente conquista de la Lingüística estructural: la Semántica.

El nombre de Semántica para designar a la ciencia de las significaciones y de las leyes que presiden la transformación de los significados se remonta a un artículo de Bréal⁵² de finales del siglo pasado. A la luz del historicismo decimonónico, y como contrapunto de las *leyes fonéticas*, las *leyes semánticas* se convierten en objeto de estudio de la obra de Stern aparecida a comienzos de siglo⁵³. Pero a partir de 1951⁵⁴ la anexión de la Semántica a la Lingüística estructural es ya un hecho; esta fecha señala la aparición del libro de Ullmann *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*⁵⁵. Puede decirse que a partir de este momento la Semántica estructural se ha ido abriendo camino, aunque con más dificultades que otras ramas de la Lingüística. *Il faut reconnaître que la Sémantique* —señala Greimas⁵⁶— *a toujours été la parente*

⁵¹ ADRADOS o. c. I 530.

⁵² BRÉAL *Les lois intellectuelles du langage, fragments de Sémantique*, en *Ann. Ass. Enc. Et. Fr. XVII* 1883, citado por GUIRAUD *La Semántica*, tr. esp. México, 1960, 11; cf. BRÉAL *Essai de Sémantique. Science des significations*, París, 1904³.

⁵³ STERN *Meaning and Change of Meaning, with Special Reference to the English Language*, Göteborg, 1931.

⁵⁴ LEROY *Le renouveau de la Sémantique*, en *II. Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft*, Innsbruck, 1962, 95-106.

⁵⁵ ULLMANN *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*, Oxford, 1962; *Semántica*, trad. esp., Madrid, 1965. Cf. también *Lenguaje y estilo*, trad. esp., Madrid, 1968 (págs. dedicadas a Semántica, 3-16).

⁵⁶ GREIMAS *Sémantique structurale. Recherche de méthode*, París, 1966, 6.

pauvre de la Linguistique. Sin embargo, el reconocimiento de que también los significados están estructurados ha llevado a esta nueva ciencia a sólidos y definitivos logros y augura todavía esperanzadores resultados⁵⁷. Así, por ejemplo, la teoría del campo semántico⁵⁸, la posibilidad de estudio diacrónico-estructural de la Semántica⁵⁹ y los análisis de contenidos en rasgos distintivos (*semas*)⁶⁰ son, en nuestra opinión, progresos dignos de ser tenidos en cuenta.

Pues bien, hasta ahora, de todo lo expuesto tres conclusiones parecen imponerse obviamente. Primeramente, que la inclusión de Estilística y Semántica en la Lingüística estructural es un hecho bastante reciente. En efecto, la Lingüística moderna ha ido incrementando su campo mediante paulatinos avances. En segundo lugar, la Estilística se ha constituido en cabeza de puente de la Lingüística en su progreso hacia la conquista del estudio de lo literario. A partir de este momento ya no cabe distanciar dos materias como Lingüística y Literatura. *Un lingüista sordo a la poesía, un literato desconocedor de los métodos lingüísticos son de ahora en adelante anacronismos*⁶¹. Será, por tanto, anacronismo limitar el estudio de lo literario

⁵⁷ ULLMANN *Lenguaje y estilo*, 3-19.

⁵⁸ TRIER *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes. I. Von den Anfängen bis zum Beginn des 13. Jahrhunderts*, Heidelberg, 1931; WEISGERBER *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprache*, Düsseldorf, 1963.

⁵⁹ COSERIU *Pour une Sémantique diachronique structurale*, en *Trav. Ling. Litt.* II 1, 1964, 139-186.

⁶⁰ En HJELMSLEV *Prolegomena*, 70 aun no se habla de *semas*, sino de *figuras del contenido*, que vienen a ser idénticas a ellos, p. ej., *man = he-human being*. Más tarde PRIETO continúa estos análisis de «*figuras del contenido*» en *Figuras de la expresión y figuras del contenido*, en *Estructuralismo e Historia. Miscelánea homenaje a André Martinet I*, La Laguna, 1957, 243-249. Finalmente, Greimas, Coseriu y Pottier han impulsado el estudio analítico del contenido; cf. GREIMAS o. c.; COSERIU *Les structures lexématiques*, en ELWERT *Probleme der Semantik*, Wiesbaden, 1968, 3-16; POTTIER *Recherches sur l'analyse sémantique en linguistique et en traduction mécanique*, Nancy, 1963; *Rehabilitación de la Semántica*, en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, 1967, 187-192.

⁶¹ JAKOBSON *Essais*, 248.

a la consideración de datos biográficos y eruditos, a comentarios subjetivos y personales, que tanto abundan, sobre el contenido de la obra literaria⁶². Con ello se impone un mayor rigor a la hora de enfrentarse a un texto literario⁶³. Por último, de lo que antecede se deduce que la «captura» de la Semántica ha sido una anexión fundamental de la Lingüística estructural, ya que con ella la ciencia de la lengua ve completadas sus legítimas aspiraciones con respecto al objeto total de su estudio: el *significante* y el *significado* están ya sometidos a la rigurosa y científica observación de la Lingüística moderna.

Y si esto es así y, además, los significados están estructurados, la conexión íntima entre Estilística y Semántica es un hecho; pues, por un lado, la Estilística considera los peculiares efectos de los significados (metáfora, metonimia, etc.), y, por otra parte, la Semántica se plantea, sin recurrir a lo estilístico, la existencia en la lengua de recursos que hacen evolucionar los significados. Uno de ellos, por ejemplo, es el ya referido de neutralización⁶⁴: una serie de rasgos distintivos de *cabeza* están neutralizados en *cabeza de alfiler*. Pues bien, la metáfora es un recurso peculiar de la lengua poética. Si la Semántica estudia los cambios de significado en *un dos caballos, un jerez, carácter agrío y visperas y maitines*, la Estilística ha de considerar recurrentes recursos de la misma índole en la lengua poética⁶⁵. Así que no se puede dudar de la interrelación de Semántica y Estilística. Y éste es el punto al que pretendíamos llegar. Pues, en nuestra opinión, esta interrelación fecunda de los dos nuevos campos de acción de la Lingüística estructural fue intuita ya genialmente por los estoicos.

A los estoicos, con razón, se les atribuye en gran medida el auge de lo que luego fue la Gramática alejandrina

⁶² ADRADOS o. c. II 676.

⁶³ LÁZARO CARRETER o. c. 542.

⁶⁴ ADRADOS o. c. I 538.

⁶⁵ Cf. TODOROV *Langage figuré et langage poétique*, en *Littérature et signification*, París, 1967, 115-118.

y, por ende, la base de la Gramática tradicional. Aunque en continua dependencia de la Lógica y siempre sobre un trasfondo filosófico, el impulso que al desarrollo de la Gramática griega confirieron las obras de Zenón, Crisipo, Diógenes de Babilonia y otros⁶⁶ resulta en todo punto digno de comentario.

Los estoicos sazonaron una serie de planteamientos que arrancan de la consideración de la lengua como objeto y tema central de preocupación reflexiva e indagación filosófica, de lo que el *Crátilo* platónico ofrece una buena muestra, y de todo un conjunto de doctrinas formuladas por Aristóteles en sus obras sobre Lógica y Poética.

Demasiado arriesgado parece suponer que los gramáticos jónicos del siglo VI a. J. C. hubieran reconocido ya lingüísticamente los casos que nosotros a partir de la Gramática estoica denominamos oblicuos⁶⁷. La verdad es que en sentido pleno fueron los estoicos los fundadores de la Gramática griega. Fue la Estoa la escuela filosófica que con más intensidad se aplicó al estudio de problemas lingüístico-gramaticales y retóricos, si bien éstos aparecen planteados en el encuadramiento estricto de la Lógica y ante un trasfondo filosófico que les da sentido.

La Filosofía estoica, al igual que la de los peripatéticos y académicos, se compone de tres partes fundamentales, que para Zenón y Crisipo son Lógica, Física y Ética. Éstos son los tres puntales de la filosofía estoica: el λογικόν μέρος, el φυσικόν μέρος y el ἠθικόν μέρος⁶⁸. Pero la Lógica, a su vez, se subdivide en Dialéctica y Retórica. La Dialéctica platónica era la verdadera actividad filosófica en tajante oposición a la sofística. Esta valoración de la Dialéctica descendiende de nivel en Aristóteles, para quien esta disci-

⁶⁶ VON ARNIM *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Leipzig, 1905-1924, reimpr. Stuttgart, 1964.

⁶⁷ SITTIG *Das Alter der Anordnung unserer Kasus und der Ursprung ihrer Bezeichnung als «Fälle»*, Stuttgart, 1931.

⁶⁸ BARTH *Die Stoa*, Stuttgart, 1946; STEINTHAL *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern mit besonderer Rücksicht auf die Logik I-II*, Berlín, 1890; cf. especialmente págs. 284 ss.

plina no es más que el arte de la discusión o la disputa. Sin embargo, en la Estoa acontece un resurgimiento de esta enseñanza, que se convierte en la ciencia de lo verdadero, lo falso y lo que no es una cosa ni otra; es la base misma de la reflexión lo que para los estoicos resulta ser el objeto propio de esta disciplina, pues parte del supuesto de que la meditación particular y privada, la más recóndita reflexión es, en el fondo, equivalente a la expresión de los pensamientos mediante la palabra. El fundamento de tal consideración se encuentra en la concepción de que en las palabras asociados a los elementos fónicos existen contenidos mentales (σημαίνοντα y σημαιόμενα), pues las palabras son algo más que «voces», φωναί:

SVF. II 166 ...οἱ ἀπὸ τῆς Στοᾶς, τρία φάμενοι συζυγεῖν ἀλλήλοις, τό τε σημαιόμενον καί τὸ σημαῖνον καί τὸ τυγχάνον, ὧν σημαῖνον μὲν εἶναι τὴν φωνήν, οἷον τὴν «Δίῳ», σημαιόμενον δὲ αὐτὸ τὸ πρᾶγμα τὸ ὑπ' αὐτῆς δηλούμενον καί οὗ ἡμεῖς μὲν ἀντιλαμβανόμεθα τῇ ἡμετέρᾳ παρυφιστάμενου διανοίᾳ, οἱ δὲ βάρβαροι οὐκ ἐπαίτουσι καίπερ τῆς φωνῆς ἀκούοντες, τυγχάνον δὲ τὸ ἐκτὸς ὑποκείμενον, ὥσπερ αὐτὸς ὁ Δίῳ.

...Los estoicos señalan tres elementos entre sí ligados, el «significado», el «significante» y el «objeto»; de ellos el «significante» es la voz, por ejemplo, «Dión»; el «significado» es el propio asunto por ella significado y que nosotros percibimos al someterse a nuestra facultad intelectual, pero que los bárbaros no captan por más que oigan la voz; y el «objeto» es el referente que está fuera, como si dijéramos «Dión en persona».

La verdad es que esto suena a nuevo. Nos hace pensar en el triángulo de Ogden-Richards⁶⁹, que, como el «sillón» de Pottier, no suele faltar en un tratado de Semántica que se precie de serlo.

⁶⁹ OGDEN-RICHARDS *The Meaning of Meaning. A Study of the Influence of Language upon Thought and of the Science of Symbolism*, Londres, 1960¹⁰.

Pero vayamos más adelante. En las palabras los filósofos estoicos descubren la función activa del señalamiento, la intencionalidad, y se guardan bien de considerar que la palabra une el «sonido» y la «cosa»:

SVF. II 167 λέγειν γάρ ἐστι, καθὼς αὐτοὶ φασιν οἱ ἀπὸ τῆς Στοᾶς, τὸ τὴν νοουμένου πράγματος σημαντικὴν προφέρεσθαι φωνήν.

Hablar es, según dicen los propios estoicos, proferir la voz «significante» del objeto pensado.

El referente, la cosa, pasa en primer lugar por el tamiz de la representación racional; luego es la palabra la que une el resultado de esta representación (*significado*) con la expresión fónica (*significante*):

SVF. II 187, 23 λεκτὸν δὲ ὑπάρχειν φασὶ (οἱ Στωικοὶ) τὸ κατὰ λογικὴν φαντασίαν ὑφιστάμενον· λογικὴν δὲ εἶναι φαντασίαν καθ' ἣν τὸ φαντασθὲν ἔστι λόγῳ παραστήσαι.

Resulta ser decible —afirman (los estoicos)— lo que subyace a la representación racional. Y la representación racional es aquella en virtud de la cual lo representado se puede trasladar por la razón.

También esto nos resulta familiar. La lengua es una *Zwischenwelt*:

*Es gibt kein unmittelbaren Bezug vom Lautzeichen zur Sache; immer geht diese Verbindung durch eine geistige «Schicht» hindurch, die inhaltbezogen als «sprachliche Zwischenschicht» zu fassen ist*⁷⁰.

Hay que admitir que tal concepción dice mucho a favor de la teoría lingüística de los estoicos. Basta estudiar un término como el homérico ἔπος para percatarse de que no es equivalente al nuestro *palabra*; antes bien, corres-

⁷⁰ WEISGERBER *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprache*, Düsseldorf, 1963, 64.

ponde a una mentalidad precientífica ajena a toda reflexión sobre *significante* y *significado*, términos que, sin embargo, como acabamos de ver, están presentes en la elucubración lingüística de la Estoa.

En efecto, las palabras homéricas, las *palabras aladas* (ἔπεα πτερόεντα) que pueden escaparse del *cercos de los dientes* (α 64, ε 22, τ 492, ψ 70, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων), que *brotan en los prados* (Υ 248-249, πολέες δ' ἔνι μῦθοι / παντοῖοι, ἐπέων δὲ πολὺς νομός) son mucho más efectivas que las nuestras. Un ἔπος homérico⁷¹ se puede preguntar o pensar (γ 243, νῦν δ' ἐθέλω ἔπος ἄλλο μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι; A 543, εἰπεῖν ἔπος ὅτι νοήσης); se puede ocultar (σ 171, σῶ παιδί ἔπος φάο μηδ' ἐπίκευθε).

Todavía más claro. Se encuentran frente a frente Eneas y el Pelida. El héroe troyano increpa a Aquiles de este modo (Υ 200-204):

Πηλεΐδη, μὴ δὴ ἐπέεσσί με νηπύτιον ὦς
 ἔλπεο δειδίξεσθαι, ἐπεὶ σάφα οἶδα καὶ αὐτός
 ἡμὲν κερτομίας ἢδ' αἴσουλα μυθήσασθαι.
 Ἴδμεν δ' ἀλλήλων γενεήν, Ἴδμεν δὲ τοκῆς,
 πρόκλυτ' ἀκούοντες ἔπεα θνητῶν ἀνθρώπων

*Pelida, no esperes con palabras asustarme como si fuese
 [yo un incauto niño;
 pues que también sé yo, y muy bien, por cierto,
 con puyas zaherir y con insultos.
 De entrambos conocemos el linaje, conocemos los padres,
 pues oyentes somos de famosas gestas que van de boca en
 [boca entre mortales.*

¿Sería posible traducir literalmente πρόκλυτ'... ἔπεα por *palabras famosas*? En este texto ἔπεα es indiferente a la oposición ἔπεα-ἔργα, mientras que en otros contextos (p. ej., E 879, ταύτην δ' οὔτ' ἔπει προτιβάλλεαι οὔτε τι ἔργω) este contraste es clarísimo. En locuciones como

⁷¹ FOURNIER *Les verbes «dire» en grec ancien*, París, 1946, 211 ss.

οὐδὲν πρὸς ἔπος, τί πρὸς ἔπος cabe ver todavía un uso arcaico de ἔπος, pues es significativo que el sustituto más reciente en ático de esta locución πρὸς ἔπος es πρὸς τὸ πρῶγμα (Dem. XL 61; Plat. *Men.* 87 a, etc.). Piénsese que todavía las palabras en el siglo IV a. J. C. son en parte verdaderas (*Crat.* 426 a, τῶν πρώτων ὀνομάτων τὴν ὀρθότηα; 430 a, ὄνομα... μίμημα τοῦ πράγματος); y precisamente por ello con Platón en el *Crátilo* surgió una ciencia nueva, la Etimología.

Pues bien, los estoicos bebieron en la fuente de esta nueva ciencia. Existen unas voces *primigenias* (πρῶται φωναί) que proceden de la naturaleza porque *imitan a los objetos* (μιμοῦνται τὰ πράγματα). Estas primarias palabras son, por tanto, φύσει. Una de ellas, por ejemplo, es ἐγώ:

SVF. II 895 τὸ γὰρ ἐγὼ προφερόμεθα κατὰ τὴν πρώτην συλλαβὴν κατασπῶντες τὸ κάτω χεῖλος...

Pues la palabra ἐγὼ la proferimos, por lo que se refiere a la primera sílaba, con una tensión que desplaza hacia abajo el labio inferior...

Con tal planteamiento, es comprensible que los estoicos no sólo desarrollaran con gran celo las investigaciones etimológicas⁷², ampliando así el procedimiento que ya se encuentra en núcleo en el *Crátilo* platónico, sino que, además, en su afán de investigar cómo a partir de las voces *primigenias* se han constituido las demás, llegaron a dedicar especial interés a la Retórica. Pues si todas las palabras fuesen φύσει, la relación entre *significante* y *significado* en ellas sería constante, no existirían los usos traslaticios, ni el genitivo de singular acabaría tan pronto en -ου (ἀνθρώπου) como en -ος (ποδός). En realidad, la κατάχρησις, la συνήθεια, el uso y el abuso, lo han embrollado todo —piensan los estoicos—; y de esta manera resulta

⁷² BARWICK *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlín, 1957, 70 ss.

que en la lengua con respecto al pensamiento domina la *anomalía*⁷³.

Prescindimos de momento del estudio de la teoría de la declinación, genuinamente estoica, para centrarnos en las anomalías que denuncia la Retórica. El tratado pseudo-plutarqueo *De vita et poesi Homeri* define el tropo (II 15) como el *apartamiento de las dicciones*, ἡ τῶν λέξεων ἐκτροπή καλεῖται τρόπος. Ya la metáfora era para Aristóteles una traslación (*Rhet.* 1457 b 7). Pero, para Aristóteles, la traslación metafórica, o bien acontece del género a la especie, o de la especie al género, o se basa en la analogía. Para el Pseudo-Plutarco se basa tal traslación exclusivamente en la semejanza analógica:

μεταφορὰ δέ, ἥπερ ἔστιν ἀπὸ τοῦ κυρίως δηλουμένου πράγματος ἐφ' ἕτερον μετενηγμένη κατὰ τὴν ἀμφοῖν ἀνάλογον ὁμοιότητα (II 19).

La metáfora (traslación), la cual tiene lugar de un objeto, al que designa con propiedad, a otro, debido a la semejanza analógica entre ambos.

Sin embargo, la traslación que implican sinécdoque y metonimia se basa en la proximidad (22, 23), pues la primera es traslación a ἕτερόν τι τῶν ὑπὸ τὸ αὐτὸ γένος ὄντων (*a alguna otra cosa del mismo género*) y la segunda a ἄλλο κατὰ ἀναφοράν (*a otra cosa en virtud de relación*).

De la catacresis nuestro desconocido autor dice lo siguiente:

κατάχρησις, ἥπερ ἀπὸ τοῦ κυρίως δηλουμένου μεταφέρει τὴν χρῆσιν ἐφ' ἕτερον οὐκ ἔχον ὄνομα κύριον (18).

La catacresis (abuso), que traslada el uso desde un objeto señalado con propiedad a otro que no tiene un nombre propiamente suyo.

⁷³ POHLENZ *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, I-II, Gotinga, 1948-1949 (cf. I 42). Sobre los precedentes de la preocupación de la Estoa por el significado lingüístico, cf. CLASSEN *Sprachliche Deutung als Triebkraft platonischen und sokratischen Philosophierens*, Munich, 1959.

También esto que acabamos de exponer nos resulta familiar, conocido por la lectura de ciertos trabajos modernos sobre Estilística. En primer lugar⁷⁴, *el lenguaje figurado es una especie de «stock» potencial en el interior del lenguaje, mientras que el lenguaje poético es ya una construcción, una utilización de este material bruto*. En el fondo estamos ante la distinción entre catacresis y metáfora. En RG. III 193, 4⁷⁵ se profundiza en la diferencia entre metáfora y catacresis del siguiente modo:

διαφέρει μεταφορὰ καὶ κατάχρησις, ὅτι ἡ μὲν μεταφορὰ ἀπὸ κατονομαζομένου ἐπὶ κατονομαζόμενον λέγεται, ἡ δὲ κατάχρησις ἀπὸ κατονομαζομένου ἐπὶ ἀκατονόμαστον, ὅθεν καὶ κατάχρησις λέγεται.

Se diferencian metáfora y catacresis en que la metáfora se dice de la trasposición de lo que tiene nombre a otra cosa que también lo tiene, mientras que la catacresis —y por eso se llama abuso— se dice de la trasposición de lo que tiene nombre a lo que no lo tiene.

Una πωξίς o cajita —señala Trifón comentando la catacresis metonímica— se dice de la que está hecha de boj, pero por catacresis se llama así también la de bronce o cualquier otra materia; por tener la misma forma, ἀνδριάς, estatua, es propiamente la representación plástica de un varón (ἄνδρός), si bien por catacresis lo es también de una mujer... y contar (ψηφίζειν) propiamente es contar con guijarros (ψηφος), aunque por catacresis también es contar por los dedos (RG. III 192, 26).

Le langage figuré —afirma Todorov— est un langage qui tend vers l'opacité, ou, en bref, un langage opaque.

En efecto, el abuso o catacresis de la Retórica estoica es un apartamiento del lenguaje transparente. En realidad, todavía en el Pseudo-Plutarco la metáfora y casi todos los tropos son variedades de la catacresis. Y este abuso, fun-

⁷⁴ TODOROV o. c. 115.

⁷⁵ *Rhetores graeci* I-III, Leipzig, 1853-1856.

damental concepto en la teoría anomalista de los esticos, consiste, a nuestro modo de ver, en una traslación de referente acompañada de pérdida de rasgos semánticos o *semas*.

Ejemplifiquemos. Mientras la palabra latina *niues* se refiera a las *nieves de las montañas*, todavía el embrollo, la anomalía lingüística, no es perceptible, no hay opacidad en el mensaje. Pero si *niues* aparece en el contexto *capitis niues*, audacísima y dura metáfora según Cicerón (*De orat.* III 40, 161), es evidente que el único *sema* que pervive es el de *color blanco*, lo cual implica pérdida de transparencia en el mensaje, que se concentra en sí mismo y de esta forma llama la atención de un modo especial, como también la llaman en el plano del significante los recursos métricos o la aliteración en la lengua poética.

Pero, de todos modos, habrá que afirmar que, para que *niues* signifique *canas*, es necesario que figure en el contexto junto a *capitis*. Resulta así que el signo *niues* ofrece dos referencias al código, del que hemos seleccionado precisamente *niues* y no otro término (*selección*), y al contexto (*combinación*), pues, sin *capitis*, *niues* no tendría uso metafórico. Precisamente el estilo radica en la conjunción de estos dos aspectos: *selección* y *combinación*. Los estoicos en su Retórica intuyeron esto de forma admirable: el tropo semántico (la catacresis, metáfora, etc.) es una desviación (*selección*) que transfiere un significado propio ἐφ' ἑτερον, y este ἑτερον (*otra cosa de entre dos y no otra cosa en general*) se justifica por el contexto (*combinación*), donde el significado nuevo presenta similitud o contigüidad con el significado base. Según Jakobson⁷⁶, *in manipulating these two kinds of connections (similarity and contiguity) in both their aspects (positional and semantic) —selecting, combining and ranking— an individual exhibits his personal style, his verbal predilections and preferences.*

⁷⁶ JAKOBSON-HALLE *Fundamentals of Language*, 77.

En conclusión: Estilística y Semántica, al confluir, nos brindan estupendas posibilidades para trabajos de índole lingüística y literaria. Los estoicos supieron conectar ambas materias. En la Estoa, como en todo lo griego, todavía podemos aprender.

ANTONIO LÓPEZ EIRE

EN TORNO A LA PÉRDIDA DE *-S- EN GRIEGO

1. El testimonio del micénico ha venido a conmover los fundamentos de la Lingüística griega. La Fonética y Fonología, la Morfología y la Dialectología griegas han sentido el impacto que implica la documentación de una variedad dialectal de griego fechable en el segundo milenio a. J. C. Y, si bien es verdad que, a juzgar por arcaísmos conservados en los dialectos del primer milenio, se entreveían antes del desciframiento del lineal B ciertos hechos que luego confirmó el micénico¹, sin embargo, en muchos puntos concretos, este dialecto del segundo milenio proporciona orientación imprescindible para el esclarecimiento de problemas suscitados en Lingüística griega.

2. Uno de ellos es el del proceso *-s- > *-h- > -Ø-. ¿La pérdida de *-s- fue total y una forma como ἔλυσα presenta una -s- analógicamente restituida a imagen de la de ἔβλαψα, o habrá que pensar que, por profilaxis analógica, la -s- de ἔλυσα no desapareció nunca?

El micénico parece favorecer la primera alternativa². Se nos podrá objetar, con todo, que el micénico no es

¹ Cf., por ejemplo, RUIPÉREZ *Desinencias medias primarias indoeuropeas* sg. 1.^a «*(m)ai», 2.^a «*-soi», 3.^a «*(t)oi», pl. 3.^a «*-ntoi», en *Emerita* XX 1952, 8-31.

² Ya así LEJEUNE *Traité de Phonétique grecque*, París, 1955², 80. Posteriormente confirma su punto de vista, apoyándose en los datos del micénico, en *Notes de Morphologie mycénienne*, en *Bull. Soc. Ling.* LX 1965, 1-17 (cf. pág. 4).

más que un dialecto griego, y ello es bien cierto. Pero hay que reconocer también que el micénico está más cerca del protogriego que los demás dialectos griegos, cuya documentación es del primer milenio a. J. C. Ahora bien, a pesar de ello conviene precaución; habrá que intentar demostrar que, partiendo de una situación documentada en micénico, hechos atestiguados en los dialectos del primer milenio son susceptibles de explicación más económica que si se prescindiese de tal testimonio.

3. Pues bien, el micénico documenta un estado de lengua en que la restauración analógica de *-s-* es todavía un proceso incompleto: formas de dativo-locativo plural de los temáticos y de los temas en *-ã* dan testimonio³ de la desaparición de **-s-*; p. ej., PY Jn 829, 3, *pa-ta-jo-i-qe* en *pa-ta-jo-i-qe e-ke-si-qe ai-ka-sa-ma*; PY An 607, 3, *e-qe-tai* en *do-qe-ja do-e-ra e-qe-tai e-e-to*. Lo mismo podríamos decir de formas como PY An 519, 15, *pe-i* en *me-ta-qe pe-i*; comparativos como PY Sh 733-735, 737-744, *me-zo-a2, me-u-jo-a2*; formas como KN Sd 4422 *b* (*e-e-si* en *o-u-qe a-ni-ja po-si e-e-si*) o PY Ep 617, 11 (*e-o* en *ko-to-no-o-ko e-o*, frente al futuro KN Am 600 *a*, *e-so-to*); igualmente participios de futuro del tipo de PY An 35, 1, *de-me-o-te* en *to-ko-do-mo de-me-o-te*; infinitivos temáticos como PY Eb 297, 1-2, Ep 704, 5-6, *e-ke-e*; participios de aoristo sigmáticos, p. ej., PY Vn 493, 1, *a-ke-ra-te*; participios de perfecto en **-wos-*, p. ej., KN Ra 1541, *a-ra-ru-wo-a*, KN Ld 871 *b*, *te-tu-ko-wo-a*. Y, por supuesto, los temas en **-s-* en

³ Así piensan, entre otros, MERLINGEN *Bemerkungen zur Sprache von Linear B*, Viena, 1954; PISANI *Die Entzifferung der ägäischen Linear B und die griechischen Dialekte*, en *Rh. Mus.* XLVIII 1955, 1-18; GEORGIEV *La κοινή créto-mycénienne*, en *Études Mycéniennes*, Paris, 1956, 173-188; VENTRIS-CHADWICK *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1956, 85; cf. THUMB-SCHERER *Handbuch der griechischen Dialekte II*, Heidelberg, 1959, 341 y LEJEUNE *Essais de Philologie mycénienne. X. Les diphthongues en «-i» à Pylos*, en *Rev. Philol.* XXXIX 1965, 14-27. Por el contrario, RISCH *La position du dialecte mycénien*, en *Ét. Myc.* 167-172 (cf. pág. 169); RUIJGH *Les datifs pluriels dans les dialectes grecs et la position du mycénien*, en *Mnemosyne XI* 1958, 97-116 (cf. pág. 111).

micénico atestiguan la pérdida de *-s-; p. ej., MY Oe 127, *pa-we-a2*; PY Ta 641, 2, *di-pa-e*, etc.

4. Por otro lado, la observación de los hechos en los dialectos del primer milenio confirma la realidad del proceso *-s- > *-h- > -Ø- debido a que una lengua guarda recuerdos de su pasado⁴ o, por lo menos, puede proporcionar información de sus precedentes estados.

En efecto, quedan huellas, en los dialectos del primer milenio, de la pérdida de *-s-: en los temas en *-os/-es, la mayor parte de los dialectos, al lado de las formas acabadas en -εα, -ει, etc., poseen un dativo de plural acabado en -εσσι, terminación que se puede descomponer en -σι, desinencia de dativo de plural de los atemáticos, y -εσ, que habrá que entender como elemento predesinencial y, por tanto, constitutivo del tema. En las desinencias medias de segunda persona de singular se observa tanto la pérdida de *-s- como su restitución analógica con generalizaciones en un sentido o en otro, a pesar de que existen vacilaciones, e incluso es bastante claro el aprovechamiento morfológico de la posibilidad de la restitución.

5. En las lenguas literarias, y en concreto en Homero⁵, es de esperar que abunden los dobles (forma fonética y forma analógica) de un mismo ejemplo. Así es: Φ 442, μέμνηαι, frente a Ψ 648, μέμνησαι; ι 447, ἔσσο, χ 228, ἔμάρναο, frente a ω 40, κείσο, etc.; κ 333, θέο, π 168, φάο, frente a Ξ 178, κείσο, τ 68, ὄνησο. Y estas vacilaciones no sólo son de Homero: Sófocles usa ἴστω en vez de ἴτασο, cf. *Phil.* 893 (Neoptólemo a Filoctetes), ἔσται τάδ' ἄλλ' ἴστω τε καὐτὸς ἀντέχου; Aristófanes emplea πρίω y πρίασο, p. ej., *Ach.* 34-35, donde habla Diceópolis (δς οὐδεπώποτ' εἶπεν' «*Ανθρακας πρίω», / οὐκ ὄξος, οὐκ ἔλαιον, οὐδ' ἦδει «πρίω»), frente a *Ach.* 870, en que dice un tebano ἄλλ' εἶ τι βούλει, πρίασο τῶν ἐγὼ φέρω.

⁴ MICHELENA *Lenguas y protolenguas*, Salamanca, 1963, 11.

⁵ CHANTRAINE *Grammaire homérique* I, reimpr. Paris, 1958, 474-475.

6. La pérdida de *-s- en determinados contextos es, por tanto, un hecho indiscutible que ha dejado⁶ huellas suficientemente claras en griego, como ζέω/ζεστός, hom. ἐσσι/ῆα; hom. δέδαε, ἐδάην frente a διδάσκω, etc.

Ahora bien, esta pérdida de *-s- fue total en protogriego y posteriormente mediante un proceso de restitución analógica se fue introduciendo poco a poco en aquellas categorías morfológicas que presentan -σ- en los dialectos del primer milenio. Quedan, sin embargo, restos que delatan la extensión general del fenómeno fonético que estudiamos. Así, por ejemplo, en Homero se encuentran aún⁷ futuros en que -s- no se ha restituido, p. ej., O 351, X 67, Λ 454 ἐρύουσι(ν), φ 174 τανύουσι, φ 97 ἐντανύειν, etc.; igualmente los futuros llamados «contractos» son una pervivencia sin restauración analógica de una fase en que *-s- intervocálica no existía⁸.

7. A la luz de estos hechos no es absurdo pensar que en micénico nos encontremos con una modalidad dialectal del griego que está a mitad de camino⁹ entre la completa eliminación de *-s- y la ausencia de -s- intervocálica (o entre vocal y sonante o sonante y vocal), en idéntica situación a la atestiguada por los dialectos griegos en el siglo v a. J. C. Ello, lejos de parecer absurdo, debiera resultar lógico, si se tiene en cuenta que el micénico ocupa precisamente una situación cronológica intermedia entre el protogriego y el griego del primer milenio. Pues bien, justamente una posición intermedia hay que atribuir al micénico por lo que se refiere al proceso que tratamos: por un lado coincide, en la mayor parte de los casos, con los dialectos del primer milenio tanto en la restauración como

⁶ LEJEUNE *Traité*, 80.

⁷ SCHWYZER *Griechische Grammatik I*, Munich, 1939, 780; CHANTRAINE o. c. I 451-452.

⁸ CHANTRAINE *Morphologie historique du grec*, París, 1961², 248.

⁹ LEJEUNE *Essais de philologie mycénienne*, en *Rev. Philol.* XLII 1968, 219-239 (cf. pág. 220); SZEMERÉNYI *Mycenaeae: a Milestone between Indo-European and Historical Greek*, en *Atti e Memorie del 1.º Congresso Internazionale di Micenologia*, Roma, 1968, 715-725.

en la no restauración de -s- (así, p. ej., PY Un 718, 3 y 9, *do-se*; PY Na 395, 568, 924, *e-re-u-te-ro-se*; PY Gn 428, 3, *tu-ra-te-u-ši*; PY Ub 1318, 4, *ti-ri-si*, ejemplos todos ellos que muestran la restauración; PY Un 267, 3, *tu-we-a*, PY Ep 617, 11, *e-o*, PY Vn 493, 1, *a-ke-raz-te*, etc., sin restauración); por otro lado, en cambio, discrepa de la situación verificable en los dialectos griegos del primer milenio (así, p. ej., dativos-locativos de plural en -o-i, -a-i como PY Fn 50, 11-13, *do-e-ro-i*, PY Fn 187, 15, *a-ke-ti-ri-ja-i*).

Si partimos, por ejemplo, de -āi¹⁰, que es la forma que parece representar la grafía del lineal B -a-i, para explicar las diversas formas -ᾱσι, -ησι, -αισι, -ηισι que aparecen en los dialectos del primer milenio y en las lenguas literarias debido a la analogía con -si, desinencia de dativo-locativo plural de los atemáticos, la argumentación será más económica y, por tanto, más convincente que la que hace caso omiso del testimonio del micénico. Pero de esto ya hemos tratado en otra ocasión. Ahora vamos a recurrir a otros casos.

8. Como es sabido, la desaparición de *-s- interior acontece en determinados contextos, de los cuales, dejando aparte el caso de la eliminación de *-s- interconsonántica¹¹, aquí nos referiremos fundamentalmente al proceso en virtud del cual *-s- desaparece entre vocales o de un grupo constituido por *s y sonante o sonante y *s en posición intervocálica.

Tanto en un caso como en otro, *-s- pasó a *-h-, pero esta aspiración desaparece en posición intervocálica (*-h- > -Ø-), mientras que, en contacto con sonante, produce geminación de la sonante en cuestión¹². Estas sonantes geminadas del protogriego perviven en micénico¹³ y las encon-

¹⁰ LEJEUNE vacila entre -ᾱ(h)ι y -αι(h)ι; cf. pág. 1 del art. c. en nuestra n. 2.

¹¹ LEJEUNE *Traité*, 118.

¹² RUIPÉREZ *Le dialecte mycénien*, en *Acta Mycenaea* I, Salamanca, 1972, 136-169.

¹³ RUIPÉREZ *Le dialecte mycénien*, 105-110.

tramos además bien conservadas en los sistemas fonológicos del lesbio y del tesalio en el primer milenio. Un caso especial es, sin embargo, el de la geminada *-yy-, que se redujo a -y- en todos los dialectos por efecto¹⁴ de la eliminación de la simple correspondiente *-y-.

9. Examinemos ahora la forma homérica δεύομαι. Si la raíz de δεύομαι es la analizable en scr. *dōsa*¹⁵, habrá que postular para el protogriego la forma **deww-*; en lesbio (*Del.*³ 632 a 19, 26) se lee τινὰ τροπον δευει αυτον αποθανην o bien (622, 26) και αι κε τινος δευωνται παρ τας πολιοις¹⁶. Pues bien, la forma homérica puede encubrir **dewwomai* y la lésbica se explica por reducción de la geminada a causa de la desaparición de *-w-. La forma del jónico-ático δέομαι habrá que explicarla a través de los siguientes procesos: **dewwomai* > *dēwomai* > *dēomai* > δέομαι. La simplificación de la geminada *-ww- habría originado el alargamiento compensatorio, de donde surgiría ē, que terminaría por abreviar tras la eliminación de *w¹⁷.

Estamos ante un caso similar al de át. τέλος, que, a juzgar por cret. τεληον (*G. D. I.* 4963, 2), cos. τελεως (*Del.*³ 251 a 61), τελεω (*Del.*³ 251, 2), τελεωι (*Del.*³ 251 b 16) y hom. τέλειος hay que hacer derivar (cf. τελευτή) de **teleswos*¹⁸. Notemos de paso que τέλειος no aparece en las inscripciones del ático hasta el siglo II a. J. C., por lo cual es esta forma y no τέλος la que requiere una especial explicación¹⁹.

¹⁴ LÓPEZ EIRE *Tres cuestiones de Dialectología griega*, Salamanca, 1969, 9-12.

¹⁵ FRISK *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1960 ss., s. v. δέω; cf. SCHWYZER o. c. I 348.

¹⁶ Cf. además HAMM *Grammatik zu Sappho und Alkaios*, Berlín, 1957, 137; RUIPÉREZ *Le dialecte mycénien*, 94.

¹⁷ Cf. LÓPEZ EIRE *Innovaciones del jónico-ático (vocalismo)*, Salamanca, 1970, 12, 33-44.

¹⁸ SCHWYZER o. c. I 241.

¹⁹ MEISTERHANS-SCHWYZER *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín, 1900³, 53, 148.

10. Pues bien, en los poemas homéricos aparece constantemente δέομαι y nunca δέομαι. En la *Iliada* leemos las siguientes formas: δέουσαι (M 484), δέουσθαι (N 310), δευέσθην (Θ 127), δευέσθω (Γ 122), δευήρεσθαι (N 786), δευοίατο (B 128, E 202), δευόμενον (A 134, Γ 472), δευόμενος (X 492), etc. En la *Odisea*, δεύεται (ε 53, ζ 44, η 73, θ 137), δεύη (α 254), δευόμενον (δ 264), έδεύετο (π 479, τ 425), etc.; en la *Batracomiomaquia*, δευόμεναι (91), δευομένην (190). Por tanto, si en δέομαι el diptongo debe explicarse a partir de *-ews- > *-eww-, veamos si existen otros casos similares en que la misma interpretación sea verosímil. En primer lugar, nos parece especialmente claro el caso del verbo άλέομαι.

11. En los poemas homéricos encontramos el imperfecto άλέοντο (Ξ 586, ιστάμενοι δέ μάλ' έγγυς ύλάκτεον έκ τ' άλέοντο) frente a muchísimas formas del tema de aoristo, como άλευσαι (X 285), άλευάμενον (E 28), άλευάμενος (O 223, Π 711, Γ 281), άλεύατο (Γ 360, Η 254, Λ 360, Ξ 462), ήλεύατο (N 184, 404, 503, Π 610, Ρ 305, 526, X 274), άλεύαντο (χ 260), άλεύαται (ε 400, ω 29), etc. Para el infinitivo existen dos formas, άλεύασθαι (μ 159, 269, 274) y άλέασθαι (Ψ 340), fluctuación que también encontramos en Hesíodo (*Op.* 505, άλεύασθαι, frente a *Op.* 734, άλέασθαι; *Op.* 535, άλευόμενοι, como variante de άλευάμενοι en E 444). En Teognis están testimoniadas las formas άλευάμενος (400) y άλεϋμαι (575), y en Semónides se documenta el participio en femenino άλευμένη (fr. 7, 61).

¿Cómo interpretar estos hechos? En primer lugar, la oposición -eo- tema de presente / -ευσ- tema de aoristo nos sugiere postular *-ewwa- < *-ewsa- para este último (la υ de άλεϋμαι y άλευμένη procede de ο y se debe a la evolución -eo- > -eu- bien conocida en jónico). En segundo lugar, la oposición άλεύασθαι/άλέασθαι se puede interpretar de la misma manera que la existente entre δέομαι y δέομαι; es decir, άλέασθαι sería la forma antigua y άλέασθαι la reciente. Por último, άλευόμενοι puede entenderse perfec-

tamente como un participio de futuro sin restauración analógica de *-s-*, interpretación favorecida por los contextos, en que el sentido de finalidad parece claro.

12. Del mismo modo, la clara oposición existente en los poemas homéricos, entre formas del tipo *χέο-* (tema de presente) frente a formas del tipo *χέυα-* (tema de aoristo), adquiere sentido si se considera que deriva de una oposición más antigua **-ewo-* (tema de presente) / **-ewwa-* < **-ewsa-* (tema de aoristo). Los datos parecen abonar esta interpretación: *χέει* (Z 147, I 15, Π 4, Π 385, etc.), *χέε* (X 468, Ψ 220, θ 278, λ 588), *χέοντο* (δ 523, θ 159, ο 590), *ἐχέοντο* (Π 267, Τ 356), *ἔχεεν* (Z 419), *χέεν* (Γ 321), etc. Frente a estas formas del tema de presente se registran las del tema de aoristo en gran cantidad: *χεῦαι* (Ψ 45, α 291), *χεῦαν* (Ξ 14, χ 463), *χεύαντες* (Ψ 257, μ 14), *χεύατο* (Ξ 24, ω 317), *ἔχευαν* (Δ 269, Ε 618, I 7, I 174, Ψ 256, α 146, γ 338, φ 270, γ 258, μ 338), *ἔχευε* (Ε 776, I 215, Ω 445, λ 433), etc. Formas como *ἔχευον* suelen ser variantes de *ἔχευαν* (cf. Γ 270), y, por otro lado, formas como *ἔχεαν*, que podría ser entendida como resultante de **ἔχεF- Fαν* tras la eliminación de la geminada, pérdida de **-F-* y abreviación en hiato de *ē*, aparecen frecuentemente acompañadas de variantes del tipo *ἔχεῶν* o *ἔχευαν*. Pero, de todos modos, la oposición *χέο-/χέυ-* está bien garantizada en los poemas homéricos, y creemos, por tanto, que el proceso **-ws- > *-wh- > *-ww-* en el tema de aoristo se puede aceptar razonablemente.

13. Debemos señalar un hecho a nuestro modo de ver importante: normalmente se explica que *ἔχευα* y *ἔχεα*, *ἔκηα*, *ἔσσευα*, *ἀλεύασθαι* son aoristos atemáticos radicales no sigmáticos; pero creemos que la existencia de *ἔχευα* y *ἔχεα* frente a *χέω* y el hecho de que no se localiza un aoristo activo **ἄλευα* obligan a hacer de *ἔχευα*, *ἔχεα* y *ἀλεύασθαι* frente a *ἔκηα* y *ἔσσευα* un grupo aparte. La interpretación de estas formas como antiguos aoristos sigmáticos sin res-

tablecimiento analógico de -s- nos parece más apropiada y convincente que el considerarlos aoristos radicales atemáticos²⁰.

14. Al final del parlamento de Telémaco a Eurímaco nos encontramos el siguiente pasaje (β 220-223):

νοστήσας δὴ ἔπειτα φίλην ἐς πατρίδα γαίαν
σῆμά τέ οἱ χεύω καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερεῖξω
πολλὰ μάλ', ὅσσα ἔοικε, καὶ ἀνέρι μητέρα δώσω.

Teniendo en cuenta que δώσω sólo puede ser un futuro, porque el subjuntivo con vocal breve correspondiente al indicativo ἔδωκα lo tenemos atestiguado, por ejemplo, en H 299 (δώμεν, primera persona de plural), habrá que admitir que χεύω es igualmente un futuro. En ese caso tenemos un ejemplo claro de pérdida de *-s- sin restauración analógica y de constitución de geminada, pues, frente al presente χέω < *ghewō, el futuro χεύω procede de *ghewwō < *ghewhō < *ghewsō. Naturalmente χεύω en los poemas puede encubrir una forma *ghewwō o bien ser, siguiendo la interpretación tradicional, un eolismo, pues, en lesbio y tesalio, dialectos que mantienen sonantes geminadas -vv-, -pp-, etc., la eliminación de *w hizo, sin embargo, que *-ww- pasase a -w- (cf. lesb. ναῦος frente a át. νεώς, ambas formas procedentes de protogriego *nawwos < *nahwos < *naswos). En ático el futuro de χέω es χέω, con -ε- que está de acuerdo con la explicación propuesta para la de δέομαι, ἔχεα y τέλος. En primer lugar, simplificación de la geminada *-ww- con alargamiento compensatorio de la vocal anterior (*ghēwō); posteriormente, pérdida de *-w- y abreviamiento de ē (e larga cerrada) en hiato (χέω, cf. Ar. Pax 168-169, καὶ ἐπιφυτεύσεις ἔρπυλλον ἄνω, / κᾶτ' ἐπιχεῖς μύρον, e Is. VI 51, χεόμενον καὶ ἐναγιοῦντα).

²⁰ Cf. SCHWYZER o. c. I 348; LEJEUNE *Traité*, 25-28.

15. Es bien conocido que en Morfología griega se estudian, prescindiendo de momento de los verbos en -ζω, tres tipos fundamentales de futuro: I, el tipo λύσω, λήψομαι, δείξω, etc.; II, el tipo δαμάω, καλέω, έρέω, φθερέω; y III, el llamado futuro dórico del tipo de át. πλευσσοῦμαι.

En el tipo II están incluidos los futuros formados sobre raíces llamadas disilábicas, es decir, raíces sufijadas por laringal: δαμάω (cf. δητός) testimonia raíz con sufijo *-H₂, y καλέω (cf. κλητός) muestra que su raíz está sufijada por *-H₁. Sin embargo, se ha señalado²¹ que la flexión de tipo -έω (-έομαι) se ha extendido a expensas de la de tipo -άω (-άομαι); así, p. ej., θανοῦμαι frente a θάνατος, que supone para la raíz sufijo *-H₂, indica que la flexión en -έω (-έομαι) se ha generalizado y extendido más allá de su originario campo. Este tipo de futuro en -έω (-έομαι) constituye un notable ejemplo de la eliminación de *-s- intervocálica que no fue seguida de restauración analógica²².

Pero, dentro de esta misma clase de futuros, φθερέω no está formado sobre raíz sufijada en laringal, sino que representa un tipo de futuro que es una innovación del griego basada en la analogía con el tipo καλέω, cuya raíz²³ sí está sufijada en *-H₁.

16. He aquí cómo podríamos explicar esta analogía. El futuro del verbo φθείρω, por ejemplo, debió de ser en protogriego *φθέρρω < *φθέρσω; pero la confusión con el presente resultaba incómoda, ya que en protogriego los viejos futuros sigmáticos de κλίνω, κρίνω, κτείνω, κείρω, φθείρω, πλύνω, etc. debían de coincidir estrictamente con los respectivos presentes. En otra parte²⁴ hemos expuesto que *-n'n'- y *-r'r'-, sonantes geminadas palatales²⁵ del pro-

²¹ CHANTRAINE *Morphologie*, 249.

²² CHANTRAINE *Morphologie*, 248.

²³ CHANTRAINE *Morphologie*, 249.

²⁴ LÓPEZ EIRE *Tres cuestiones*, 25-28.

²⁵ Cf. STANG *Quelques remarques sur le système consonantique du grec commun*, en *Symb. OsI.* XXXIII 1957, 27-36; DIVER *On the Prehistory of Greek Consonantism*, en *Word* XIV 1958, 1-25; BARTONĚK *Vývoj konsonantického systému v řeckých dialektech*, Praga, 1961.

togriego resultantes respectivamente de *-ny- y *-ry- en determinados contextos, concretamente, precedidas de *e*, *i* o *u*, perdieron su palatalidad y se confundieron con *-nn-, *-rr-, sonantes geminadas no palatales originadas al pasar *-s- a *-h- ante vocal o sonante en antiguos grupos intervocálicos *-ns-, *-sn- y *-rs-, *-sr-. Una posibilidad de eliminar esta confusión fue la de restaurar -s- como en los futuros del tipo λύσω, protogr. *λύω; tal vez coadyuvó la existencia de futuros del tipo de πέρω < *πέρθω (cf. Φ 584, πέρσειν, Ω 729, πέρσεται). Así hallamos, en los poemas homéricos, futuros²⁶ como N 625 (διαφθέρσει), τ 507 (θερσόμενος), Φ 335 (ῥρσουσα). Pero, por otro lado, teniendo en cuenta la generalización de -έω (-έομαι) en los futuros de los verbos de sufijo laringal en la raíz y que una forma como καλέω daba pie para un falso análisis, en virtud del cual καλ- se considerase raíz y -έω desinencia, se comprende la extensión de -έω a φθερ- y analógicamente al tipo καλ-έω, ἔρ-έω. Se sustituye de este modo *-ρω por -έω y con ello se suprime la confusión del futuro con el presente.

17. El futuro de λύω, λύσω, pasó por eliminación de *-s- intervocálica a *λύω en protogriego. Pero la analogía del tipo λήψομαι, etc. influye en *λύω, y así resulta de nuevo λύσω.

Examinemos ahora el llamado futuro dórico. Hay un punto, a nuestro entender, decisivo: el futuro dórico, que no sólo es característico del dialecto dórico, pues existe en ático y hasta en Homero (B 393, N 317, τ 302, ἔσσειται), coexiste en laconio y heracleota con el futuro sigmático normal (p. ej., en heracl., *Del.*³ 62, 168, εργαξῆται, *Del.*³ 62, 112, εργαξονται, etc.). De aquí deducimos que el futuro dórico es un futuro hipercaracterizado con dos marcas de futuro, -σ- y -έω. Ya hemos visto cómo, con posterioridad

²⁶ Obsérvese que se trata de una refección que afecta también a los aoristos de verbos cuya raíz acaba en -λ o -ρ. Cf. CHANTRAINE *Morphologie*, 178, 250; SCHWYZER o. c. I 782.

a la pérdida de *-s-, algunos futuros (tipo λύσω) reintroducen -s- por analogía con las formaciones de temas en consonante, en que -s- fonéticamente se mantenía (δείξω, λήψομαι, etc.). Por otro lado, sin embargo, -έω (-έομαι) llegó a entenderse como marca de futuro y se extendió a los verbos cuya raíz acababa en -λ, -μ, -ν, -ρ, eliminándose así el riesgo de confusión entre presente y futuro. En ático encontramos algunos futuros del tipo denominado dórico como πλεουσῶμαι (en Tucídides, Lisias, Jenofonte, Platón), κλαουσόμεθα (Ar. *Pax* 1081), πνευσεῖται (Ar. *Ran.* 1221), νευσούμενοι (Jen. *An.* IV 3, 12), ρευσεῖται (Aristót.), etc.

Es interesante el hecho de que este futuro dórico aparece en ático con frecuencia en verbos cuya raíz acaba en -w. Se piensa inmediatamente en la posibilidad de acumulación de marcas: -s- como si fuese un verbo cuya raíz acabase en -u (cf. λύσω); -έω (-έομαι) como verbo cuya raíz termina en sonante²⁷. Pues no se debe olvidar que χεύω es un futuro en H 336 y B 222 y que ἐρύουσι (Λ 454), τανύουσι (φ 174) y ἐξανύω (Λ 365) son futuros de verbos con raíz terminada en -u que testimonian la pérdida de *-s- intervocálica y no han sufrido refección analógica. De esto resulta que los futuros dóricos ofrecen dos características de futuro combinadas, -σ- y -έω, -έομαι; esto se comprende única y exclusivamente si se parte de un momento en que *s ante vocal o sonante desapareció.

18. Normalmente se señala como rasgo característico del jónico-ático la gran extensión de la desinencia -σαν. En otros dialectos, como beocio, arcadio, chipriota, panfilio, aparece -αν y no -σαν; así, por ejemplo, en beocio (*Del.*³ 440, 11, ἀνεθεαν), chipriota (*Del.*³ 679, 27, κατεθιξαν), arcadio (*Del.*³ 656, 13, απυδοας que presupone *απεδοαν) y panfilio (*Del.*³ 686, 13, ανέαν). Pues bien, tanto en un caso como en otro se puede pensar que el punto de partida

²⁷ Otra interpretación en SCHWYZER o. c. I 786.

está en el aoristo sigmático: para -σαν, en el aoristo sigmático del tipo ἔδειξαν, y para -αν, en formas como *ἔλασαν, que fueron realidad tras la eliminación de *-s- intervocálica.

19. No queremos extendernos más. Creemos que de lo que precede resultará claro que el testimonio del micénico es un eficazísimo apoyo para el estudio de la Lingüística griega. Ello significa que tras el desciframiento del lineal B se nos abren amplias perspectivas y rumbos nuevos. A pesar de que se ha trabajado mucho en Lingüística griega, el contar con una variedad de griego documentada en el segundo milenio a. J. C. ha replanteado problemas que ya se suponía solucionados y otros que ni siquiera se planteaban. El que surjan nuevos problemas o se entrevean nuevas perspectivas para la interpretación de los datos es muy de desear en cualquier quehacer científico. En Lingüística griega tenemos la gran suerte de poder decir que aún queda mucho por hacer.

ANTONIO LÓPEZ EIRE

SOBRE EL NOMBRE DE LA CIUDAD DE VALENCIA

1. *Fundación de la ciudad*

La fundación de la ciudad de *Valentia* se relaciona sustancialmente con el final de la guerra de independencia sostenida por Viriato contra la ocupación romana. Hacia el año 139 a. J. C., el pueblo del indomable caudillo lusitano, después de tantos años de lucha, que se remontaba al 155, empieza a dar muestras de agotamiento. Viriato entra en negociaciones con los generales romanos, pero rehúsa sus condiciones humillantes; más tarde, tres de sus generales de confianza, corrompidos por los romanos, perpetran el asesinato del caudillo. En vano pretende heredar su espíritu de rebeldía otro jefe, Táutalo, que en sus correrías alcanzó, al frente de los suyos, *Carthago Noua* o Cartagena. Carente del prestigio del héroe lusitano y desengañado del ardor militar de sus hombres, pronto tiene que rendirse a Q. Servilio Cepión, cónsul en el 140, a cambio de una ciudad y unas tierras donde establecerse, para impedir que la necesidad lanzara a las tropas lusitanas vencidas hacia el bandidaje. De acuerdo con estas estipulaciones, al año siguiente de tales sucesos, es decir, en el 138 a. J. C. nacía para la historia la ciudad de *Valentia*, fundada por el famoso general romano D. Junio Bruto, cónsul en el mismo año.

Abundantes textos clásicos¹ se refieren a las guerras lusitanas. Pero sólo nos interesan ahora tres de ellos relacionados con las infortunadas peripecias de Táutalo, su rendición y la concesión de tierras y una ciudad para sus ex combatientes. Apiano de Alejandría, historiador de mediados del siglo II d. J. C., cuenta (*Iber.* 72) que Cepión *les concedió tierra suficiente para que la necesidad no les impulsara al bandidaje*; Diodoro de Sicilia, que escribe entre el 60 y el 30 a. J. C., dice (XXXIII 1, 3), con mayor precisión, que *les concedió tierras y una ciudad donde establecerse*. Pero ninguno de ellos puntualiza dónde estaban aquellas tierras ni cómo se llamaba la ciudad. Sólo Tito Livio, el gran historiador romano (59 a. J. C. - 17 d. J. C.), en un célebre texto, que evidentemente debe conectarse con los de Apiano y Diodoro, especifica el nombre de la *polis*. No es de extrañar que el breve pasaje de Livio haya sido considerado² como la «partida de nacimiento de Valencia». He aquí su contenido (*Per.* LV, ed. Rossbach, Teubner, 1966): *Iunius Brutus cos. in Hispania is, qui sub Viriatho militauerant, agros et oppidum dedit, quod uocatum est Valentia*. El texto fija indiscutiblemente para la fundación de *Valentia* el año 138 a. J. C. En efecto, Viriato murió en 139 y la fundación de *Valentia* tuvo lugar poco después: de ahí la opinión unánime en creer que fue el 138, año del consulado de D. Junio Bruto. Pero el texto liviano, pese a su brevedad, ha dado lugar a enconadas discusiones que afectan prácticamente a dos aspectos de su contenido: uno de orden geográfico, otro de orden gramatical.

En primer lugar, ¿hay que identificar la *Valentia* del texto de Livio con la Valencia del Turia? Una serie de

¹ Recogidos por SCHULTEN *Fontes Hispaniae Antiquae* IV, Barcelona, 1937, 96-159.

² FLETCHER *Valencia, en los textos de la Antigüedad clásica*, en el diario *Levante* de Valencia del 29-IV-1962. Este interesante artículo contiene algunas erratas que pueden desorientar.

argumentos incontestables³, que aquí no podemos analizar, abonan hoy dicha identificación: ninguna de las otras Valencias que se han puesto en juego (especialmente, Valença do Minho, en el norte de Portugal, y Valencia de Alcántara, en la Extremadura española) puede ser tomada seriamente en consideración. Por otro lado, las investigaciones arqueológicas efectuadas en el subsuelo de la Valencia del Turia demuestran que un núcleo urbano comenzó a desarrollarse en ella por unas fechas que encajan perfectamente con la transmitida por Livio. Si en el área del nuevo *oppidum* había existido otra población anterior, llamada *Tyris* o de otra forma, es una suposición tradicional que hoy por hoy debe ser descartada.

La otra discusión, de orden gramatical, se centra en la interpretación que debe darse a la expresión *sub Viriatho*. Entre los múltiples sentidos que ofrece la preposición *sub* descuellan el de tiempo (*en tiempos de Viriato*) y el de sujeción (*bajo Viriato, a las órdenes de Viriato*). Aunque ambos son de uso clásico, es más frecuente el segundo. Quien traduzca sin prejuicios interpretará así espontáneamente el pasaje claro y conciso de Tito Livio: *El cónsul Junio Bruto dio en Hispania a los que habían combatido a las órdenes de Viriato tierras y una ciudad que recibió el nombre de Valencia*. Por consiguiente, los primeros pobladores de la nueva ciudad debieron de ser los ex combatientes lusitanos vencidos: con esta medida drástica de prudencia se procuraba alejarlos de su país de origen, situado en la parte opuesta de la península Ibérica, y se les asentaba, por otro lado, en fértiles tierras de aluvión, aptas para desarrollar una agricultura floreciente.

Se trataba ciertamente de un sitio muy alejado de los primitivos escenarios de las guerras lusitanas, pero no del teatro de las luchas que, después de la desaparición de

³ Resumidos por TARRADELL *Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas*, en la compilación de estudios *La ciudad romana de Valencia* (Universidad de Valencia, 1962), reproducida en *Saitabi* XII 1962, 5-115.

Viriato, trasladaron las huestes lusitanas, capitaneadas por Táutalo, según el pasaje de Apiano (*Iber.* 72⁴), hacia Cartagena, es decir, hacia un terreno no muy distante de Valencia. Por otra parte, la repetida mención, en las inscripciones, de los *Valentini ueterani et ueteres*⁵ confirma plenamente, casi de rechazo, esta hipótesis, que es la tradicional y mantenida por la mayoría de los investigadores que se han ocupado del tema.

De acuerdo con aquella expresión, *Valentia*, al menos hasta el siglo III de nuestra era, poseía una doble estructura cívica, dos *ordines* municipales, dos comunidades autónomas, cada una con su propia organización interior según la categoría de los ciudadanos y con su propio *ordo decurionum*. Creo que ha sido M. Tarradell⁶ el primero en resolver el problema que plantea este sistema de estamentos, poco corriente en las ciudades romanas, cuya interpretación dio lugar a diversas hipótesis. Los *ueterani*, que se citan siempre en primer lugar, dando a entender su prioridad social o su origen itálico, no pueden ser sino los «veteranos» del ejército romano, es decir, los soldados licenciados que se asentaron en *Valentia* sobre la capa de sus primeros pobladores, los *ueteres*, en un momento incierto, sin duda cuando la ciudad pasó a tener categoría jurídica de *colonia* (*Latina* o *Romana*), fecha que no puede precisarse, pero que hay que relacionar con el final de la guerra sertoriana considerando el título como consecuencia de la paz impuesta por Roma; en todo caso, puede aseverarse que ya era *colonia* antes de la primera mitad del siglo I a. J. C., desde antes de César; por ello no recibió

⁴ Texto ciertamente corrupto: en realidad, Apiano confunde *Zakanta*, es decir, Sagunto con Cartagena.

⁵ CIL. II 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3739, 3741; posteriormente, otras dos publicadas por BELTRÁN Hallazgo de lápidas romanas y Nueva inscripción romana, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana* I 90 y 169.

⁶ TARRADELL o. c. 19. GARCÍA Y BELLIDO cree, en cambio, que los *ueteres* son los veteranos del ejército romano establecidos en la ciudad por D. Junio Bruto; y los *ueterani*, los licenciados de las guerras sertorianas (cf. *Las colonias romanas de Hispania*, en *An. Hist. Der. Esp.* XXIX 1959, 447-512, especialmente 454-456).

cognomen alguno, como el de *Iulia* o *Augusta*. Los *ueteres*, en cambio, registrados siempre en segundo lugar, los «antiguos» o primeros pobladores, no pudieron ser veteranos de guerra romanos: hay que pensar entonces en «colonos lusitanos»⁷, es decir, en gentes que habían luchado a favor de Viriato, *bajo sus órdenes*. Esta interpretación, la más directa y evidente, aclara la duda, antes aludida, que puede suscitar el texto de Livio (*Per.* LV): *is, qui sub Viriatho militauerant*.

2. El problema del nombre

La forma toponímica *Valentia* se entronca con una serie de modelos morfológicamente análogos que los romanos adoptan desde los últimos siglos de la República para designar terrenos conquistados y colonizados en el norte de Italia y en el Occidente europeo: recordemos sólo *Fauentia*, *Fidentia*, *Florentia*, *Placentia*, *Pollentia*, *Potentia*, *Valentia*. No es necesario subrayar cómo estos topónimos encierran las ideas de favor, confianza, florecimiento, agrado, eficacia, poder o vigor, dada su respectiva conexión con los verbos *fauēre*, *fidere*, *florēre*, *placēre*, *pollēre* y *ualēre*.

Algunas de estas denominaciones toponímicas gozaron de gran aceptación: el nombre de *Fauentia* sirvió para bautizar una ciudad de la Galia Cisalpina, sobre la vía Emilia (hoy *Faenza*), fundada en el 82 a. J. C., y otra de Hispania, en la Bética, así como para completar, a manera de invocación augural propiciatoria, el nombre de Barcelona, que en una inscripción se denomina *Colonia Iulia Fauentia Paterna Barcino*. *Fidentia* designó una ciudad de la vía Emilia, entre Parma y *Placentia* (hoy *Fidenza*), y otra de la Bética. Con el nombre de *Florentia* fue designada primeramente una ciudad de Etruria (hoy *Firenze*, esp. *Florenia*; cf. *Florentiola*, hoy *Fiorenzuola d'Arda*) y

⁷ Como ya apuntaba SCHULTEN *Sertorio*, trad. esp., Barcelona, 1949, 121.

más tarde otras dos de la Panonia inferior y de la Galia, en la región de los Eduos. *Pollentia* se usó para señalar en sus comienzos una ciudad de Liguria (hoy *Pollenza*) y otras dos del Piceno y de la isla de Mallorca (hoy *Alcudia*, no lejos de *Pollença*, que heredó el antiguo nombre). El calificativo de *Potentia* fue atribuido a una población de Lucania (hoy *Potenza*), a otra del Piceno (hoy *Potenza Picena*), fundada en el 184 a. J. C., y a una tercera situada en Liguria. Algún nombre, en cambio, sólo se registra una vez, como *Placentia*, ciudad de la Galia Cisalpina (hoy *Piacenza*), fundada en el 219 a. J. C. sobre la vía Emilia. El apelativo de *Valentia*, en fin, fue el más prolífico; quizá lo inauguró nuestra ciudad, en el 138 a. J. C., y a continuación lo tomaron otras seis poblaciones: en la isla de Cerdeña (hoy *Santa Maria di Valenza*), en la Galia Narbonense (hoy *Valence*), en Britania, en Liguria (hoy *Valenza*), en el *Bruttium* (*Vibo Valentia*, nombre hoy restablecido, antes *Monteleone*) y en Mauritania.

La formación en *-ntia* aplicada a dichos topónimos plantea, desde el punto de vista lingüístico, algunas dificultades que, a mi entender, no han sido suficientemente afrontadas por los filólogos. Su estructura morfológica coincide, ciertamente, con la de las formaciones nominales en *-ntia*, integradas por el infijo *-nt-* y el sufijo femenino *-iā*, tan frecuente, desde los tiempos indoeuropeos, para derivaciones secundarias, según los tipos de abstractos *prudentia*, *potentia*, *scientia*, hasta convertirse a continuación en sufijo independiente (*entiā/-antiā*) que para diversos filólogos representa un sufijo típicamente galo-lígur⁸. ¿Puede atribuirse esta misma índole de sustantivos abstractos, caracterizados por indicar una cualidad, a aquella

⁸ Cf., p. ej., PISANI *Grammatica latina storica e comparativa*, Turín, 1948, 94-95; especialmente TOVAR *Topónimos con «-nt» en Hispania y el nombre de Salamanca*, en *Actas del V Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas II*, Salamanca, 1958, 95-116. Lamento no haber podido consultar la obra de KAJANTO *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, 45-46.

serie de topónimos? Hay quien apuntó esta teoría⁹. En efecto, los topónimos mencionados, a excepción de *Florentia*, aparecen también registrados en los textos con valor nominal. No obstante, si excluimos *potentia*, de uso corriente en el latín clásico, y *fidencia* «confianza», presente en Cicerón (*Inu.* II 163; *Tusc.* IV 80), los otros cuatro aparecen muy raramente y sólo en textos arcaicos o posteriores: *fauentia*, en Accio (*Tr.* 510; cf. P. Festo, LXXXVIII 6); *pollentia*, en Plauto (*Rud.* 618); *placencia* «deseo de gustar», en Apuleyo (*Plat.* II 6); *ualentia*, en Titinio, contemporáneo de Terencio (*Com.* 127), en Macrobio (*Scip.* II 14, 27) y en Boecio (*Consol.* I 1). Por otro lado, *Valentia* es asimismo el nombre de una diosa venerada por los habitantes de *Ocriculum* (hoy *Otricoli*), según Tertuliano (*Apol.* XXIV 8; cf. *CIL.* XI 4082), así como *Pollentia* («la Superioridad»), una abstracción deificada que se registra en Tito Livio (XXXIX 7, 8).

Este uso excepcional de unos nombres que cobran tanto auge, con valor toponímico, en el esquema de la colonización romana a partir de los últimos siglos de la República hasta los primeros tiempos del Imperio, quizás invita a abandonar la mencionada hipótesis. ¿O es que su misma singularidad aconsejaría a los conquistadores su implantación gracias a la acepción augural u optimista inherente a su significado? No puede desecharse esta conjetura, especialmente si tenemos presente la frecuencia de antiguos nombres de este tipo, tanto étnicos como toponímicos, en Italia y fuera de ella: *Auentia* > *Avenza*, *Digentia* > *Licenza*, *Liquentia* > *Livenza*, *Sermentia* > *Semenza*, *Alentia* > *Elz*; **Bagantia* > *Baganza*, *Bagantia* > *Pegnitz*, **Armantia* > *Ermetz*¹⁰.

Recordemos, de todos modos, que los nombres verbales en *-ntia* tienen como punto de partida o como paralelo indudable una forma participial, en nuestro caso *fauens*,

⁹ Cf. WOLF *Zum Typus Valentia-Pollentia-Potentia*, en *Beitr. Namenf.* III 1968, 190-198.

¹⁰ Otros muchos ejemplos en TOVAR o. c. 97-98.

fidens, florens, placens, pollens, potens, ualens; participios que aparecen no raramente como nombres personales o gentilicios: *Florens/Florentius, Potentius, Valens/Valentius*¹¹. Nos hallaríamos, entonces, ante formas participiales o adjetivadas en plural neutro aplicadas a nombres de lugar. El hecho parece insólito en los dominios de las rigurosas formaciones toponímicas de origen latino. Muy conocido, en cambio, es el procedimiento de dichas formaciones mediante sufijos en singular: el más extendido es el sufijo *-ānu(s)/-ānu(m)/-āna(m)*, añadido al nombre del poseedor de la finca rural; el adjetivo sustantivado resultante da un singular masculino, neutro o femenino según se sobrentienda *fundus, rus* o *uilla*. Este tipo de formación ofrece la mayor densidad en Italia, Francia y España. Excepcionalmente aparece el sufijo bajo la forma de plural *-ānis*: *Aurelianus > Orliens* (s. XII, hoy *Orléans*). Algunos nombres, a su vez, tienen que derivar del acusativo plural femenino: así *Valenciennes* sólo puede basarse en *Valentianas*, acusativo legitimado por el empleo de la preposición *ad* (*ad Valentianas uillas*¹²).

No se registra, en cambio, que sepamos, para los topónimos el neutro plural del tipo *Valentia* con su valor absoluto. De hallarnos, en verdad, ante un participio plural neutro, ¿qué sustantivo debe sobrentenderse? No, por supuesto, *uilla* o *ciuitas*, como a veces se ha sugerido¹³, por tratarse de un femenino singular, irreconciliable con un neutro como *Valentia*; en todo caso, habría que pensar de nuevo en el nombre abstracto *ualentia* (*urbs Valentia*). Si nos hallamos ante un neutro plural de participio o adjetivo, el sustantivo, dado el carácter militar de aquellos siete topónimos, no podría ser sino el neutro *castra* (me parece improbable *rura*, si exceptuamos algún caso con-

¹¹ Cf. MAROUZEAU *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*, París, 1949, 119.

¹² Cf. DAUZAT *Les noms de lieux. Origine et évolution*, París, 1951, 128; ROSTAING *Les noms de lieux*, París, 1954, 53.

¹³ GROEHLER *Ueber Ursprung und Bedeutung der französischen Ortsnamen I*, Heidelberg, 1913, 297-298.

creto), lo que habría motivado la persistencia de *Valentia* y sus afines sin el menor cambio fonético, durante la época de la romanización, debido igualmente al probable uso de la preposición *ad* sobrentendida: *ad Valentia castra*.

No creo que la hipótesis sea demasiado aventurada. Baste recordar, como paralelo, la localidad militar de *Vetera*, tan frecuente bajo esta forma abreviada en Tácito (*Hist.* IV 18, 21, 35, 36, 57, 58, 62; V 14; *Ann.* I 45), con que se designaba *Castra Vetera*, un campamento situado en los declives del Fürstenberg, cerca de la actual ciudad de Xanten, en la orilla izquierda del Rin. Pero aun en el caso de ser válida esta teoría, puede asegurarse que el supuesto valor de primitivo plural de neutro participial había sido olvidado en esta época de proliferación de los topónimos en *-ntia*: lo prueba el solo hecho de haber sido incorporada *Fauentia* como puro apelativo en la solemne nomenclatura oficial, de la época de Caracala, asignada a Barcelona: *Colonia Iulia Fauentia Paterna Barcino* (o mejor quizá *Colonia Fauentia Iulia Augusta Paterna Barcino*, si debemos juzgar por las iniciales *C. F. I. A. P. B.* que constan en otras inscripciones).

MIGUEL DOLÇ

DOS NOTAS SOBRE VOCABULARIO MILITAR LATINO

1. *Manipulus/contubernium* (nota a *B. C.* I 76, 1 y II 28, 1)

La aparición de *manipulus* en el texto de *Bellum ciuile* I 76, 1 (*quibus rebus confectis flens Petreius manipulos circumit militesque appellat, neu se neu Pompeium... aduersariis ad supplicium tradant, obsecrat*) y II 28, 1 (*...legionesque eas traduxerat Curio, quas superioribus temporibus Corfinio receperat Caesar, adeo ut paucis mutatis centurionibus idem ordines manipulique constarent*), pasajes en los que es imposible que este término se refiera a la agrupación de dos centurias que constituía la unidad táctica fundamental del ejército premariano¹, plantea a los estudiosos del léxico y las instituciones militares romanas un problema a cuya resolución pretende contribuir la presente nota: despojado el manípulo de su antigua función, su papel dentro de la organización del ejército dista mucho de ser claro, pues si bien, repetimos, es seguro que no era en época de César una unidad operativa, no es tampoco definible como unidad administrativa, ya que tal cometido recae, como se sabe, sobre la centuria²,

¹ A partir de las reformas marianas este papel, es bien sabido, corresponde a la cohorte.

² Bien claramente lo dicen los siguientes pasajes de *B. C.*: *itaque infirmiores milites ex omnibus centuriis deligi iubet...* (I 64, 4); *centu-*

y parece absurdo que en el seno de una unidad de tan reducido volumen como la cohorte se dieran dos tipos de unidad administrativa, sobre todo si se piensa que el ejército de época cesariana, por lo que de él podemos saber, estaba infinitamente menos burocratizado que el de la imperial.

Si, a pesar de lo que decimos, admiten los tratadistas modernos que la legión seguía en tiempo de la guerra civil componiéndose de diez cohortes, treinta manípulos y sesenta centurias, es por seguir a Cincio³, que lo afirma. Así, Veith⁴, a pesar de que sabe muy bien que en el ejército cesariano la cohorte es una formación táctica unitaria (y no, como en Polibio, compleja), se ve obligado a sostener que lo que ha cambiado es la concepción táctica, pero no la administrativa, cuando incluso al más lego en las cosas de la milicia (y Veith en modo alguno lo era) se le alcanza que no puede haber en lo táctico ningún cambio que no arrastre otro en lo administrativo⁵.

En nuestra opinión, puede obviarse la dificultad que representa el testimonio de Cincio si se considera que el ejército de época cesariana, cuya evolución no pudo ser tan rápida como la de los de hoy, es todavía en buena medida experimental, y las reformas que han afectado ya a su estructura no han alcanzado aún a su organización teórica⁶, cuya pervivencia en los reglamentos puede muy

riatim producti milites idem iurant (I 76, 3); únicos, de toda la obra de César, en los que suelen admitir los editores la presencia de estos términos. Nótese, además, que en las listas militares que han llegado hasta nosotros se indican la cohorte y la centuria, *pero no el manípulo* a que pertenece cada uno de los soldados por ellas mencionados. La única excepción a esta regla es la inscripción publicada en pág. 39, n. 116, del *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts* correspondiente al año 1929.

³ Recogido en Aulo Gelio, *N. A.* XVI 4, 6.

⁴ En KROMAYER-VEITH *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, Munich, 1928, 387.

⁵ Por su parte, CAGNAT (en DAREMBERG-SAGLIO *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, III 2, 1051) se zafa de la cuestión afirmando contra toda evidencia que el manípulo seguía siendo en tiempos de César la unidad táctica fundamental.

⁶ Téngase en cuenta que en todos los ejércitos, salvo en los muy

bien, según creemos, explicarse por el tradicionalismo de que en todas las épocas y bajo todas las latitudes están impregnados los ejércitos.

Ahora que, creemos, puede considerarse fuera de la discusión a Cincio, trataremos de dar a *manipulus* en los pasajes objeto de esta nota una nueva interpretación, que basaremos en el testimonio de Vegecio, según el cual⁷ *contubernium autem manipulus uocabatur ab eo, quod coniunctis manibus pariter dimicabant*, con lo que está de acuerdo el *Glossarium Ansileubi*⁸, cuya glosa MA 657 dice *Maniplus: habet sex uel duodecim uiros*⁹.

Esta interpretación, generalmente silenciada por los tratadistas¹⁰, de *manipulus* como «pelotón» que da Vegecio nos parece de capital importancia, no sólo por dejar definitivamente liquidado, de ser aceptada, el problema al que nos referíamos al comienzo del presente trabajo, sino también porque, al aplicarla a los pasajes que comentamos, éstos se nos hacen más cesarianos, por su estilo, de lo que eran con la interpretación tradicional de *manipu-*

jóvenes, hay, además de una organización práctica, otra teórica que se puede encontrar sólo en los reglamentos. Un ejemplo de esto en el ejército romano sería la clasificación jerárquica de los centuriones, que conserva la vieja distinción entre *hastati*, *principes* y *triarii*, definitivamente desaparecida en la práctica al unificarse el armamento legionario con las reformas marianas. Y obsérvese que las citas de Cincio contenidas en las *Noches áticas* le presentan más como compilador de reglamentos y tradiciones militares que como auténtico tratadista militar.

⁷ *Epitoma rei militaris*, II 13.

⁸ Editado por LINDSAY y otros en el tomo I de los *Glossaria Latina*, París, 1926.

⁹ Consecuentemente con su glosa MA 662 (*numerus militum breuis...*), en la que parece apoyarse la opinión de Burnouf, traductor de Tácito citado por BARRAULT en su *Traité des synonymes de la langue latine*, París, 1853, 721-722: *Quand le manipule cessa d'être la division immédiate et effective de la légion, le mot «manipulus» s'employa souvent pour désigner d'une manière vague un petit nombre de soldats, comme nous disons une poignée d'hommes.*

¹⁰ La hemos encontrado sólo en I. ROSINI, quien recoge el testimonio de Vegecio, aunque sin concederle la menor atención, en la página 722 de su *Antiquitatum Romanarum corpus absolutissimum* (Amsterdam, 1685). En nuestro siglo no la mencionan ni los ya citados Cagnat y Veith ni KUBITSCHER s. v. *Legio*, en *Realenc.* XII, Stuttgart, 1925, 1329-1837.

lus: efectivamente, es mucho más impresiva la descripción de un jefe que, apasionado hasta las lágrimas, va de tienda en tienda buscando quien atienda sus razones que la de uno que arenga a sus unidades (I 76, 1). En lo que toca al caso de II 28, 1, entender «pelotones» por *manipuli* nos da una idea más precisa de lo poquísimo que habían cambiado las legiones aquellas al pasarse al servicio de César. Y, a nadie se le oculta, las dos grandes pasiones de César como escritor eran justamente la impresividad en los relatos y la precisión al describir o informar.

En la literatura postcesariana hay varios pasajes en los que *manipulus* presenta el significado de «pelotón» tan claramente, que no podemos dejar de aducirlos en apoyo de la interpretación que proponemos dar a este término en los pasajes del *Bellum civile* que ahora comentamos¹¹.

Valerio Máximo, III 7, 1 c: *Cui facto par illa fiducia, quod... speculatores Hannibalis in castris deprehensos... circa omnis manipulos diligentissime ducendos curavit interrogatosque an satis ea considerassent, quae speculari iussi erant, prandio dato ipsis iumentisque eorum incolumes dimisit*, donde parece querérsenos indicar bien claro que la extremada obsequiosidad de Escipión facilitó a los enemigos la inspección de «hasta el último rincón» de sus campamentos.

Amiano Marcelino. Aparecen en su obra cinco casos de *manipulus*, de los cuales se refieren al ejército romano los dos siguientes:

- a) *...conuocatis cohortibus, et centuriis, et manipulis omnibus, tribunali insistens... (his) exercitum allocutus est... (XVII 13, 25)*, enumeración, en orden descendente de importancia, de las diversas unidades que parece indicar bien a las claras que el

¹¹ Como decimos, nos limitaremos a citar los pasajes en los que *manipulus* nos parece referirse sin lugar a dudas al pelotón, omitiendo aquellos en los que este significado es simplemente posible.

manipulus es designación de una tropa menor que la *centuria*¹².

- b) ...*centurias et manipulos capite intecto collustrans...*, donde un jefe lleva su valor hasta el extremo de observar cómo cambaten sus compañías y pelotones, cosa que no puede hacerse desde lejos, sin tomar la precaución de cubrirse con el casco (XXVII 10, 10).

Elio Espartiano, *Vita Hadriani*, X 2: ...*ipse quoque inter manipula uitam militarem magistrans, cibus etiam castrensibus in propatulo libenter utens...*, caso que también creemos perfectamente claro.

Flavio Vopisco, *Vita Probi*. Aparecen referencias al *manipulus* en dos casos:

- a) *ille singulos manipulos adiit, uestes et calciamenta perspexit, si quid praedae fuit, ita diuisit, ut sibi nihil praeter tela et arma seruaret* (VIII 2), que tampoco nos parece precisar discusión, y
- b) ...*et manipulatim in campo tribuni eos adloquerentur dicentes requirendum esse principem aliquem fortem, sanctum...* (X 4), cuya semejanza con B. C. I 76, 1 no puede dejar de notarse.

2. *Media acies/cornua* (nota a B. C. III 89 y 93)

Tradicionalmente se ha creído ver una contradicción entre B. C. III 89 (*Caesar superius institutum seruans X legionem in dextro cornu, nonam in sinistro conlocauerat, tametsi erat Dyrrachinis proeliis uehementer adtenuata, et huic sic adiunxit octauam, ut paene unam ex duabus effi-*

¹² Compárese el orden de esta enumeración con el que presenta el pasaje de Cincio al que antes aludimos (*in legione sunt centuriae sexaginta, manipuli triginta, cohortes decem*) y con el de Varrón *De lingua latina*, V 88 (*cohors... manipulus... centuria*).

ceret, atque alteram alteri praesidio esse iusserat. Cohortes in acie constitutas habebat LXXX... Timens ne a multitudine equitum dextrum cornu circumueniretur, celeriter ex tertia acie singulas cohortes detraxit atque ex his quartam instituit equitatuque opposuit...) y III 93, 5 (*quod ubi Caesar animum aduertit, quartae aciei, quam instituerat sex cohortium numero, dedit signum*), pasajes que Klotz¹³ trata de explicar diciendo: *Ex octo legionibus quod sex tantum cohortes detraxit Caesar, ita explico ut ex legionibus in sinistro cornu collocatis propter spatii longinquitatem nullam sumpsisse statuam*¹⁴. Interpretación que, a nuestro modo de ver, adolece de dos fallos.

- a) Creer que, contra lo dicho en el capítulo 89 (*...nonam in sinistro conlocauerat... et huic sic adiunxit octauam, ut paene unam ex duabus efficeret...*), las legiones octava y novena eran efectivamente el día de Farsalia dos legiones operativas.
- b) Aceptar el que, contra el uso general de la táctica romana, el ala derecha de César, de donde había de partir el ataque, contara con sólo una legión cuando la izquierda, cuya misión era puramente defensiva, tenía, según el mismo Klotz, dos legiones¹⁵.

Al dar a estos pasajes la interpretación que acabamos de ver, seguía Klotz una teoría, generalmente aceptada¹⁶,

¹³ Nota a B. C. III 93 (pág. 145 de su edición de Leipzig, 1950).

¹⁴ Mariner, en su edición (II 141 n. 1), recoge esta nota de Klotz, traduciéndola, y añade: *Adviértase, aparte, que, además de ser las más distantes, dichas legiones (8.^a y 9.^a) eran las más reducidas, según consta al comienzo del propio capítulo 89.*

¹⁵ Generalmente el ala que va a comenzar el ataque es reforzada con caballería e infantería ligera, pero en efectivos legionarios es igual a la otra.

¹⁶ Aparece por primera vez en Vegetio, *Mil.* II 15: *Nunc, qualiter instruenda sit acies, si pugna immineat, declaretur unius legionis exemplo; quod, si usus exegerit, transferri possit ad plures.* Guiados por esta afirmación de Vegetio, o cegados por el inmenso prestigio de la legión,

sobre la táctica romana según la cual un dispositivo táctico formado por más de una legión se estructuraría por simple yuxtaposición de las diversas legiones —estructuradas independientemente unas de otras— que lo forman ¹⁷.

A esta teoría pueden, creemos, formularse serios reparos.

- a) Militarmente resulta chocante, por no decir absurdo, que las alas de una formación de batalla presenten la misma estructura que la agrupación central: efectivamente, las alas del ejército tienen por misión preparar y cubrir la acción del cuerpo principal, «ablandando» la línea enemiga ¹⁸ y cortando el paso a las alas de los contrarios. Para una acción de este tipo, que bien pudiéramos llamar escaramuceo, es idónea una formación de frente extendido y sin reservas, innecesarias para una misión como la suya, del tipo de la *acies duplex* o la *simplex*. El cuerpo principal, en cambio, destinado a librar la batalla propiamente dicha, ha de adoptar una formación más densa y potente, estrecha de frente y profunda ¹⁹, con reservas que le permitan

los tratadistas modernos, al ocuparse del orden de batalla, se refieren siempre al adoptado por una sola legión.

¹⁷ Así, por ejemplo, un dispositivo táctico en *acies triplex* formado por tres legiones presentaría, según esta teoría, la siguiente estructura (*s. c.* = *sinistrum cornu*; *m. a.* = *media acies*; *d. c.* = *dextrum cornu*; 1 = *prima acies*; 2 = *secunda acies*; 3 = *tertia acies*):

	<i>s. c.</i>	<i>m. a.</i>	<i>d. c.</i>		<i>s. c.</i>	<i>m. a.</i>	<i>d. c.</i>		<i>s. c.</i>	<i>m. a.</i>	<i>d. c.</i>
1											
2											
3											
	<i>sinistrum cornu</i>				<i>media acies</i>				<i>dextrum cornu</i>		

¹⁸ Por «ablandar» entendemos aquí tanto el tratar de turbar el orden de batalla de las fuerzas enemigas como el estorbar los movimientos de éstas.

¹⁹ Un caso extremo es el de la formación adoptada por los pompeyanos en Farsalia (cf. Frontino, *Strat.* II 3, 22), cuya extraordinaria pro-

apuntalar las propias líneas ó reforzar la presión sobre las contrarias dondè sea preciso en las fases decisivas de la batalla: la *triplex acies*. Así, pues, una formación como la considerada por los tratadistas (cf. n. 17) pecaría de ineffectividad en las alas y, lo que es peor, de una pesadez que comprometería gravemente —quizá fuera mejor decir «arruinaría»— la elasticidad del dispositivo táctico, principal atributo y clave de las victorias del ejército cesariano²⁰.

- b) Aceptar esta teoría es tanto como considerar que la diferenciación léxica de los elementos de la *acies*, *media acies* y los *cornua* se ha hecho únicamente según su posición relativa dentro del dispositivo táctico y no por ser las unidades que ocupan las alas del ejército sustancialmente distintas, en estructura y operacionalidad, de la división central, pese a que la estabilidad de la oposición *media acies/cornua*, que no se neutraliza jamás con la aparición de un *dextra* o *sinistra acies*²¹, parece indicar que esta oposición reposa sobre una razón de más peso que una consideración de este tipo, totalmente desvalorizada en cuanto que la *acies* es considerada como unidad y no como conglomerado de tres unidades bien distintas (cf. *B. G. II 23, 1, legionis nonae et decimae milites, ut in sinistra parte acie* —gen.— *constiterant...*; hay también una alternancia, bien conocida, *cornu/latus*).

Partiendo ahora de la idea de que en la táctica normal cesariana los *cornua* son formaciones de poca profundidad, por lo que se distinguen de la más profunda *media*

fundidad se debió a la creencia de que la sola caballería podría alzarse con la victoria, quedando la infantería dispuesta a modo de grueso muro contra el que, en opinión de Pompeyo, se estrellarían los cesarianos que escaparan al ataque de caballería (cf. *B. C. III 86*).

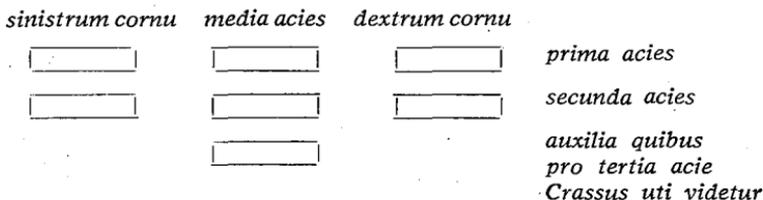
²⁰ Cf. G. VEITH en KROMAYER-VEITH o. c. 427-431.

²¹ Salvo un caso, aislado y tardío, en Amiano Marcelino, XVI 12, 27.

*acies*²², creemos poder ofrecer una interpretación más segura que la de Klotz para los pasajes objeto de la presente nota.

²² Aparte de las razones expuestas al presentar nuestras objeciones a la teoría tradicional, creemos que apoyan esta idea nuestra los siguientes pasajes del *Corpus Caesarianum*:

- a) *B. C. I 83, 1-3: Acies erat Afraniana duplex legionum V, tertium in subsidiis locum alariae cohortes obtinebant; Caesaris triplex, sed primam aciem quaternae cohortes ex V legionibus tenebant, has subsidiariae ternae et rursus aliae totidem suae cuiusque legionis subsequebantur; sagittarii funditoresque media continebantur acie, equitatus latera cingebat. Tali instructa acie tenere uterque propositum uidebatur: Caesar, ut nisi coactus proelium non committeret, ille, ut opera Caesaris impediret.* Donde vemos cómo Afranio adopta para hostigar los cesarianos una *duplex acies* (cf. lo dicho en pág. 349), dejando como reserva a sus fuerzas auxiliares en previsión de una eventual reacción de los de César. En lo que a la formación adoptada por éste se refiere, notemos el *sed* que introduce su descripción, señal para VEITH o. c. 428 de lo extraña que resulta la distribución 4:3:3 de las cohortes de cada legión y, en nuestra opinión, de lo extraordinario del proceder de César al formar una *triplex acies* puramente defensiva, sin elementos de maniobra.
- b) En el mismo sentido parece que ha de tomarse *B. G. III 24, 1: prima luce productis omnibus copiis duplici acie instituta, auxiliis in mediam aciem collectis...*, donde el joven Craso, forzado por lo reducido de sus efectivos, usa como tercera línea en la división central las fuerzas auxiliares, que por ser irregulares no pueden constituir una *acies*. De no ser así, la formación romana hubiera sido en este caso una *triplex acies* (cf. *B. G. I 25, 6, ...Boii et Tulingi, qui hominum milibus circiter XV agmen hostium clauderant...*, donde es claro que *agmen* hace las veces de *acies*, término que no puede ser usado para hacer referencia a unas fuerzas que carecerían de una estructura interna regular). Con lo que quedarían ordenadas sus fuerzas en la forma que expresa el siguiente esquema:



- c) Igualmente, *B. Afr. LX 3: tertiam autem aciem in sinistrum suum cornu contulerat et usque ad aciei suae mediam legionem porrexit et ita collocauerat uti sinistrum suum cornu esset triplex,*

Si, como decimos, tanto en el ala derecha como en la izquierda del ejército cesariano había una legión (diez cohortes), la *acies media* (única que contaría, según nuestra opinión, con *tertia acies*) estaría formada por sesenta cohortes, es decir, seis legiones²³, siendo por tanto, si se retira una cohorte de la *tertia acies* de cada legión, posible

donde la mención de la estructura triple dada en este caso al ala izquierda parece indicar que no era esto muy corriente en la táctica cesariana.

Aparte de estos tres textos está el de Frontino, *Strat.* II 3, 22 (*aduersus hanc ordinationem C. Caesar et ipse triplici acie dispositis in fronte legionibus sinistrum latus, ne circumiri posset, admouit paludibus. In dextro cornu equitem posuit, cui uelocissimos miscuit peditum...*), en el que, si *frons* tiene, como es muy frecuente en esta obra (seis de los nueve casos en los que es usado como término del lenguaje técnico de la milicia, a saber, II 3, 2; 3, 6; 3, 8; 3, 16; 3, 22 y 5, 32), el significado de *media acies*, tiene un apoyo muy firme nuestra interpretación de *B. C.* III 89 y 93.

²³ O, mejor dicho, efectivos equivalentes a los de seis legiones: por *B. C.* III 6, 2 y 29, 2 sabemos que César había pasado de Italia un total de once legiones, es decir, 110 cohortes, de las cuales destaca quince a Acaya bajo el mando de Fufio Caleno (*B. C.* III 55; seguimos la numeración de la edición de Mariner) y reparte ocho como guarnición entre Apolonia, Liso y Orico (*B. C.* III 78, 5), con lo que en Farsalia tiene, según las cuentas de Meusel y Fabre (en sus respectivas ediciones del *B. C.* de 1906 y 1947), 87 cohortes, que es justo lo que, tras la corrección de Moehring, nos dice *B. C.* III 89, 2. Pero, si tenemos en cuenta,

- a) que en Dyrrachium había sufrido el ejército de César pérdidas tan severas que probablemente habrían supuesto la desaparición de algunas cohortes, demasiado reducidas para seguir existiendo como tales;
- b) que de las ocho legiones que se suponen a César en Farsalia nos es conocida con seguridad la identidad sólo de cinco, siendo la de las otras tres conjetura de Stoffel,

parece bastante probable que las ochenta cohortes de que nos habla *B. C.* III 89 no fueran exactamente ocho legiones, sino quizá nueve, u ocho reforzadas por cohortes no adscritas a ninguna legión. En cualquier caso, hay que señalar que no aparece en el texto de *B. C.* ninguna mención del número exacto de legiones de que disponía César en Farsalia.

contar sólo con seis cohortes para formar la *cuarta acies*. Con lo que desaparece la aparente contradicción entre los capítulos 89 y 93 de *B. C.* y, por ende, la necesidad de notas apuestas al último de estos capítulos.

LUIS C. PÉREZ CASTRO

LECTURA DE NOMBRES GRIEGOS, CON MOTIVO DE UNA TRADUCCIÓN DE LA «ILÍADA»

Cuesta trabajo enfrentarse con un tema cuando de antemano se parte de la imposibilidad de dar con una solución absoluta y se cuenta ya con otros expedientes de remedio. Más que afrontar el nudo gordiano, parece que uno vaya a desprestigiar los intentos de otros esforzados. Por el contrario, mi intención es la de contribuir a la aventura de los planteamientos, porque, según Heráclito (fr. 18 D.), *si no se espera, no se da con lo inesperado; que lo inesperado es inencontrable e inasequible*.

Todos los medios desembocan en el reconocimiento de la infidelidad fonética en la reproducción de fonemas griegos, con mayor exposición a medida que nos remontemos sobre el ático. Si se tiene en cuenta que no es interpretable oralmente todo fonema que carezca de signo en el alfabeto de llegada, sólo se posee poco más que datos históricos, cronología relativa, Gramática comparada, signos y variantes de escritura. En resumen, Fonología y Ortografía o grafía simplemente. Ciertamente que hay en la Ortografía una evidencia orientadora: la Ortografía es la transparencia de la diacronía. Es un intento de estereocronía: ciñe como un contrafuerte a la Prosodia para acabar de extender sus logros fonológicos y a la vez evitar el derrumbamiento por innovación de su apurado equilibrio. Pero puede asegurarse que nunca corresponde la herencia ortográfica de una lengua a la sincronía de su habla. ¿Es esta obser-

vacación una evidencia orientadora o un principio demoleedor? Porque su valor depende de la comprensión sintética —rehuendo la antítesis— tal como lo exigen la convención motivada de Saussure o la gramaticalidad innata de Chomsky.

Que hoy es explotada la relatividad de la Ortografía, lo ponen de manifiesto trabajos como el de C. P. Otero, Congresos como la VII Reunión de Aproximación Filosófico-Científica (de que se hablaba en *Enseñanza Media*, núm. 197, enero 1969, pág. 95) o la obra de Claire Blanche-Benveniste y André Chervel que sobre Ortografía prepara la editorial francesa de F. Maspéro. En un avance de *Le Nouvel Observateur* (núm. 252 de 1969, págs. 37-39) confiesan estos autores: *La única realidad que nos interesa es la utilización de la lengua francesa por aquellos que la emplean*. Ciertamente que aparece un peligro de realidad tan cuestionable como el dogma que se quiere desmontar: *Promouvoir une nouvelle écriture c'est préparer la relève de la culture classique par une culture moderne*.

Lo que hoy es discordancia entre Fonética y Ortografía, es decir, superestructura por herencia cultural, un día fue perfecta adecuación, ya que la primera escritura de toda comunidad lingüística debió de ser meramente acústica, como lo es la escritura del iletrado. La Ortografía no nació con el idioma escrito, sino que fue producto de la magia de las formas, esquema salvaguardado gracias a la disociación entre las letras y la suerte de sus fonemas. Hoy, a la vez que se explica el necesario nacimiento de la Ortografía, se revisa con más vigor que nunca lo que tiene de mera herencia: se vislumbra el temor de que el culto a las formas impida el derecho de expresión a un hombre cualquiera.

La relatividad de la ortografía no permite hablar ni de súbitas revoluciones ni de viejas imposiciones. Así, en griego, la pronunciación escolar sigue la fijación de Erasmo. Nombres de letras y signos de puntuación obedecen a la normativa bizantina. Ni siquiera la Fonética ática es

conocida íntegramente. Y el poema oral de la *Iliada* debe sustraerse a los cuatro grupos de alfabetos de Kirchoff de inspiración fenicia (s. IX a. J. C) hasta remontarse al segundo milenio y al micénico, sin grupos de alfabetos manifiestos, sin series de oclusivas, etc., sin posibilidad finalmente de techos de gramáticas comparadas. Y en nuestro tiempo, igual que sigue evolucionando el griego moderno, ha evolucionado por su parte el alfabeto cirílico.

Consecuentemente, hay distintos procedimientos de reproducción. No es su pluralidad signo de inutilidad radical ni las diferencias de unos aval de otros o árbol del que hacer leña, sino caras distintas del prisma ortográfico: porque debajo de la Ortografía no se puede apresar una definitiva o eviterna fonética. Sólo como procedimiento cabe fijarse en la parte negativa de las soluciones. Un sistema de escritura fonética es la transcripción por los signos del alfabeto fonético internacional. Pero para cuantos fonemas griegos no haya correlato en la lengua de llegada, el lector se encontrará ante una escritura en clave, incongruente con sus hábitos lingüísticos. Fuera del ámbito de una hipótesis de exactitud técnica, el A. F. I. carece de viabilidad para el habla. Queda, entonces, por considerar la latinización en sus dos grados: transliteración o castellanización. Latinización supone como mínimo una adaptación fonética —*in extremis*: caso del acento, aspiradas, etcétera— y como máximo morfológica también, es decir, coincide con la castellanización en ser traducción, desde el mínimo fonético (con fonemas, cuando no signos, extraños al lector, hablante de partida y llegada: *ae*, *y*, etc.) hasta el máximo gramatical (*Júpiter*, *Mercurio*, etc.).

Si la transliteración sumerge al lector por lo menos en una diacronía ajena y la transcripción no pasa de ser una traducción, nos hallamos abocados, en definitiva, a tratar de la traducción de nombres propios.

La historia de los nombres propios nos llevaría desde la magia a la más completa abstracción, desligada de la pura arbitrariedad sólo por convencionalismo. Después de

los patronímicos —motivación de parentesco—, nombres de pila —convención religiosa—, apellidos —exigencia censitaria—, acumulación o cambio de nombres —prestigio de herencia (monarquía, papado)—, transferencia léxica de los reinos de la naturaleza o de los sobrenombres, etc., llegaríamos a la sincronía de los nombres propios funcionando sin significado como puros morfemas de identidad política. Más que como lexemas cuasi-aléxicos, inconmutables, de mínima derivación o de reducida variabilidad morfosintáctica, es el comportamiento distintivo de los nombres propios el que los tipifica inmediatamente. Da la vuelta al mundo el ciudadano y, mientras el universo o ambiente se disfraza morfosintácticamente, su pasaporte es infalsificable, su nombre destaca genuino por encima de circunstanciales variantes fonemáticas; adolece la Fonética de extraños hábitos prosódicos, pero su Fonología sobrevive íntegra; sufre tensiones el medio, pero nunca se deteriora la comunicación de identidad original a través de una pronunciación figurada.

Cierto que no siempre ha ocurrido así. La historia del español, como de otros conquistadores, no sólo ha impuesto su imperio, sino que, junto a generosas colonizaciones lingüísticas, ha bastardeado las marcas de identidad extranjeras preexistentes. De ese paroxismo imperial, del subsiguiente ostracismo a su geografía, le ha quedado quizás al español una ignorancia lingüística que él ha llegado a blandir incluso contra sus lenguas regionales. Y cierto también que la historia anterior había creado este hábito de forzada conversión: al recibir de Roma la tarea de una lengua romance, la traducción suponía una asimilación, una fidelidad, una continuidad. Pero la identidad muere con la vida de la persona, lo mismo que la relación vital entre las generaciones y su espacio cambia con el tiempo de la historia. El latín, eficaz intermediario de herencia, no sirve —como ningún otro idioma cualquiera— para fijar lo irrepitable, la identidad, griega en nuestro caso.

Posiblemente esté el origen de muchas de nuestras traducciones en las obras latinas y francesas que se supone son fuentes del más extenso y antiguo relato en castellano de la guerra de Troya: los 1688 versos intercalados en el *Libro de Alexandre*, del mester de clerecía en el siglo XIII. El uso de *Aquiles*, *Ulises*, *griego*, *argivo*, falsos homónimos (*Tebas* para Θήβη y Θήβα), etc., reciben de antiguo su naturaleza; pero el uso no debe bastar para conferir legitimidad.

Cualquier tipo de traducción pretende hacer menos extraño al lector el sistema onomástico, desde la traducción mínima o transliteración a la morfológica o transcripción y hasta la léxica o plena. Teniendo en cuenta que hay en la onomástica procedimientos y tendencias generales, se llega a la comprensión de los hábitos de otra lengua con bastante frecuencia: formación a partir del léxico común —piénsese en las series de πόλεμος, ἵππος, νόμος o en el femenino florilegio de Luciano en sus *Diálogos de las cortesanas*—, características de experiencia —étnicos y topónimos—, hipocorísticos familiares —Σκαμάνδριον (Z 402)—, dobles versiones —Βριάρεων/Αιγαίων (A 403-404)—, onomatopeya, etc. Sin embargo, aparte de la siempre discutible conciencia del valor léxico en la época, los escollos que se levantan ante esta simple aproximación suelen ser insalvables, empezando precisamente por el nombre de Homero.

Un caso sumamente instructivo es el de la onomatopeya. Se sabe con certeza que lenguas distintas han dado nombre a idéntico insecto por el sonido que produce: τέτιξ, *cicada*, *cigarra*. En vivo, se puede identificar aquí el comportamiento de las distintas lenguas cuando no procede en absoluto traducir las palabras: lejos naturalmente del purismo frío del A. F. I., cada lengua da al sonido los fonemas de su actitud acústico-fonética. Nada hay que objetar, por tanto, a este procedimiento cuando se trata de nombres comunes, nombres coincidentes entre

lenguas, bien por identidad de motivaciones primitivas, bien por parentesco o herencia y tradición.

Pero no es éste el caso de los nombres propios. No serviría aquí aplicar tal transcripción, ya que el habla onomástica sólo dirige la atención del oyente hacia la persona objeto del mensaje; para esta función referencial, alusiva, de identificar o localizar puede prescindir de todo procedimiento que vincule el significante a lo significado. No puede dejar de haber motivación —primitiva o consuetudinaria o de contraste (caso de los nuevos nombres en la Revolución francesa)—; puede incluso la Onomástica ayudarse de la nominación común que perderá necesariamente su pertinencia con el tiempo o cambio de situación; pero la existencia de adecuación entre lexemas y cosas deja de tener vigencia ante los nombres propios —porque la persona es πάντων χρημάτων μέτρον—, mientras que hacer de cada cosa una medida habría provocado una inflación de léxico impracticable por rebasar la capacidad humana.

¿Cómo, entonces, podría aceptarse un mismo procedimiento de reproducción para nombres propios como para comunes? Los estudios sobre nombres de personas nos introducirán en la estadística de sus recursos léxicos, valores de motivación, implicaciones sociológicas, etc.; habrá coincidencias entre lenguas y terminará por penetrarse en la estructura del sistema onomástico ajeno; pero este conocimiento ambiental no desentrañará el secreto de los seres mentados por morfemas de identidad, es decir, seres sin traducción posible a significado, seres cuyo nombre es una llamada y a la que responden ellos mismos con mensajes imprevistos, razón por la cual su nombre no puede aludir a su ser libre con definiciones, aunque se pueda intentar mágica o místicamente.

A estas alturas se impone: *a*) un sistema de reproducción de nombres comunes —helenismos castellanos— que entre lenguas emparentadas y de tradición común no puede ser distinto del propugnado por Fernández-Galiano; y *b*) un sistema de reproducción de nombres propios que

respete la unicidad de la identidad, cuya norma negativa sea la ausencia de traducción y cuya realización no admita más límites que la carencia de los fonemas de partida en la lengua de llegada, sustituyendo aquéllos por correlativos de ésta sin recurrir a la mediación diacrónica de sus ancestros ni menos todavía a sistemas lingüísticos ajenos.

Al no coincidir la paradigmática de las lenguas, una primera cuestión previa por resolver es la de decidir bajo qué variante morfológica hay que leer el nombre griego. El único caso en que aparecen los lexemas solos es el vocativo; sin embargo, el lenguaje impresivo permite con gran frecuencia prescindir de su forma para adoptar la del nominativo. Sobre los demás casos es el nominativo el que goza de la condición de disfuncionalidad: es el único morfema que funciona en una estructura ahormacional. Ambas actitudes le permiten ofrecer una holgada frecuencia superior.

Resuelto el morfema de lectura a favor de la variante morfológica del nominativo, veamos la pronunciación castellana de los fonemas griegos y la figurada de los correlativos.

Oclusivas sonoras: $\beta = b$.

$\delta = d$.

$\gamma = g$, *gu* ante *e/i*; la variante fonética ante gutural (*agma*) = *n*.

Oclusivas sordas: $\pi = p$.

$\tau = t$.

$\kappa = k$. El castellano presenta como letras *k*, *qu*, *c* ante *a/o/u*; pero ni *Aquiles* ni *Héctor* son nombres griegos. El cambio fonético combinatorio castellano no contiene más que un fonema /k/: con esta única letra escribe el sefardí.

Oclusivas aspiradas: $\phi = f$.
 $\theta = z$, ahorrando el combinatorio
ce/ci.
 $\chi = j$, ahorrando el combinatorio
ge/gi.

Espíritu áspero: *h*. En ambos idiomas no es fonema.

Africadas: $\psi = ps$ (no *s* en una lectura del griego).
 $\xi = x$.

Líquidas: $\rho, \rho\rho = r, -rr-$.
 $\lambda = l$.

Nasales: $\mu = m$.
 $\nu = n$.

Sibilante sorda: $\sigma, \varsigma = s$.

Sibilante sonora o fricativa: $\zeta = s$, en posición inicial;
sd, interior; *es*, en inicial de gru-
 po consonántico ($\Sigma\kappa\acute{\alpha}\mu\alpha\nu\delta\rho\varsigma =$
Eskámandros).

Geminadas = simples:
 $\lambda\lambda = l$.
 $\sigma\sigma = s$, etc.

Vocales: $\alpha = a$.
 $\epsilon, \eta = e$.
 $\omicron, \omega = o$.
 $\iota = i$, intervocálica = *y*.
 $\upsilon = u$, intervocálica = *v* excepcionalmen-
 te.
 $\epsilon\iota = ei, ey-$.
 $\omicron\upsilon = ou$.
 α , etc. = *ai, ay-*, etc.

Signos de puntuación: no se utilizan los iniciales del castellano.

Acento: único signo castellano y según la normativa de esta lengua escrita, sin desplazar la incidencia original.

En definitiva, se trata de un procedimiento de reproducción basado en la lectura. Como todos los demás procedimientos, no respeta la Fonética original (desconocida unas veces, simbolizada otras veces a través del latín, del A. F. I. o de signos improvisados; pero nunca reproducida). Difiere de los demás por contar con el apoyo de la realidad sincrónica: la pronunciación figurada entre fonemáticas distintas —apreciable sobre todo en las páginas de la prensa internacional— y el respaldo de la realidad diacrónica, como en la lectura propia de la onomatopeya común (*guau* en castellano, *bow* en inglés, *ouâ* en francés, etcétera). No se debe olvidar tampoco que el procedimiento que preconizo se aplica en una edición bilingüe (Homero. *La Iliada* I. Revisión del texto griego y traducción... por F. Sanz Franco, Ed. Avesta, Barcelona, 1971) en la que las discordancias inevitables quedan salvadas por la presencia conjunta del nombre propio en la lengua de partida y en la de llegada.

Queda todavía una consideración más. Cualquier planificación geométrica repugna intrínsecamente a la doble naturaleza sincrónico-diacrónica del idioma: todo idioma natural es una sedimentación de estructuras obedientes a diversos sistemas y en búsqueda además de otras nuevas iniciadoras de futuros sistemas. Ningún procedimiento de reproducción puede presentarse como un conato de uniformidad sustraído a la proteica reencarnación del idioma. Debo, por tanto, presentar una ejemplificación de respeto a este principio.

Dentro de la lectura en nominativo —sincrónicos: *Zebe*, *Azene*, etc.— aparece *Kleopatra* (I 556) por no existir forma en -η, *Aides* por no existir **Αις; así también se

respetar el sigmático y femenino *Ilios* sobre el raro *Ilión* extendido tradicionalmente entre nosotros. Junto al singular *Ayas* se castellaniza el dual *Ayantes* (Θ 262), se castellanizan morfológicamente *Litas* (I 502), *Peraibos* (B 749), *Ajayos*, *Danaos*. Otras veces se calca el morfema íntegro: *Aigás* (Θ 203), *Troyás* (Γ 384), *Orneyás* (B 571); así debería llamarse *Iliada* a la obra (y no con la acentuación *Iliada*) si no se acepta *Ilias*. Al lado de *Tritoguéneya* (Δ 515), la semivocal *dígamma* puede presentar la solución *Evaimon* (B 736), *Evenós* (I 557) para facilitar el triptongo. A veces los nombres adquieren apariencias extrañas; v. gr. *Huámpolis* (B 521), *Estux* (Θ 369), *Amasdones* (Z 186), *Olisdón* (B 717); a veces se calca la acentuación griega ortográfica: *Eúneos* (H 468), *Moulios* (Λ 739) para orientar en la entonación o no superponer el acento a las mayúsculas.

En cuanto a la extensión del concepto de identidad —antropónimos, patronímicos, teónimos, étnicos, topónimos—, como similares se considera a los hipocorísticos (*daimoníe*, Z 486), lexemas de culto (*Esmínzeus*, A 39), de situación (*Olumpios*, A 508), catastrales (*Argos Ajayikón*, I 141); también a los que se podría llamar monosemánticos: *ánax*, *katáitux* (K 258), *kotule* (E 306), *ijor* (E 340), *basileo*, *fratría*, *áristos*, *boulé*, etc. (contenidos en su mayor parte en el glosario de la edición). Conviene insistir a este respecto. La transcripción de nombres comunes no debería extenderse a aquellos que no registra el diccionario castellano: *icor*, *ichor*, etc. no es palabra castellana ni es traducción tampoco a lengua de llegada alguna; *ánax* está al lado de otros nombres respetados (*César*, *Faraón*); en el contexto de *katáitux* queda claro que el aedo tiene conciencia de estar incorporando un término ajeno al vocabulario de su gente; no vamos a traducir nosotros cuando el aedo trata de enseñar un nuevo nombre.

Sobre estas notas dedicadas principalmente a los onomásticos se me ocurre advertir que no han sido pretexto para desmitificar a la Fonética y Ortografía tradicionales. Éste es el peligro de superficie de todo intento de revisión.

Quizá por muchos siglos la Gramática había guardado respeto —cosa que no es misión suya— a un lejano patrón logicista y a la hora reciente de los cambios de perspectiva se ha rebasado el equilibrio: la exclusiva sincronía de los comienzos se conjuga hoy con la diacronía, la posición Fonética/Fonología es salvada en Martinet por *Fonética articulatória distintiva*, el formalismo de Bloomfield es humanizado por la conciencia del hablante en Chomsky. No es menos cierto que, a la vez que se liman modernos contradictorios, se superan también los antiguos: hoy no se puede plantear una Gramática de léxico o de transformación lógica o de excepciones a reglas. Lo correcto normativo no existe a la luz de la diacronía. Todo estudio de Gramática tiene hoy igualmente conciencia de la elección del hablante, de la Sociología, del género literario; véase como prueba una monografía tan gramatical como la de J.-C. Chevalier, *Histoire de la syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française, 1530-1750* (Ginebra, 1968).

Me cabe, pues, la esperanza de haber contribuido quizás a evitar lo que Alfonso Reyes llama *la ya irremediable anarquía en las transcripciones*.

FRANCISCO SANZ FRANCO

NOTAS SOBRE MÉTRICA GRIEGA

Las investigaciones sobre Métrica griega han cautivado la atención de los sabios desde los primeros albores de los estudios clásicos. Desde entonces acá, diversas han sido las orientaciones y métodos aplicados y, por ende, heterogéneos también los resultados a que se ha llegado. Los eruditos alejandrinos, como en tantas facetas de la ciencia, se apuntan también en ésta no poco mérito. El nombre de Hefestión cubre gran terreno en la ciencia métrica. Sus teorías y estadísticas han sido superadas, no cabe duda, por criterios más racionales si se quiere, pero ello no menoscaba la meritoria doctrina de Hefestión. Sus principios han servido muchas veces de guía para ulteriores estudios. Así, por ejemplo, en el caso del hexámetro dactílico del epos, las 32 formas distintas que enumera este autor son comprobadas por la ciencia matemática como las máximas posibles habida cuenta de las limitaciones del hexámetro.

Pero desde Hefestión, pasando por los *rhythmici* y las posturas extremas de Westphal con criterios de música, hasta desembocar en las nuevas teorías, que postulan un estudio sincrónico y estructural¹, las confusiones son en muchos casos desconcertantes. El hecho sería tanto más enmarañado si en el fondo no existiese un elemento uni-

¹ RUIPÉREZ *Ideas fundamentales sobre métrica griega*, en *Est. Cl. I* 1950-1952, 239-255.

tario por el que las contradicciones en el análisis de un verso fuesen sólo aparentes o al menos no afectasen gravemente a su verdadera contextura; este elemento no puede ser otro que el ritmo. Que hay que distinguir un ritmo métrico de un ritmo lingüístico, musical, coreográfico y del recitado es obvio. En principio, porque la Métrica es ciencia o arte que por sí misma consigue su objetivo estético con su estructura propia. Pues, en lo que respecta a la música, no todos los versos eran compuestos para ser cantados, y además eran compuestos antes de ponerles música. Otra cosa es la sincronización de los distintos ritmos.

Cualquiera que sea el criterio adoptado por los metricólogos, es innegable que el elemento presidencial en el verso es el ritmo en unidades que rebasan lo elemental y mecánico del pie. Poco importan ya las discrepancias o atomizaciones en grupos de largas y breves en que se tritura el verso en la métrica pura. Ante una secuencia como $- \cup \cup - -$, no puede tener mayor trascendencia que se analice $- \cup \cup / - -$ (dáctilo y espondeo) o $- \cup \cup - / -$ (coriambo más larga) en tanto que la ejecución rítmica sea idéntica. Las precauciones tomadas por Dain² en este sentido a fin de no confundir el crético con el peón, lo mismo que en cuanto a su ritmo, nos han sugerido unas notas que tratamos de exponer. Pero antes quisiéramos remover unos conceptos relacionados con el ritmo y la Métrica.

En cuanto al ritmo musical

Poco o casi nada es lo que se conoce con exactitud de la música griega. No obstante, este aspecto, tan intrínseco en la vida y el arte de un griego, debió de ocupar un lugar preeminente en el espíritu psicosociológico de la Grecia antigua hasta el punto de que la Música se inte-

² DAIN *Traité de métrique grecque*, París, 1965, 27.

grara en el sistema educativo como elemento esencial de la vida cotidiana, de la religión e incluso de la política. Pero el destino apenas nos ha legado unas tristes reliquias³ de un arte que gozó de tanto predicamento. Nos figuramos, de haber sido propicia la fortuna, cómo se agigantaría, si fuera posible hacerla mayor, la figura de un Píndaro al ser conocida la Música, su Música, la de sus himnos. Y ¿qué decir de los coros de la tragedia y de toda la lírica? Existió esa Música, no es una ficción, se unió a la Métrica en un ideal y genial consorcio que hizo vibrar al público, al pueblo, electrizado por ese ritmo (indefinido) que el mismo Nietzsche postula como base constitutiva humana. Es el mismo pensamiento en que desemboca Luis Gil⁴ cuando, tras haber comparado nuestras relaciones actuales con la Música y cotejarlas con la actitud griega, ve que la vida, en definitiva, es ritmo.

Que hubo una notación musical es algo que no podemos dudar, no sólo por los fragmentos conservados, sino por las referencias que tenemos y con una buena dosis de sentido común. De Píndaro se sabe que, cuando personalmente no podía ensayar sus himnos con el coro que había de interpretarlos, los enviaba con la partitura y las instrucciones al director. Todavía los pastores de Virgilio se hacen eco de una notación musical tosca y rudimentaria cuando les basta una corteza de encina para fijar sus canciones:

*Immo haec, in uiridi nuper quae cortice fagi
carmina descripsi et modulans altera notavi
experiar...*⁵.

³ Unos compases de la I Pítica de Píndaro estudiados por Kircher, encontrados en un convento de Mesina y puestos en duda; el segundo himno a Apolo délfico, el epitafio de Sicilo y un fragmento del *Orestes* de Eurípides, a lo que habría que añadir una canción funeraria grabada en una estela descubierta en Tralles (Asia Menor).

⁴ GIL *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 1969.

⁵ Virg. *Buc.* V 13-15.

Esos *modulans* y *notauai* son muy significativos y nos sugieren una auténtica notación musical que carecía de las líneas auxiliares al modo de nuestro actual pentagrama. Lo mismo cabe decir del *experiar* en el sentido de «ensayar» algo tan reciente y nuevo que acaba de pasar de la inspiración a la tosca corteza del árbol.

Por lo demás, las canciones requerían ensayo, y así es como no extraña la noticia ⁶ de que Simónides se convirtió en poeta coral mientras ensayaba cantos para la fiesta de los dioses en su ciudad natal. En lo que respecta al fragmento musical del *Orestes* de Eurípides, bien sea del siglo v a. J. C., bien posterior, en que habría que pensar en un cambio de «estilo» musical, no es creíble que se diese una mutación en el sistema de notación; esto corresponderá a varios siglos después.

Métrica y ritmo

Huelga consignar la perfecta conjunción que en los poetas griegos se dio entre la estructura métrica, la Música y la danza. Esto parece de absoluta certeza, al menos en el siglo v a. J. C. Las secuencias métricas tienen de por sí un ritmo expresivo; la Música y la danza, e incluso el recitado (pues los versos no eran todavía escritos con fines de lectura), no harían otra cosa que plastificarlo subrayando la letra en el más sublime casamiento estético.

Los ritmos, pues, se superponían sin discrepancias intrínsecas del ritmo en la ejecución. Repetimos que esto es cierto para el siglo v a. J. C., pues, en lo que respecta a la revolución musical de Eurípides, no sabemos a ciencia cierta en qué consistió, si bien se habla de un divorcio entre la letra y la música. Hoy, para el estudio de la Métrica, se tiende a establecer ⁷ una separación neta entre

⁶ LESKY *Historia de la Literatura griega*, tr. esp. Madrid, 1968, 211.

⁷ GIL en pág. 193 de ADRADOS-GALIANO-GIL-LASSO DE LA VEGA *Introducción a Homero*, Madrid, 1963.

la Métrica y la Música, o mejor dicho, entre la Métrica y los criterios musicales modernos.

Ruipérez⁸ aboga por una interpretación rítmica sincrónica del verso tal como los poetas lo sentían, sin tener conciencia de su origen. No viene al caso sacar a colación las distintas posturas de los metricólogos, entre las que se halla más desprestigiada la de los musicólogos al estilo de Westphal. Lo cierto es que, gracias a su gran desacuerdo, la Métrica ha tenido un feliz progreso como ciencia. Sin embargo, una cierta moderación en los criterios, salvando lo positivo de cada postura sin exclusivismos, sería productiva. En este sentido, y no al estilo de Westphal, sino mucho más moderadamente, la obra de Martin⁹ llega a concluir que un examen del verso según el método tradicional es insuficiente y que el análisis de los fragmentos musicales conservados puede aclarar algunos puntos dudosos en la Métrica. Para ello, el autor somete a revisión los estudios hechos sobre los citados fragmentos¹⁰, probando, respecto al del *Orestes*, que no hay razón convincente para dudar de su autenticidad; que es una melodía compuesta en el siglo v a. J. C.; que con toda probabilidad se remonta a Eurípides mismo, aun contando con que el examen de la escritura pretende situarla en el siglo II a. J. C.; que la *στιγμή* o punto designaba la tesis y no el arsis, en contra de Reinach. En esto no todos los argumentos aportados por Martin son convincentes, por ejemplo, cuando quiere identificar la *στιγμή* con la barra de separación de compases en la Música, pues se olvida de que el gregoriano monta su ritmo con la sucesión de arsis y tesis (conceptos cambiados respecto a la Antigüedad) sin marcar compases con barras.

Sin embargo, que la *στιγμή* tenga relación con ciertos finales en tesis, sobre todo cuando los versos están agru-

⁸ RUIPÉREZ o. c.

⁹ MARTIN *Trois documents de musique grecque*, París, 1953.

¹⁰ Cf. n. 3.

padados en sistemas, como ocurre en los trocaicos, es verosímil.

Martin ataca a la mecánica de la Métrica que se basa en el principio $- = \cup \cup$, en el sentido de que es incompatible con la existencia de largas de tres tiempos, las $\alpha\lambda\omicron\gamma\omicron\iota$, y de silencios, bien atestiguados por la notación musical, Pero para esto remitimos al artículo de Lasso de la Vega en esta misma revista ¹¹.

En lo que atañe al crético y al peón, tras una crítica a las diversas soluciones, admite que estos dos géneros, distintos en su origen, se hayan aproximado hasta el punto de constituir una verdadera unidad rítmica. La postura de Martin no está en contradicción total con la Métrica estructural iniciada ya por de Groot, pero insiste en la utilidad de algunos conceptos que parten del estudio de la Música, al menos de la Música considerada por él como auténtica, del siglo v a. J. C. Como condicionamiento psicológico de la Música en general, admite una cierta comunidad de sentido rítmico sin fronteras de tiempo. En lo que atañe a un coro cantado, el ritmo lingüístico, coreográfico y musical se funden en una ejecución práctica sin contradicciones.

Crético y peón

Para Dain, el crético es una medida de seis tiempos, mientras que el peón es de cinco. El esquema del crético es $- \cup -$, y los del peón, $- \cup -$ (sin resolver) y $- \cup \cup \cup$ (resuelto). El crético, sigue diciendo este autor, pertenecerá según los casos a la serie yámbica (larga de tres tiempos seguida de un yambo) o a la serie trocaica (troqueo seguido de una larga de tres tiempos). El peón es para Dain de ritmo $2/3$, mientras que el crético pertenecerá al $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$

¹¹ LASSO DE LA VEGA *Orígenes de la versificación griega*, en *Est. Cl. VI* 1961-1962, 139-164.

διπλάσιον. Naturalmente, no todos los autores¹² están de acuerdo con Dain, lo que no vamos a exponer por no hacernos prolijos.

A nuestro modo de entender conviene hacer tabla rasa de los orígenes semimíticos de ambos géneros y hacer un estudio sincrónico en cada caso, época y autor. Veamos: cuando el crético está inmerso en secuencias yámbicas y trocaicas sincopadas, estamos de acuerdo en que no es prototipo y pertenece al γένος διπλάσιον; pero es innegable que a veces, sobre todo en la comedia, aparecen los créticos puros o resueltos como clase independiente, esto es, no entrelazados en secuencias yámbicas o trocaicas; en estos casos pueden ser considerados, en contra de Dain, como prototipos pertenecientes al γένος ἡμιόλιον. Un *colon* como τὸδ' ἄχος ἐφάνη βροτῶν consta de dos verdaderos créticos, el primero resuelto, ◡◡◡◡ / ◡◡◡. Es decir, estos créticos no son interpretables como pertenecientes ni a una serie yámbica ni a una trocaica sincopada, pues estas series nunca admiten resolución seguida de síncope. Por tanto, si este colon constase de créticos del γένος διπλάσιον, por ejemplo, de ritmo trocaico, habría que medir el primer metro, contra este principio, como ◡◡◡◡◡. (resolución seguida de síncope). En consecuencia podemos admitir, en contra de Dain, que hay verdaderos créticos no identificables con metros yámbicos o trocaicos

¹² Para Koster, el crético y los peones, que nacen de aquél por resolución de una larga, cuentan cinco moras y pertenecen ambos al γένος ἡμιόλιον de 2/3; los peones provienen de la resolución del crético. Pero, para darnos cuenta de las distintas soluciones a que se llega en la estructura de los metros, valga el siguiente ejemplo ilustrativo: Hefestión consideraba ya el docmio como un antispaño hipercataléctico (◡◡◡◡ / ◡); Aristides Quintiliano, como una sicigia de baqueo más yambo (◡◡◡ / ◡◡) o bien de yambo más crético (◡◡ / ◡◡◡); Hermann, como una tripodia yámbica sincopada (◡◡ / ◡◡ / ◡◡); otros lo reducen a una tripodia yámbica o trocaica con anacrusis; Westphal, a un dímetro baquíaco cataléctico (◡◡◡ / ◡◡); Christ lo emparenta con el yambo y el peón; Masque-ray se adhiere a Aristides Quintiliano; Schroeder lo deriva del hipodocmio (◡◡◡◡◡), que sería una tripodia trocaica cataléctica; Wilamowitz lo relaciona con los versos eolocoriámicos; Reinach ve en él un dímetro baquíaco cataléctico y rechaza la interpretación de Aristides; etc.

sincopados. Por otra parte, el crético admite al peón y al tríbraco como sustituto, y en una secuencia como

φρόντισον καὶ γενοῦ
 πανδίκως εὐσεβῆς πρόξενος·
 τὰν φυγάδα μὴ προδῶς,
 τὰν ἕκαθεν ἐκβολαῖς
 δυσθέοις ὀρμέναν¹³,

cuyas secuencias serían

- u - - u -
 - u - - u - - u -
 - u u u - u -
 - u u u - u -
 - u - - u - ,

lo que Dain califica de ritmo peónico¹⁴ sería con más propiedad ritmo cretopeónico. En primer lugar, porque se ve perfectamente la equivalencia entre el crético y el peón; y en segundo lugar, porque el ritmo no permite distinguir ya las originarias diferencias que hubiera.

Peón o crético, crético o peón, es la variedad lo que engendra el ritmo y en consecuencia poesía, pero al mismo tiempo dentro de un todo unitario. Las discrepancias aparentes en cuanto al uso rítmico de uno y otro en estas secuencias no tienen sentido en la interpretación práctica. Y para su comprensión no será necesario invocar la hipótesis de Laloy¹⁵ de que la supuesta medida de seis tiempos del crético daría a los antiguos una impresión análoga a la de cinco tiempos, ya que, inversamente, el peón de cinco tiempos pudo acomodarse en la práctica al ritmo de seis tiempos, lo que se adaptaría más a los supuestos generales y psicológicos del ritmo de que habla Martin.

¹³ Esq. *Suppl.* 418-422.

¹⁴ DAIN o. c. 145.

¹⁵ LALOY *Aristoxène de Tarente et la musique de l'antiquité*, Paris, 1904, 329.

La realidad es que no hay razón para no admitir que estos dos géneros, primitivamente distintos, no ya por su forma, sino secundariamente por su *ethos*¹⁶, se hayan aproximado hasta acabar en un auténtico casamiento rítmico. Lo mismo que, en los orígenes de la tragedia, el ditirambo, el satiricón y tal vez otros géneros se entremezclan indiscerniblemente¹⁷, tal pudo ocurrir con el crético y el peón. Así lo dejan entrever los diferentes pasajes en que el peón, crético y pentábraco aparecen alternando.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ CONESA

¹⁶ No cabe duda de que, en determinados momentos y como recurso estilístico en ciertos casos, el *ethos* rítmico debió de jugar un buen papel en la síntesis de la Métrica con la letra y la Música. Pero no hubo probablemente rigor en ello, como lo prueba la misma plástica. En la copa del pintor de Brigo, del siglo v a. J. C., aparece ya Dioniso sumido en la placidez de los acordes de su lira, lejos del furor y la trepidación báquica. Incluso en lo que respecta a los modos, parece ser que hubo entre los griegos un modo universal sin nombre especial, en el que la música gregoriana quiso ver erróneamente el dórico según la nomenclatura de Glareano, cuando, en realidad, el dórico de los griegos debe de responder al modo tercero gregoriano.

¹⁷ TOVAR en la introducción de TOVAR-GINER *Sófocles. Antígona*, Madrid, 1962².

GLOSAS AL HEXÁMETRO HOMÉRICO

El presente estudio se ocupa de algunos aspectos del hexámetro homérico susceptibles de matización. Nuestra investigación ha tomado como población todo el canto I de la *Iliada*, y para llevarla a cabo hemos seguido los principios para una investigación científica postulados por autores como Pyke¹ y Jeffryes² entre otros.

Este método se podría resumir en unos cuantos puntos:

- a) Acopio de teorías y compulsación de las mismas relativas a los aspectos que estudiamos.
- b) Registro de datos estadísticos. Clasificación y agrupación de los mismos.
- c) Análisis de los datos. Este paso consiste en detectar, de entre los datos suministrados por el registro, los que verdaderamente son representativos. Para ello hemos estudiado las posibilidades y las razones de la frecuencia de los datos, planteando las posibles alternativas dentro del hexámetro. La comparabilidad de los datos representativos nos lleva a la interpretación del índice de fiabilidad respecto a la hipótesis formulada.
- d) La formulación de hipótesis congruentes con la base estadística y el análisis de los datos teniendo en cuenta las opiniones al respecto.

¹ PYKE *Nothing like Science*, Londres, 1957.

² JEFFRYES *Scientific Inference*, Cambridge, 1957.

El haber limitado nuestro estudio al canto I no resta valor al margen de fiabilidad de algunas de las conclusiones para poder elevarlas a tendencias o normas generales, ya que una variación cuantitativa de los datos absolutos, cuando ésta no fuere significativa, no influiría en las conclusiones.

Los esquemas del hexámetro

Hefestión enumera 32 formas en el hexámetro, y así vienen rodando por los manuales de Métrica hasta nuestros días. El dato a que llegó este autor por vía empírica —al menos no se tiene noticia de que Hefestión aplicase fórmula matemática— es exacto, no incluyendo los versos miuros, acéfalos e hipérmegos. Sin embargo, este descubrimiento de Hefestión puede ser corroborado por vía científica sin que ello merme el mérito de este metricólogo.

En efecto, las 32 formas del hexámetro se deducen de la aplicación de las fórmulas combinatorias de la matemática. El hexámetro es una agrupación de seis elementos (pies) sobre dos (dáctilo y espondeo) en la que sólo el sexto pie es inamovible, es decir, en rigor siempre troqueo o espondeo.

Por tanto, las distintas agrupaciones o esquemas las producirán las distintas combinaciones de los cinco primeros pies.

Matemáticamente se trata, pues, de variaciones en que los elementos pueden repetirse o variaciones con repetición.

Aplicada la fórmula correspondiente, m^n , resulta, para los grupos formados por los cinco primeros pies, un total de 32 agrupaciones diferentes, es decir, según la fórmula citada, $2^5 = 32$, ya que el sexto pie, espondeo o troqueo, no daría formas nuevas al ser añadido en su lugar fijo a las variaciones obtenidas con los cinco primeros pies.

Queda, pues, corroborado científicamente el dato suministrado por Hefestión como el máximo número posible de esquemas en el hexámetro.

Libertad del hexámetro homérico

A medida que el hexámetro homérico ha sido imitado por los poetas posteriores, se ha hecho más artificial y académico.

Su sabor primigenio y arcaico, lleno de naturalidad, ha quedado lejos de la aridez de la tecnificación. Las restricciones a que ha sido sometido han puesto a prueba los malabarismos técnicos de algunos poetas, sobre todo alejandrinos. Basta, para percatarnos de ello, hacer un cotejo entre los hexámetros de Calímaco, Nonno y Homero. Según el campo de libertad impuesto por las sucesivas restricciones, Koster³ nos habla ya de tres épocas en su estructura. Pero conviene matizar un tanto el concepto de libertad en Homero por cuanto al uso de esquemas se refiere. En efecto, el mismo Koster señala, para resaltar la pérdida de libertad del hexámetro, que, mientras Homero emplea 32 esquemas diferentes, Nonno sólo utiliza nueve. Hemos corroborado ya que son 32 los esquemas posibles del hexámetro y desde luego desconozco si Homero impuso las condiciones en que se dan estos 32 esquemas o los aceptó, tal como él los usa, de sus antepasados, es decir, no sabemos si Homero restringió el hexámetro anterior a él. Según nuestros datos, la proporción de esquemas Homero/Nonno sería la de 32/9, es decir, 3,55 veces mayor libertad en Homero. Sin embargo, el marco de referencia de la utilización de esquemas es distinto y supone una interpretación estadística que difiere de la sugestión de los datos brutos. Pues Homero utiliza 32 formas, es decir, todas las posibles; de existir más esquemas, la pro-

³ KOSTER *Traité de métrique grecque suivi d'un précis de métrique latine*, ed. Leiden, 1963, 66.

porción tendría un significado distinto, porque varía el marco de referencia, o sea, la gama de posibilidades. No sabemos si Homero hubiera utilizado más esquemas de haberlos tenido a su disposición. Lo que sí es cierto es que Nonno sólo limitó su uso a nueve cuando disponía de 32. La verdadera proporción sería, matizando, 32 máximos/9, que es tanto como decir que Homero no tiene límite de libertad salvo la impuesta por la misma estructura del hexámetro. Para darnos una idea de lo que puede variar el punto de vista respecto a la libertad en que se mueven ambos poetas en torno al uso de esquemas, podríamos sugerir los siguientes cálculos: la libertad en Nonno vendría regulada por el número de esquemas que suprime, o sea, 23 de los 32 que conoce, dando la proporción 32 máx./23 restr., mientras que en Homero sería 32 máx./cero restr., lo que daría un cociente infinito. Dicho de otro modo, Homero no puede utilizar más esquemas, porque no existen. Su libertad es absoluta. Los agota todos. Podemos hablar de otras limitaciones, pero no de limitaciones de esquema.

Otra cosa es la preferencia y frecuencia de los distintos esquemas. En el desarrollo empírico de los 32 esquemas resulta:

<u>N.º de dáctilos</u>	<u>N.º de esquemas</u>
0	1
1	5
2	10
3	10
4	5
5	1
	<hr/>
Total de esquemas diferentes	32

De los 32 esquemas, faltan en el canto I nueve, todos ellos de cero a dos dáctilos inclusive, mientras no faltan esquemas que incluyen más de dos dáctilos. Los más sig-

nificativos son los de cuatro dáctilos, 45,4 % de los versos. De menos de tres dáctilos, la estadística arroja el 7 %. Hay una tendencia clara al predominio de los dáctilos. Un total de 566 versos sobre 611 del canto I tienen tres, cuatro o cinco dáctilos, lo que apunta a una naturaleza primigenia dactílica en el hexámetro. El espondeo viene a ser el elemento regulador, recurso de primer orden en la estructura fundamental del hexámetro.

Es significativo el número de versos holodáctilos, 132 en total, frente a la ausencia de holoespondeos. Donde más se exige la presencia del dáctilo es hacia el segundo semiverso, cuarto o quinto pie. De los versos con dos dáctilos no hay ninguno que sea espondeico, y casi el 60 % lleva los dos dáctilos en el segundo semiverso. Hay tendencia a dejar sabor de ritmo dactílico hacia el final. Esto mismo explica la ausencia de los esquemas que incluyen dos o tres espondeos hacia el final.

El poeta muestra cierta tendencia al uso de versos simétricos. Hay sesenta secuencias de versos repetidos, con un total de 135 versos. Estas secuencias son ricas en dáctilos, por lo regular, pues de las sesenta secuencias sólo hay una con dos versos que responden a un esquema con dos dáctilos, mientras que las restantes contienen tres o más dáctilos.

El holodáctilo es muy del gusto del poeta, no sólo en estas secuencias, donde se repiten hasta cinco holodáctilos seguidos, sino intercalado con otro tipo de verso. Se da con una frecuencia del 21,5 %. A veces el poeta da la sensación de que se recrea con su martilleante armonía, repitiendo el verso a modo de estribillo.

El uso del esquema llamado «sáfico» es también significativo; casi la sexta parte de los versos adoptan este esquema, dándose 29 secuencias en simetría, tres de las cuales alcanzan tres versos seguidos.

Los «cola» en el hexámetro homérico

Respecto a los *cola*, tanto en cuanto al contenido del concepto como en cuanto al número que integra el hexámetro, existe disparidad de criterios. Ni siquiera es posible aceptar hoy, afirma Glavičić⁴, que todo hexámetro es un sistema compuesto por un número determinado de *cola*. El problema de los *cola* fue planteado ya por H. Fränkel, que, al comienzo de su obra⁵, habla de los cortes de sentido que presenta el hexámetro y distingue los tres bien conocidos A, B, C. Dentro de cada corte hay variantes: cuatro en A (A₁ hasta A₄) y dos en B y C. En consecuencia, puede haber en el verso cuatro frases como máximo, tal como se aprecia en el ejemplo de Calímaco (II 10), con cortes en A₄, B₂ y C₂:

ὄς μιν ἴδῃ, / μέγας οὗτος, / ὃς οὐκ ἴδε, / λιτὸς ἐκείνος.

Al mérito y a los avances registrados por Fränkel en el estudio de las cesuras y los *cola* se han unido estudios posteriores, si bien con algunas discrepancias, entre los que citamos los de Glavičić⁶ y L. E. Rossi⁷.

Glavičić se centra sobre todo en el tercer *colon* del hexámetro, que está normalmente, de acuerdo con el estudio realizado por este autor, entre la cesura penthemímeres y la diéresis bucólica. La estructura rítmica admite en teoría los siguientes esquemas: (∨) ∨ - ∨ ∨; ∨ ∨ - -; - - - . Pero a veces se reduce a ∨ - y a veces se prolonga más, en realidad, hasta el quinto tiempo marcado o hasta

⁴ GLAVIČIĆ *Homerov treći kolon kao sintaktička cjelina*, en *Živa Ant.* XIX 1969, 175-206.

⁵ FRAENKEL *Der homerische und der kallimachische Hexameter*, en *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, Munich, 1960², 100-156.

⁶ GLAVIČIĆ *O sintaktičkim osobitostima Homerova trećega kolona*, en *Živa Ant.* XVIII 1968, 161-198.

⁷ ROSSI *Estensione e valore del «colon» nell'esametro omerico*, en *St. Urb.* XXXIX 1965, 239-273.

el quinto troqueo. Aquí se trata del tercer *colon* constituido por más de una palabra, normalmente dos.

En una serie de ejemplos hay diéresis después del tercer pie (canto I, versos 15, 23, 27, 30, 36, 37, 40, 41, 42, etc.). En general, cuando esto ocurre, antecede a la diéresis un monosílabo o palabra muy relacionada sintácticamente con la palabra siguiente, como, por ejemplo, en los siguientes versos:

κλυῖθι μευ, ἀργυρότοξ', ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας (A 37)

ἦ εἰ δὴ ποτέ τοι κατὰ πίονα μηρὶ ἔκηα (A 40)

τείσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσι (A 42)

Suele darse en estos casos fuerte contraste entre la unidad rítmica y la sintáctica. En realidad, son múltiples las variaciones en que se da el tercer *colon* y que hemos registrado en el estudio del canto I siguiendo el método de Glavičić. Por la diéresis bucólica, que se ve en los ejemplos que hemos registrado y que es límite de sentido, generalmente el *colon* es $(-)\text{-}\frac{4}{-}\text{-}\text{-}$.

En general, se dan ejemplos de *cola* compuestos normalmente por dos palabras que no forman una unidad sintáctica muy estrecha. Pero es evidente que hay muchos ejemplos en los que se da una estrecha correlación entre el *colon* rítmico y sintáctico, es decir, el contenido sintáctico tiene un subrayado lógico métrico. Quizá sean los ejemplos más abundantes, y ocurren en unas treinta situaciones distintas.

Respecto al tercer *colon*, más del 50 % está compuesto por una sola palabra. En ocasiones una sola palabra es una unidad sintáctica suficientemente aislada, sobre todo el verbo o bien una oración breve:

χρῆ μὲν σφωίτερόν γε, θεά, ἔπος εἰρύσσασθαι (A 216)

También forman esa unidad sintáctica algunos *cola* de dos palabras ligadas; esto es lo más frecuente y variado:

ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ, ἐν Ἄργεϊ, τηλόθι πάτρης (A 30)

Desde el punto de vista rítmico, el tercer *colon* es aquí $\cup - \cup - \cup$; desde el sintáctico es $\cup -$. Hay, pues, discrepancia entre los dos principios, el rítmico y el sintáctico.

Lo más frecuente es que el *colon* tenga una base rítmica, pero no sintáctica.

Es muy frecuente el verbo en el tercer *colon*, lo cual, según Glavičić⁸, ocurre en cerca del 15 % de los versos homéricos.

Dada la discrepancia a veces entre el criterio sintáctico y el rítmico, resulta con frecuencia dudosa la autenticidad del criterio sintáctico para dividir el hexámetro en cuatro *cola*. Falta a veces también el criterio rítmico solo o junto con el sintáctico:

Λητοῦς καὶ Διὸς υἱός· ὁ γὰρ βασιλῆι χολωθεῖς (A 9)

Así, no es posible aceptar que todo hexámetro es un sistema compuesto por un número determinado de *cola*. Por otra parte, son tan variados los casos en que la interpretación de *cola* se presta a deducciones contradictorias, tanto en lo que respecta a la sintaxis como en lo que atañe a la métrica, que tenemos que hacer una vasta clasificación para poder encasillar las diferentes situaciones, lo que explica la disparidad de criterios en los distintos autores. Según se adopte un criterio sintáctico o métrico, el resultado de la división del hexámetro en *cola* es diferente, ya que, repetimos, con frecuencia las unidades de sentido están en flagrante contradicción con las unidades rítmicas.

Evitación de sobrealargamiento

Existe una tendencia a evitar el sobrealargamiento en la fuerte del quinto pie, lo que ya apunta Kirk⁹. En el

⁸ GLAVIČIĆ o. c. (en n. 4) 196.

⁹ KIRK *Studies in some Technical Aspects of Homeric Style*, en *Yale Cl. St.* XX 1966, 73-152.

canto I aparecen sólo tres casos claros de sobrealargamiento en el quinto pie, es decir, el 0,65 % de los versos, frente a 1,3 % en la fuerte del cuarto, un 3 % en la fuerte del tercero y un 3,4 % en la fuerte del segundo pie. Este fenómeno del sobrealargamiento puede estar en relación con el hecho fonético de la prematura simplificación de las geminadas detrás de vocal larga¹⁰. En general, los tantos por ciento son lo suficientemente significativos como para poderse pensar en una tendencia o ley de evitación.

Esta tendencia se deja observar más en la fuerte del quinto pie, es decir, en cesura ennehémímeras. Para conseguir esto se suelen utilizar palabras que necesitan alargamiento por posición, del tipo κρατερὸς Πολυποίτης.

Esta ley o tendencia parece sólo aplicable en las fórmulas de nombre más epíteto o viceversa. Kirk¹¹ nos habla de permisión de esta ley fuera de la fuerte del quinto pie.

Sin embargo, en nuestro estudio del canto I, una vez analizadas las alternativas posibles, tal permisión a la supuesta tendencia general no aparece claramente corroborada. En efecto, la estadística nos arroja tres casos de sobrealargamiento más uno dudoso en la fuerte del quinto pie por ocho casos en la fuerte del cuarto. El sobrealargamiento en el quinto es a base de las palabras o grupos προσέειπε, προβέβουλα, τράφεν ἀνδρῶν, de esquemas métricos $\cup \cup - \cup$; en los sobrealargamientos del cuarto pie hay que considerar que, de los ocho casos, cuatro de ellos están realizados por las palabras κρείων, κραδίην, κρείων (por segunda vez) y Τρώεσσιν. Ahora bien, estas palabras que tienen cabida en el cuarto pie no la tendrían en el quinto, porque darían las siguientes situaciones:

¹⁰ Cuando una vocal geminada se simplifica, la vocal precedente queda alargada, dándose el contraste de vocal larga más consonante simple y vocal breve más consonante geminada. Análogo fenómeno ocurre en latín (*cuppa/cūpa*).

¹¹ KIRK o. c. 55 ss.

- a) κρείων, en verso espondeico, seguido de monosílabo, lo que se opone a la tendencia general de evitación de espondeico.
- b) κραδίην en la misma posición.
- c) Τρώεσσιν finalizando un verso espondeico.

En consecuencia, los datos absolutos no son todos lo suficientemente representativos para poder interpretar tendencia o permisión, sino que, una vez analizados, se ve que son resultado de las imposiciones ya establecidas en el hexámetro, como la tendencia a evitar verso espondeico y la evitación en general de los monosílabos al final, ya que sólo aparece un 2,3 % de ellos.

*El esquema univerbal - υ υ - - en interior
y fin de verso*

El esquema univerbal - υ υ - - sólo aparece al final de verso. Analizados los casos, resulta que este fenómeno no se debe a tendencia estilística, métrica o sintáctica, sino que es una consecuencia de la axiología de las estructuras del hexámetro. Para ello estudiamos las posibles alternativas.

En interior, las situaciones posibles son las siguientes:

- a) Pies primero más segundo. En esta situación el verso llevaría una diéresis tras el segundo pie. Esta diéresis se permite en el verso épico, aunque no como principal. Tal situación no aparece en el canto I.
- b) Pies segundo más tercero. Forzosamente habría diéresis tras el tercer pie. La consecuencia evidente sería que el verso quedaría dividido en dos hemistiquios iguales. No puede haber cesura trithemímeres, ni penthemímeres, ni hepthemímeres. Un verso así quedaría desarticulado de la es-

- estructura típica del hexámetro. Se rehúye esta situación.
- c) Pies tercero más cuarto. En esta situación el esquema daría lugar a diéresis tras el segundo pie y tras el cuarto. El verso quedaría reducido a tres partes idénticas. Sólo cabe cesura trithemímeras.
- d) Pies cuarto más quinto. Esta posición daría lugar a diéresis tras el tercer pie. El verso queda reducido a dos hemistiquios iguales. Diéresis tras el quinto pie. Verso espondeaico.

Es evidente que estas situaciones, posibles en teoría, se oponen a otras tendencias y estructuras de mayor categoría en el verso, tales como cesuras y zeugmas, y en general a la trabazón rítmica del verso. Por el contrario, aparecen al final, si bien no con mucha profusión. Este esquema como fin de verso supone diéresis bucólica, dejando el resto anterior a ella con todas las posibilidades de estructura. No obstante, el parco uso de estos esquemas univocales al final creemos que viene impuesto, en parte, por la tendencia estilística a rehuir los pentasílabos; sólo un 5,7 % de estas palabras se ven al final frente al 46 % de uso de trisílabos. Sin embargo, el esquema univocal $\text{---}\text{---}\text{---}$ en interior tiene cabida desde el punto de vista métrico, porque no impide las supraestructuras referidas. Así, admite la posibilidad de cesuras al seguir palabras de tipo métrico $\text{---}\text{---}$, $\text{---}\text{---}\text{---}$, es decir, bisílabas yámbicas y trisílabas anfíbracas, aparte de la cesura femenina que de por sí ya implica.

Por las razones expuestas, el hexámetro homérico evita el esquema univocal $\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}$ en interior y admite el esquema $\text{---}\text{---}\text{---}\text{---}$, limitándose en general a nombres propios y epítetos muy significativos y arcaicos. Al final se dan estos esquemas porque no rompen la posibilidad de otros efectos métricos de rango superior. Nuestro estudio

está de acuerdo con O'Neill¹², que asegura que las palabras de esquema - - - - sólo se ven al final de verso.

Versos espondeaicos

Respecto a los espondeaicos, los datos más significativos recogidos del canto I son los siguientes: un total de 26 versos son espondeaicos (4,25 %). El 77 % de estos versos preceden a verso que empieza por dáctilo. El 88,4 % lleva cuarto pie dáctilo. Dos versos espondeaicos tienen un total de dos dáctilos: los restantes tienen tres y cuatro dáctilos. En nuestro estudio, sólo el 76,92 % acaban en esquema univerval - - - -.

En general se observa una clara tendencia a evitar secuencias cargadas de pies espondeos. Sólo hay dos versos que contienen tres espondeos seguidos, incluido el sexto pie, que son A 226 y 370. Un solo verso contiene cuatro espondeos seguidos, incluido el sexto pie:

πρός τε θεῶν μακάρων πρὸς τε θνητῶν ἀνθρώπων (A 339)

Sin embargo, repárese en el contenido de este verso, contrastando el plano divino con el humano, lo que queda realizado con el efecto rítmico. Hacia este mismo relieve estilístico converge la contundente secuencia de genitivos y su martilleante homeoteleutón.

La evitación de secuencias seguidas de espondeos facilita la rápida recuperación del efecto de pesadez en que acaba el verso espondeaico al iniciarse el verso siguiente con dáctilo.

Jamás se dan en el canto I versos espondeaicos seguidos. Generalmente están inmersos en secuencias con exuberancia de dáctilos.

¹² O'NEILL *The Localization of Metrical Word-Types in the Greek Hexameter. Homer, Hesiod and the Alexandrians*, en *Yale Cl. St.* VIII 1942, 103-178.

Suelen seguir o preceder versos que contienen tres, cuatro y cinco dáctilos. Se dan con bastante separación. Sólo los versos A 497 y A 499 dejan excepcionalmente un verso en medio, pero hay que tener en cuenta que están introducidos entre versos que abundan en dáctilos y que incluso contienen alguna vez cuatro dáctilos cada uno. Además, estos espondaicos están conseguidos por la misma palabra con matiz anafórico, *Ὀλυμπος*.

En general, cada espondaico suele tener su propia justificación por el plano del contenido, rítmico o morfológico, como son los efectos estilísticos, armonías imitativas, realce de palabras de sabor heráldico-épico, exabruptos rítmicos cuya intención puede caer en el campo de la psicolingüística o de la psicorritmia.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ CONESA

